

Vine a África

¿Para qué? ¿para ayudar? ¿a quién? Si nadie me necesita.

¿Para escribir un libro? ¿Uno más? ¿Para quién? ¿Sobre qué?

¿Vine a descansar? ¿De qué?

¿A huir de las responsabilidades? ¿de cuáles?

¿A leer a Cortázar, Burroughs, Bukowski, Borges?

¿Vine a perderme?

¿A encontrarme?

¿A escapar de mi casa?

¿A qué vine a África?

¿A ser popular?

¿A dejarme influir por estos autores?

¿A conocer? ¿Conocer, para qué? ¿Escribir, para qué? ¿Huir de qué? ¿Ayudar a quién, a qué? ¿Vine a encontrar sentido? ¿Sentido de qué? ¿Sentido de vida? ¿A cumplir un sueño? ¿Para qué si siempre hay más? Sueños... sí, el deseo es siempre inagotable.

¿A qué vine si nadie me quiere aquí? Pero tampoco nadie me quiere allá.

¿A poner molinos de agua que duran menos de seis meses?

¿A educar? ¿Educar a quién, en qué? ¿para qué cambiar mentalidades o romper culturas?

¿Vine porque lo había dicho tanto que si no lo hacía quedaría como pendejo?

¿Qué quiero demostrar? ¿A quién quiero convencer? ¿Qué quiero conseguir? ¿Qué busco? ¿Y qué busco en la vida? ¿Me conozco?

Ni siquiera tengo sueño, el que tuve yo lo realicé... Sólo ganas de fumar y de escribir.

Y el leer a Burroughs, tan vil, tan cruel, tan prosaico, me hace pensar que cualquier cosa es publicable.

¿Para qué publicar? ¿A quién quiero convencer que soy escritor? ¿Por qué me aferro tanto en ser escritor? ¿Por qué me aferro tanto en publicar y ser reconocido?

Mi cigarro se acabó.

Voy a intentar dormir.

Y después (no sé cuando) intentaré publicar esto... ahora sí que tengo sueño.

Qué bueno que he encontrado a Bena.



África
Sueño de Sombras Largas



África: Sueño de Sombras Largas
D.R. © 2013 Carlos José Pérez Sámano
Todos los derechos reservados.

Tercera Edición, 2013.

Edición, Cuidado y Diseño
Javier Villanueva
javerovil@gmail.com

Portada
Daniela López

Fotos
Carlos José Pérez Sámano
Damián Laris (pp. 103-105, 107)

Agradecemos a todos los que han apoyado este proyecto, en realidad el libro es un pretexto para poder construir una escuela en la comunidad en la que el autor vivió esta experiencia, por lo que autorizamos la reproducción total o parcial, con el fin de promover esta causa y siempre acreditando al autor. Queda prohibida la reproducción parcial o total con fines lucrativos.

Ninguna parte de este libro electrónico podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio sin la autorización previa por escrito del escritor, excepto por los fragmentos breves citados en reseñas y críticas literarias.

ISBN: 978-1-61244-196-2



Publishing Internacional
www.holapublishing.com

Publicado por Hola Publishing Internacional

AP# 726

P.O Box 60326

Houston, Texas 77205

Toll Free 1-877-705-9647

www.halopublishing.com

www.holapublishing.com

Correo electrónico: contact@halopublishing.com



A Angie
A África

mis dos grandes amores,
que no supe amar.

Gracias.

A mis papás, por la existencia, que es el mejor regalo que he recibido desde que era niño. Por su sacrificio, por la educación y por todo su amor. A mis hermanos por aceptarme con todas mis locuras. A Gelita por ser mi hermana favorita y confiar siempre en mí. A Edgardo por su ejemplo. A Arturo por ser mi compañero en esta vida, por sus consejos y sus pláticas. A Karito, mi cuñada, por saber escucharme. A Diego, Guga, María y Naty, por ser muchas veces mi motivo para hacer las cosas bien.

A Jave, por ser mi hermano, mi amigo, mi pinche editor, por creer en mí, por su trabajo y por molestarme tanto para que este libro no sea mío sino de ustedes.

A Yaiza por su coherencia, por ser la mejor compañera del pinche editor loco.

A Val, por encontrarnos flotando a la mitad del océano.

A Maic, por verme como un escritor, por su amistad y por estar ahí cuando tengo broncas. Por haberme regalado la libreta ese día en el aeropuerto y escribir "quiero que aquí escribas tu próximo libro".

A Lalo, mi amigo, mi hermano, mi compañero, mi soporte, por estar ahí, por siempre estar ahí, por su lealtad, por su paciencia, por su cariño.

Al Primo, por su amistad tan fiel.

A Kcho.

A Fabián, por compartir conmigo una experiencia que nos marcó.

A Bove, por su amistad de tantos años, por compartir conmigo experiencias de vida que han trazado nuestros ideales.

A Mariana, por tantos años, por hacerme sentir grande, por sentir lo que yo siento, por creer tanto en mí, por su "a mí nunca me vas a defraudar".

A los gemelos. A Mau por su escucha, a Emilio por su sabiduría.

Al hermano Pancho y al hermano Zeleny, por ser maestros de vida.

A todos y cada uno de mis hermanos del Salto.

A Marcela, por su alma tan parecida y tan diferente a la mía, porque a pesar del tiempo y la distancia ahí seguimos.

A Angie por la libertad.

A Paz, por haber compartido conmigo un momento decisivo, por su soporte, por su paz.

A Isaac y Miriam, por su amistad, por apoyarme para que me fuera, por perdonarme no haber ido a su boda.

A Cervi, al Flaco y a Sonia. A Abril, Ileana, Arturo, la Toña, el Gordo y Fox. A todos mis hermanos voluntarios.

A Paty Cadena, por enseñarme a vivir sin culpa y a disfrutar la vida en vez de sufrirla, a perseguir los sueños.

A Gaby Warkentin, por su ejemplo, sus enseñanzas y por creer en mí.

A Renata, Natalia, Juancho y a todos los que formaron parte de "La Banda de las Alitas". A Natalia y Renata por ser de chequelete.

A Begoña, porque el poco tiempo que compartimos fue maravilloso. Por recibir emocionada mis llamadas desde allá y por decirme un día: "Ya vente".

A Pao y Ale, por ser las "VIP". Por su amistad, su cariño y seguirme la corriente en mis locuras. Porque son como mis hermanas.

A mis hermanos growings, porque somos unos chingones. Perla, Pao, Ana Mari, Lucy, Ale, Dany, Faby y Gloria.

A Leonor por las cosas que me enseñó y el tiempo que pasamos juntos.

A Polo, por ser el mejor roomie y hacer de mí un monstruo.

A Noé, Vero, Alex Pérez y Alex Rodríguez. A Martín, Felipe, Richard y David. A todos mis amigos de Kraft.

A la Wera.

A Rocío, dondequiera que esté.

A Yorch y Julie. A Anita y Luis. A Dany y Adrianita. A Fercho y Gise. A Miguel y María Lucila. A Nico y Rebe.

A Mony Soto, por su apoyo tan grande para la construcción de la escuela y motivarme tanto a hacerlo.

A todos los que apoyaron los proyectos del hospital y de la escuela: Coque y Uqui, a toda la familia Zamudio, a Reimon, Ana Paola y todos los que prefieren quedar anónimos.

A mis tíos y primos. A todos y cada uno. No pongo sus nombres porque son muchos, pero de verdad a cada uno de ustedes, gracias.

A Elsa por sus llamadas terapéuticas.

A Gon por las cervezas que me tomé a su salud.

A Maru por ser un ejemplo de vida y lucha.

A Dany porque Querétaro no es igual sin ella.

A todos mis seguidores de Twitter, que de verdad los quiero.

A mis amigos de Facebook. A cada uno.

A Annie y Héctor, después de todo. Muchas, muchas gracias de todo corazón. Y perdón por lo que pude haber hecho que les molestara. Compartimos juntos una gran experiencia y se los voy a agradecer siempre.

A Damián, por su amistad, por mostrarme el camino a África, y por sus fotos del Serengeti que son mejores que las mías.

A la hermana Fidela y al padre Fili, por haberlo hecho posible.

A Bena, por su incondicional amistad.

A Morris y Gasto, por su ejemplo de trabajo.

A Mamma Tandu y Mamma Boni, mis madres africanas.

A Teo, Ruba y David, mis buenos amigos.

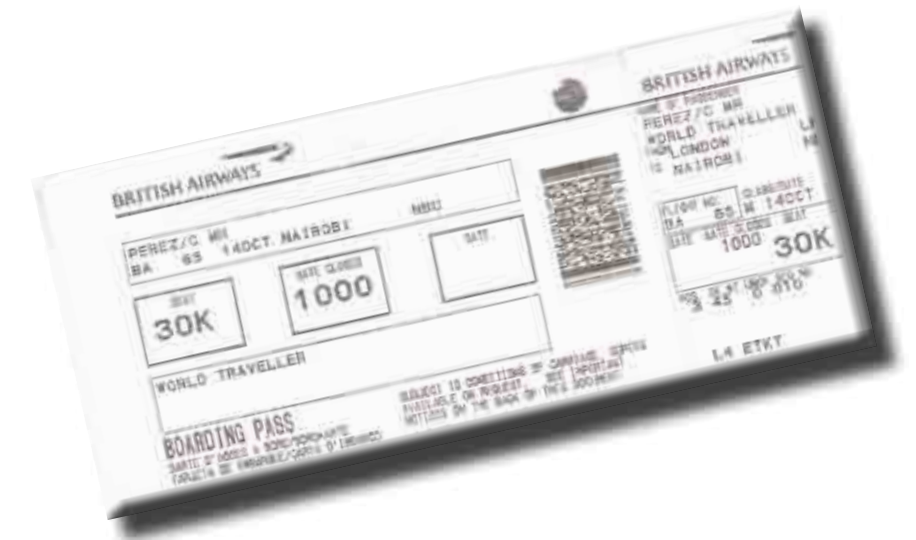
A Gaby.

A Sergio.

A todas las personas que han compartido un momento conmigo.

A ti.

Gracias.



*Like every tree stands on its own
Reaching for the sky I stand alone
I share my world with no one else
All by myself, I stand alone.*
Steve Perry

*Los turistas no saben dónde han
estado, los viajeros no saben a
dónde se dirigen.*
Paul Theroux

*No te establezcas y te sientes en un
solo lugar. Muévete, sé un nómada,
has de cada día un nuevo horizonte.*
Alex McCandless

*Quería movimiento, no una existencia
sosegada. Quería emoción y peligro,
así como la oportunidad de
sacrificarme por amor. Me sentía
hinchado de tanta energía que no
podía canalizarla a través de la
vida tranquila que llevábamos.*
León Tolstoi

Una experiencia de
Carlos José Pérez Sámano



12 de octubre del 2011

Real...

es real...

estoy vivo...

El sueño de mi vida, estoy rumbo a él.

En el avión, a punto de despegar y no hay otro momento en la humanidad más que éste. Mi momento.

Tanto esfuerzo. Tantos años. Llegar hasta aquí.

Lo dejé todo. Todo. Mi familia. Mi trabajo, un trabajo que me encantaba, mis amigos, mi seguridad. Mi futuro.

Todo eso no importa ahora.

Ni importó ella.

Ni nadie.

Importo yo, mi sueño y esta hermosa humanidad.

13 de octubre del 2011

Ser conscientes de que algún día dejaremos este mundo es lo que le da pleno sentido al momento. No es la vida la que nos motiva, sino la muerte.

El ser humano es capaz de cumplir sus sueños, de vender todo para conseguir el tesoro, o la perla. Palabra de Dios.

Y mi tesoro y perla es África.

¿A qué voy? ¿qué estoy haciendo con mi vida? No lo sé, pero sé que me siento vivo.

Tal vez hasta escribir esto es absurdo. Se supone que esta libreta será mi siguiente libro. Pero para qué, si lo vivo para mí, no para nadie, no para nada. Para mí. No tiene caso escribirlo para nadie más, y sin embargo aquí estoy... total nuestro mundo es absurdo, que mi libro lo sea también no tiene la menor importancia.

Mañana estaré en Nairobi y mi sueño "vivir en África": hecho realidad, hecho vida y cotidianidad.

¿A qué voy? ¿qué
estoy haciendo
con mi vida? No lo
sé, pero sé que me
siento vivo.

19 de octubre del 2011

Esta realidad me supera por mucho.

Por mucho...

Constantemente, durante esta semana, he sentido que lo que vivo, veo, o escucho es más de lo que soy capaz de percibir o apreciar o...

(...)

(...)

(...)

Tuve que interrumpir porque me pareció ver a un mosquito dentro de la red.

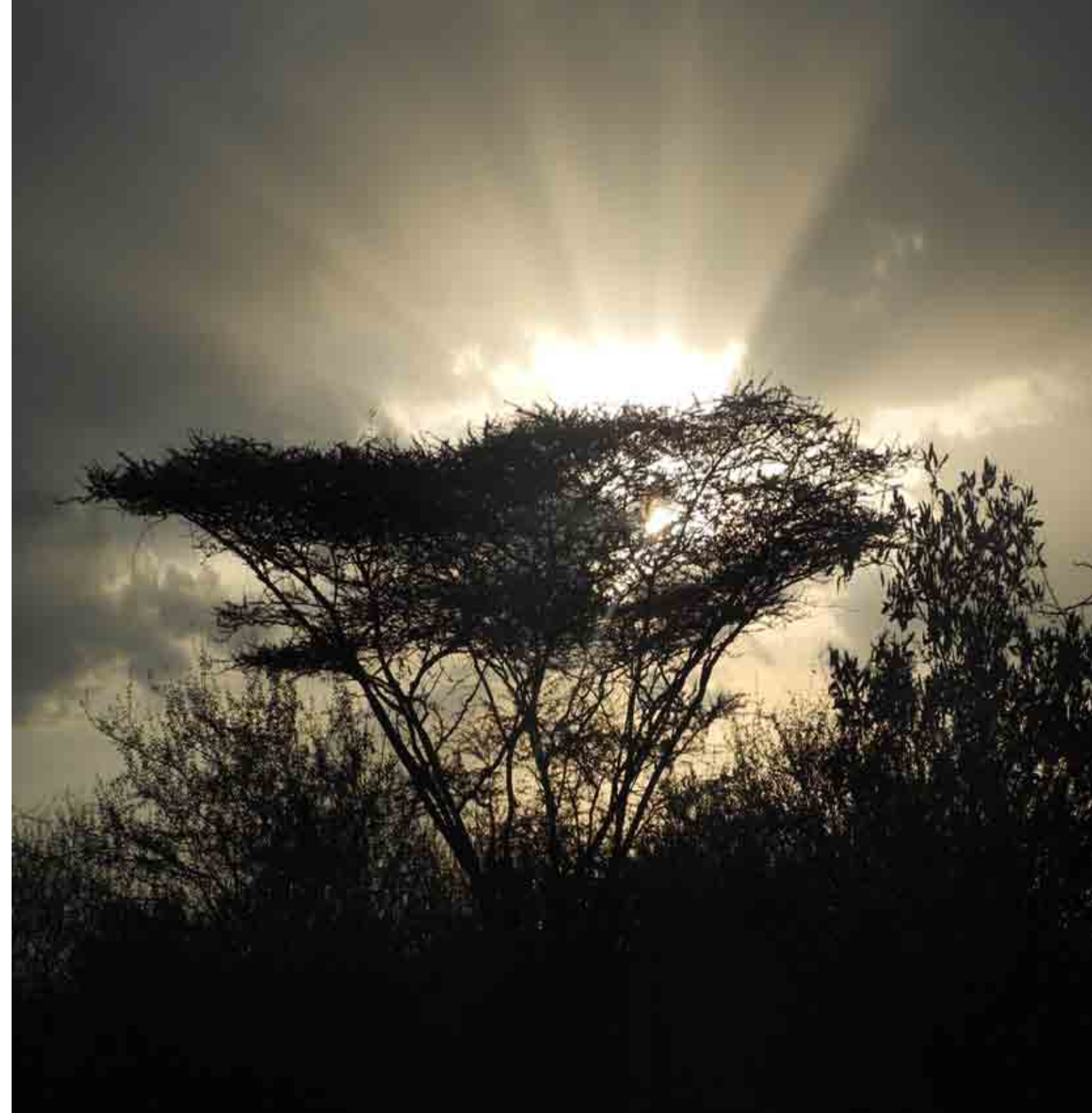
Aquí hay tanta malaria que tengo que dormir con un mosquitero que cuelga de las vigas del techo y que meto debajo del colchón para que ningún mosquito me vaya a picar durante la noche.

África es más África de lo que pensaba.

Dormir con mosquitero, por ejemplo. Sólo ese pequeño e insignificante hecho conlleva una larga serie de impresiones, de actos y cambios de mentalidad. Por eso me es imposible, o al menos en este momento, poder explicar o describir todo lo que he visto, oído, sentido, apreciado, comido, vivido...

¡Una lista! (y con esto estoy siendo muy pretencioso) de imágenes que pudieran acercarse -sólo acercarse-. ¿Por qué no soy capaz de escribirlo todo?

- Niño con playera rota y shorts hechos trizas, shorts azules que contrastan hermosamente con el color negro de su piel.
- Nueve señoras vestidas con coloridas *khangas*, cargando cada una de ellas un gran bulto o bote de agua en sus cabezas. Descalzas. Caminan de noche por una vereda. Rodeadas de impresionante oscuridad nocturna y abrazadas por árboles y plantas. Sólo sé que existen porque nuestro taxi que nos traía de la frontera las alumbró. Por eso supe que ahí estaban, caminando durante no sé cuánto tiempo con sus bultos en la cabeza. Juntas, hermosas, cansadas, unidas, anónimas. Solas.
- Cientos -o tal vez miles- de mosquitos parados en las paredes del *toilet* que es la letrina donde tuve (y tendré) que hacer del baño, quitándome el pantalón y calzones y agachándome casi hasta tocar el piso, porque sólo tiene una abertura de diez centímetros por quince dentro de un espacio



que mide dos metros cuadrados, a lo mucho. (Ahora que escribo esto me doy cuenta que las palabras nunca alcanzan a expresar las sensaciones. Tal vez ustedes no sepan lo que es tener que ir diario al baño rodeado de miles, en verdad creo que han de ser miles, de mosquitos en una posición tan incómoda, escuchando sus zumbidos, sintiéndolos en tu piel todo el tiempo, no poder dejar de moverte para espantarlos, y además, el miedo de ser picado y contraer malaria).

- Mi cuarto de tres por tres metros alumbrado por la lámpara. Mi cama con el mosquitero proyectando maravillosas y sensuales sombras en las paredes. Afuera llueve y la lluvia suena en el techo de lámina de la casa, que a su vez es abrazada por esta absoluta oscuridad de la aldea. Mi fuerte olor a sudor, a sudor ya africano producido por no usar ningún tipo de desodorante para no atraer a los mosquitos y por el tipo de alimentación, en particular el *sukuma*. Afuera se escuchan gritos y risas desahinadas de mis vecinos, en particular de Ismael, combinados con la armoniosa base musical de grillos y chicharras que no dejan un solo instante de silencio.
- Chozas de lodo y paja.
- Primera villa que vi, construida como la típica aldea africana, chozas de diferentes tamaños, acomodadas en círculo.
- Hermosas narices y formas de las caras.
- Sensación de acariciar la cabeza de un niño, con su pelo corto y chino y su cráneo alargado.
- Sombra que proyectan los *marabús* en el cielo cuando pasan en pleno vuelo y tapan todo el sol.
- Sonidos de los pájaros al volar al amanecer.
- Olores, interminables olores nuevos.
- Abrazos dobles, por los dos lados, acompañados siempre de saludos calurosos de bienvenida, de preguntarte cómo está tu día, de decirte que están felices por verte, de decirte que pases a sus casas, que te sientas como en tu hogar; y sonrisas, permanentes sonrisas blancas, amplias, sinceras, abiertas, enmarcadas por los labios más bellos, claros, delineados, grandes y absolutos

Miedo de ser picado y contraer malaria.

que existen.

- Brillo en los ojos, sus ojos.
- La profunda necesidad de pedir disculpas cada vez que algo sale mal, se cae un objeto, algún estornudo, o se tienen que ir, o está lloviendo y te mojaste, o tienes que trabajar. *pole, pole sana*, todo el tiempo.
- Las risas exageradas.
- La forma de agacharse de las mujeres, sin doblar las rodillas, mostrando sus grandes caderas a la otra mitad del mundo.
- Las amarillentas palmas de las manos.
- El idioma. El maravilloso idioma. Sus vocales, sus sonidos, su simplicidad.
- Cantos y bailes. Aplausos, movimientos, tonalidad de voces, sonidos, palmas, los gritos, los saltos, los coros, la armonía, el ritmo. África es una canción. África nació de una canción de Dios.
- Mi carencia de palabras y lo absurdo de ellas. Lo ambicioso de querer expresar este sentimiento de estas primeras impresiones.

15 de octubre del 2011

Todo es África ahora. Pero fue demasiado.

El primer día... demasiado.

Un intento de robo en la *matatu* y una boda de *kikuyus*.

África empieza a mostrarse, nos enseña las flores y sus espinas.

África empieza a mostrarse, nos enseña las flores y sus espinas.

24 de octubre del 2011

Sé que hoy es lunes, no porque tenga un calendario o sepa en qué día vivo, sino porque hoy íbamos a ir a Shirati y es el día en que se pone el mercado ahí. La hermana superiora fue y compró dos borregos, comida, y llevó la tele para que la arreglaran.

Estoy disfrutando de un té negro muy común aquí en el Este de África. Me costó bastante tiempo calentarlo porque primero intenté hacer una fogata de tres piedras y después usamos el *giko* con *chako*, es decir, un pequeño anafre con carbón. Los vecinos me ayudaron.

Hicieron la típica broma de lo *mzungu* que soy (hombre blanco-torpe-turista,

con sus tecnologías que no sirven para nada) y yo, de lo africanos que son. Ellos señalando mi incapacidad de hacer un fuego y mantenerlo vivo, sus risas exaltando mis manos torpes, pero en cambio, cuando por fin lo logré (no sin su ayuda experta), me puse a dar vueltas a la fogata con un palo en mano y les dije que se unieran a mi danza ritual en honor a la diosa flama, y hubo más risas.

Danzan todo el tiempo, por todo. Y cantan... y se mueven todo el tiempo.



Y es que los africanos saben que son africanos. Lo saben y lo aceptan. Están en contacto con el mundo entero, por medio de Internet en los celulares, del radio o de la tele, y se aceptan así (la mayoría).

Otra experiencia que quiero escribir para no olvidar es la celebración en la *mammas house*.

Vino el obispo. Hubo muchos festejos y danzas. Danzan todo el tiempo, por todo. Y cantan... y se mueven todo el tiempo. Danza, danza y más danza, porque amanece todos los días, porque están contentos, porque viene el obispo, porque se va, y quién sabe por qué, pero danzan y danzan.

Y después de tantas danzas, fuimos a la casa de las *mammas*.

Casa oscura a medio construir y música con tambores que llena el lugar.

Pocas luces gracias a la planta eléctrica.

Tapetes en el suelo de tierra, tapetes coloridos.

Los moños de maravillosas telas.

Las señoras vestidas con sus *khangas*, sus paliacates, todas uniformadas, hermosas, todas negras.

Un negro que resalta los colores de un negro que es oscuridad, sudor y alegría.

Un negro que es pasión, brillo y resistencia.

Un negro que es el paso de millones de años bajo el sol.

Un negro que es el paraíso de los sentidos.

Unos rasgos que son humanos y naturales.

Los gestos puros y sinceros.

Sonrisas completas.

Narices hermosas.

Ojos brillantes.

Frentes curvadas y labios delineados.

Todos son africanos, todo es África. Los gestos, los colores, los ojos, las frentes, las bocas... las mujeres con sus telas en todo el cuerpo, con sus curvas en cada parte. La comida. La agradable y desagradable comida. El *ugali* rojo, que pensé que tenía sangre. La cabra mal cortada y cocida, con su sabor a sudor, esfuerzo y tenacidad, los *sukumus* de todos los días, tan verdes, tan comunes y... la coca-cola.

Los tapetes en el piso (que vuelvo a mencionar para que vean su hermosura).

La música en swahili con tambores que te hacen moverte aunque no quieras.

La escasa luz (como temiendo alumbrar el negro de África).

La tierra del piso.

La comida al centro.

Las sillas alrededor.

Las mujeres, negras, viejas, hermosamente vestidas.

Y esto, todo esto era sólo a primera vista.

Después vino el saludo.

En swahili (idioma oficial del país porque el idioma de esta tribu es luo) hay una forma de saludar que es de mucho respeto y reverencia. Los menores



dicen **shicamoo** y hacen una reverencia doblando una rodilla, agachándose, poniendo un pie atrás, bajando la cabeza. Y los mayores contestan: *marahabá*.

Entonces empecé a saludar a todas.

El *mzungu* saludando torpemente a todas. El extranjero tonto y blanco que no entiende swahili y menos luo, queriendo entrar en el corazón de esta tribu.

Y ahí voy. A decirle *shicamoo* a cada una de ellas. Las "*mammas*", las mujeres de la tribu, las ancianas, las madres de todos,

las fuertes,

las creadoras,

las sabias,

los brazos y cabezas que acarrear agua,

las caderas y los pechos que dan vida

son la vida y el alimento.

Son las que mantienen las tradiciones, las que usan *khanga* y caminan descalzas, las que sólo hablan luo, son ellas, las *mammas*.

Con cada *shicamoo* que decía y con cada inclinación, no sólo de mi cabeza o cuerpo, sino de todo mi ser, reconocía en ellas todo lo que han hecho por la humanidad.

África es la madre de la humanidad.

Y ellas son las madres de África.

De aquí surgió el primer ser humano.

Y era mujer.

Aquí en África.

Aquí nació el hombre.

Y era mujer.

Y esa celebración fue completamente femenina.

Era la casa de las *mammas*. Ellas la construyeron porque es parte de un proyecto que ellas están desarrollando.

Era una casa, una cueva, una matriz. Y adentro... adentro todo el color, el calor, la alegría, el alimento.

Yo no tenía más que doblar mi ser en cada *shicamoo* y decir nada más que ese saludo reverencial en su propio idioma.

Después vino la comida y el baile.

Bailé con ellas, me parece que una hora (aquí el tiempo se mide en experiencias, que en verdad es una sola, inmensa y diversa, no en horas)

No encuentro las palabras para describir lo que fue haber bailado con ellas, otra vez este absurdo de querer ponerle palabras a la vida... Fue alegría, privilegio, emoción... plenitud del sentimiento.

Sigo sin poder describir la mayor parte de lo que vivo, ¿y ustedes acaso han podido leerlo? Tan sólo tengo esperanzas de que sí.

Espero que las palabras vengan después.

Y si no vienen no importa. Tal vez este libro no deba ser escrito. Tal vez esto sea únicamente una experiencia que debo guardar para mí, pero quizás habrá alguien, un lector aventurado, que me lea y sienta al África que experimento, y no porque yo haya encontrada las palabras, sino porque África halló la forma de extenderse también en el negro de mis letras.

Sé que lo más importante no va a poder ser plasmado nunca en palabras, ni en imágenes. Sé que lo importante es estar aquí. Haber venido.

Esto es África y el resto del mundo parece no existir estando yo aquí.

26 de octubre del 2011

Toda la gente saluda: *¿Habari? ¿unaenda wapi? Karibu hapa, karibu chakula* (¿Cómo estás? ¿a dónde vas? Bienvenido, pasa a comer), se sienten honrados con tu presencia, con tu visita. Las visitas son para ellos como una bendición. Así que todos, durante todo el día, te están invitando a pasar a comer algo con ellos. Pero no puedo estar aceptando tanta invitación, entonces digo que dependo del tiempo de las hermanas, o que ya comí, o algún otro pretexto similar. Quizás sea una grosería para ellos, pero creo que no puedo (al menos en estos momentos) estar asistiendo a cada invitación que me hacen.

Además, hoy me sentí impotente, por actitudes de las hermanas:

La terquedad y obstinación de las hermanas por hacer las cosas "como siempre se han hecho". La poca actitud por enseñar. Tú no sabes hacer nada, me han dicho en repetidas ocasiones. Está bien, no sé. Según ellas, yo no sé hacer nada.

Una flor por cada
"no puedes" que
me han dicho. Una
flor por cada golpe
que les han dado.

Y no me dejan hacer nada. Ni cortar el pasto, ni escribir en la computadora, ni lavar trastes, ni aprender... ni sembrar flores. A sus ojos, soy un estúpido.

...pero su violencia y prepotencia innecesaria, me alegra no saber entonces hacer su violencia y prepotencia:

La hermana Clemencia cierra las ventanas y acomoda los muebles con la calma que sólo un verdugo puede tener. Calma fría y calculada del que sabe que hará sufrir a alguien. Detrás, tres adolescentes tiemblan, esperan su turno para ser humilladas y lastimadas. Se delito, haber jugado a la hora de la cena. Una delgada y resistente rama descansa en una esquina, también espera a que la hermana decida imponer su disciplina. Me voltean a ver, esperan un último brillo de piedad en el corazón de esta monja.

Esperan que yo por estar ahí haga algo, diga algo.

Pero nada.

Nada.

Salgo del salón, "todo va a estar bien" y les sobo sus manos...

Me siento cobarde por no haber hecho nada, por no haber impedido que les pegaran. ¿Eso sirve para educar? Le pregunté a la monja... "Obviamente, son como cabras y esa es la forma de educar".

Impotencia... y después, llegaron mis lágrimas que aún conservo para recordarme que nunca más debo quedarme callado cuando siento que no deben de ser así las cosas, que por educar así, la humanidad no ha podido avanzar a una forma menos violenta de relacionarse con sus semejantes...

¿cómo ayudar a quien te dice que tú no sirves para nada?

¿qué decirle a una persona que cree que la educación funciona a base de violencia?

¿qué decirle a un joven que sueña con jugar en el Manchester United y cree que con sólo ir para allá va a ser famoso?

¿qué hacer con tantos sueños, sufrimiento de la gente, con tanta necesidad?

Hoy sembré flores y algunos vegetales afuera de la casa y eso me da alegría. Flores para las hermanas, que creen que no sé hacer nada. Flores para los maestros que golpean a sus alumnos. Una flor por cada "no puedes" que me han dicho. Una flor por cada golpe que les han dado. Flores para mantener los sueños del que quiere jugar fútbol en Manchester, algún día florecerán, se

marchitarán y pasará algún tiempo para que florezcan nuevamente.
Flores para mí.

25 de octubre del 2011

Manyara es un señor que ayer me vio caminando con mi guitarra y me dijo (no sé si en swahili o en luo) que él sabía tocar y que si nos veíamos al rato; le entendí eso, porque hizo señas con los dedos como tocándola.

Así que vino en la tarde a mi casa, y traía plumillas hechas como de aluminio, saqué la guitarra, le puse la cuerda que faltaba, y se puso a tocar. Saqué el acordeón para acompañarlo y se empezó a juntar algo de gente. Al final había más de 20 personas, especialmente niños y jóvenes, todos queriendo



Se despidió cuatro veces. Y se fue. Ahora es mi amigo y sé que mañana, o tal vez otro día, va volver.

jugar con el acordeón, lo agarraban, tocaban una sola nota, o todas juntas, se lo arrebataban, risas, bailes, empujones, gritos; y Manyara, concentrado, seguía con la guitarra.

Tocaba una canción en la que decía (según lo que pude entender) que había viajado al Congo y a Nairobi.

Le salían lágrimas.

Estaba realmente conmovido y me conmovió.

Le tomé unas fotos.

Se despidió cuatro veces. Y se fue.

Ahora es mi amigo y sé que mañana, o tal vez otro día, va volver.

20 de octubre del 2011

Estoy en la escuela *Milenia Ya Tatu* (Tercer Milenio) con Annie, una amiga mexicana con la que he trabajado durante años en proyectos de misiones y que también quería venir a África, estamos planeando el programa para financiar el hospital. La necesidad es muy fuerte, no tienen medicinas y tienen muchos pacientes con malaria, sida, tifoidea, cólera, etc. Así que queremos conseguir patrocinadores para mantenerlo.

27 de octubre del 2011

La casa se vuelve cada vez más nuestro hogar, más nuestra. Ya tenemos muebles. Y algunas "comodidades".

Y en el *hall* principal tenemos una mesa con un mantel que odio y sillas. Al principio teníamos cuatro sillas de madera que eran de la escuela *Milenia Ya Tatu* pero que hoy nos cambiaron por seis de plástico con brazos. Las de madera, se veían mejor, pero las de plástico son más cómodas. También tenemos un mueble pequeño con platos, vasos de plástico y algo de despensa: galletas, papas, platanitos, salsas, té, café, cereal y azúcar. Pero no tenemos dónde cocinar, o calentar agua, ni cómo conseguir leche, no sé entonces para qué tenemos siquiera despensa.

"la luz de la ventana azul que siempre estaba abierta" (y que nunca será cerrada para humillar y lastimar).

Y las ventanas de madera de la casa son azules. Amo las ventanas azules. Me recuerdan a algunas canciones, "la luz de la ventana azul que siempre estaba abierta" (y que nunca será cerrada para humillar y lastimar). Las puertas también son azules. Cada quien tiene su cuarto y cada cuarto tiene su cama, su mesita para poner cosas y su mueble para la ropa. Muy elementales y simples, pero muy útiles. Aquí en África las cosas suelen ser así: simples y útiles; aunque el mueble para la ropa está mal hecho.

Y en cada cuarto hay además, un mosquitero para las camas, porque aquí es foco de malaria. Debo confesar que a veces es cansado poner y quitar el mosquitero, pero siempre pienso en mi salud y sé que me conviene ponerlo. Hay días en los que simplemente no lo quito. Como hoy.

Y tenemos otro cuarto que es en teoría un baño. Pero es un cuarto vacío en donde sólo hay dos cubetas, dos palanganas y dos ollas. Un bote con agua y un hilo que sirve para colgar las toallas. Cada día, tengo que llenar un garrafón con agua del tanque. El agua que utilizamos es de lluvia captada por medio del techo de lámina y unas canaletas que van a dar al tanque, para bañarse hay que llevarse el garrafón y las dos bandejas. La roja la uso para echar el agua o el agua con jabón y la azul para poner la toalla y la ropa que me voy a poner. También me llevo la piedra de alumbre que utilizo como desodorante. El cuartito de baño está fuera de la casa. Y es un pequeño cuarto como de metro y medio por metro y medio con un pequeño agujero por donde se va el agua.

Pero como lo he dicho antes, lo peor es la letrina. Antes había utilizado letrinas, pero una cosa es en campamentos o misiones usar letrinas, a lo mucho, por una semana, y la otra es vivir en un lugar donde sólo puedes usar letrinas. Siempre. Un cuarto infestado de mosquitos, un agujero de 15 por 20 cm en el piso y atínale, porque por ahí debe de ir todo, por lo menos todo lo que debe de ser evacuado. Se dice que la práctica hace al maestro, y yo ya me siento calificado para dar toda una cátedra en la materia.

Pero me desvié (espero que no entiendan que no le atiné, me desvié en la plástica no en la letrina).

En realidad quería contarles de mi lámpara de keroseno. Toda la anterior

descripción era para llegar a hablar de eso, y tenía que pasar por todo lo que es la casa para que tengan una noción de las hermosas sombras que proyecta mi lámpara. Hoy me la compré en Shirati.

Ahorita estoy escribiendo a la luz de esta lámpara.

La luz que transmite es tan profunda.

Las sombras que proyecta son tan largas.

Es una lámpara tan africana, tan sensual, tan bonita.

Y el olor del keroseno, tan salvaje, tan denso, tan antiguo.

Luz amarilla y suave que ilumina mi realidad.

Quizás por ella me vuelva un cínico.

Que alumbra ligeramente el rostro de la humanidad.

Lo suficiente como para reconocernos.

Lo suficiente como para buscar a verdaderos humanos.

Lo suficiente como para no errar en mi andar diogénico.

Hay tres clavos en la pared. Yo los puse.

En uno de ellos está colgada mi chamarra verde. En el otro mi sombrero café claro y en el de en medio el paraguas de Annie, amiga antigua con quien comparto este sueño, la aventura, el día a día en este lugar tan lejano. Hay días que me visto con la camisa o chamarra verde, los pantalones verdes, lentes oscuros, de gota grande y marco dorado, y el sombrero de aventurero. Todo un *mzungu*. Todo un expedicionario. Todo un aventurero, todo un explorador blanco, que alumbra sus pasos con una lámpara de keroseno en África.

1 de diciembre del 2011

Ahora que transcribo de mi libreta ya han cambiado algunas cosas. El mantel ya no es el que odiaba. Ahora es una tela africana muy bonita que convirtió la mesa en un lugar agradable para trabajar. Otra cosa que cambió fue que de la pared ahora sólo cuelga el paraguas de Annie. Ya no tengo mi chamarra verde, ni mi sombrero café. La chamarra me la robó un joven que se hizo pasar por huérfano estafándonos a todos. Y el sombrero lo perdí.

Otro cambio es que ya no hay tantos mosquitos en la letrina. El insecticida funcionó a la perfección. Lo malo es que lo venden muy lejos de aquí.

Ya tenemos una pequeña cocina de keroseno, donde podremos calentar agua y

preparar pastas que nos regaló el hermano Héctor. También hay unos cuadros que decoran las paredes, de estilo muy africano donde sólo se ven las sombras. Uno de elefantes con fondo el Kilimanjaro y otro de mujeres africanas cargando agua en sus cabezas. Un mapa de África en la puerta de mi cuarto y seis postales de siluetas negras haciendo diferentes actividades colgando de un mecate de otra pared. Definitivamente esta casa cada vez se convierte más en mi hogar.

11 de noviembre del 2011

Estoy tomando la disciplina de escribir cada día, y a veces me fuerzo para hacerlo. Aunque no tenga ganas o prefiera dormirme. Pero si no lo hago así, el día podría vencerme, llego siempre con ganas de dormir y podría no escribir nada... pero no. Me hice el propósito de diario escribir. Y creo que funciona. Aunque a veces no me sienta tan satisfecho con lo que escribí, pero es la única manera de asegurarme de tener material para esto que quiero que se convierta en un libro. Así que, querido lector, si tú estás leyendo en estos momentos estas palabras, quiero que sepas que este esfuerzo de escribir diario, es por ti, para que sepas un poco como es esto de vivir en África, para que compartas conmigo estos momentos, y puedas, aunque sea de manera imaginaria vivir un poco de lo que yo estoy viviendo en estos momentos africanos y por eso hoy escribo...

Las mujeres se ponen alrededor de la cintura y casi hasta el piso una tela que se llama khanga o kitanga dependiendo de la calidad del material. Los diseños son muy variados y van desde animales, utensilios de cocina, flores, hasta patrones simétricos o asimétricos, pero siempre, siempre llenos de color, de formas, de armonía.

También acostumbran ponerse otra tela en la cabeza, amarrada de atrás hacia delante y que normalmente combina con la que llevan puesta en las piernas. La que usan en las piernas normalmente la usan encima de otra falda o pantalón...

Si me permites, ya me voy a meter a la cama con la red, he cumplido mi deber contigo, y me dispongo a leer un cuento de Julio Cortázar.

Hasta mañana.

21 de noviembre del 2011

Estoy cansadísimo... hoy estuve trabajando todo el día en mi huerto y fui al cine con mi vecino.

El cine es una televisión en una gran nave.

Me picaron muchos mosquitos y estoy bastante cansado, luego explico...

22 de noviembre del 2011

Un amplio galerón, una construcción de cemento, techo de lámina, sin luz, lleno de hombres. En realidad, lleno de siluetas de cabezas rapadas, hombres sentados y parados viendo hacia una pequeña televisión colocada al centro.

Una consola de sonido, con el volumen altísimo y un hombre hablando todo el tiempo en swahili. Hablando, gritando, explicando todo lo que pasa en la tele.

Una película china de peleas.

El olor penetrante a sudor y a pedos que se echan sin ningún pudor.

Oscuridad, gritos, golpes y mosquitos.

Y yo como manjar para ellos.

Así es el cine.

La noche es impresionante.

Las estrellas brillan más cerca en África

Y los rayos a lo lejos iluminan por instantes las distantes nubes.

Brisa fría de la noche y los grillos.

Siluetas de los árboles.

Y mi soledad.

La emoción de saber que escribo todo esto. Esperanza de algún día compartirlo con mucha gente. Absurda y vacía esperanza.

7 de noviembre del 2011

Tenemos en mente un proyecto para un centro de salud que parece que está arrancando bien, y eso que aún no hemos enviado la invitación a nuestros amigos y conocidos en México. La idea es generar más proyectos que ayuden a sostener a este pequeño hospital que atiende a 500 personas al mes de manera prácticamente gratuita.

El poco dinero que se les cobra, debe servir (en teoría) para recuperar el dinero de las medicinas y material médico. Pero la gente es tan pobre, que a veces no pueden pagar ni siquiera eso.

El poco dinero que se les cobra, debe servir (en teoría) para recuperar el dinero de las medicinas y material médico. Pero la gente es tan pobre, que a veces no pueden pagar ni siquiera eso. La mayor parte de los pacientes sufren de malaria, amibiasis, SIDA, tifoidea y otras enfermedades. Enfermedades que pueden ser mortales si no son atendidas a tiempo.

Nuestro proyecto, que aún no tiene nombre, busca generar los recursos para hacer de este centro de salud un pequeño hospital autosustentable. Una de

las acciones que ya estamos llevando a cabo es reparar el molino, con el cual la mayor parte de la aldea se verá beneficiada, ya que la gente recorre largas distancias para moler sus granos. La idea con nuestro molino es beneficiar a la gente cobrándoles un precio justo y además evitándoles el viaje. Con el dinero que se obtenga del molino, se podrán comprar las medicinas y material médico para seguir atendiendo a esta misma comunidad. Mañana me despertaré a las 4 am e iré a Musoma a comprar la pieza faltante para echar a andar el molino y comenzar a ver los frutos muy pronto.

Familiares ya se han unido al proyecto depositando dinero, pero la idea es hacer un programa de contribuciones, donde cada persona apoye con cien dólares anuales, (o más si es posible) con los cuales se podrá asegurar el abastecimiento de consumibles para el pequeño hospital durante un año. Nosotros, a cambio, estaremos compartiendo historias y fotos de algunas de las miles de personas beneficiadas, así como un informe de lo que se estará haciendo con las contribuciones, estamos emocionados, esto empezará a funcionar en el corto plazo y beneficiará hasta el largo, por eso estoy aquí, para eso estudié lo que estudié... una aplicación útil y esperanzadora.

13 de noviembre del 2011

Me he quedado sin probar rata, al menos por hoy.

Veníamos en el camino de regreso de casa de las hermanas, Annie y yo, alumbrándonos con la lamparita de mi celular y al llegar al conjunto de casas

donde vivimos, nuestros vecinos como siempre, nos saludaron.

-Mister Calos (no pueden pronunciar el fuerte sonido de la "r") *How are you? Do you like rat? We catch a rat-* Y nos enseñaron la rata que estaban asando en el *giko*. Nos contaron que la habían atrapado adentro de su casa, que por cierto es la que está a lado de la nuestra. Así que tenemos que estar bien atentos, para que no se nos vayan a meter ratas -*Many rats our house, many rats-* nos confesaron.

Nos invitaron a comer rata, Annie no dijo nada, yo les dije que sí, y di las gracias. Me dijeron que me avisarían cuando estuviera lista, pero cuando regresé ya se la habían acabado. Así que no la probé.

Lo que comen casi diario es *ugali*. El **ugali** es maíz molido, se pone al fuego en una olla, se le adiciona un poco de *mafuta* (aceite), y se agrega agua mientras se bate hasta que queda una masa parcialmente cocida. Eso es el *ugali* y lo comen en el desayuno, comida, y a veces hasta en la cena. Con los dedos se agarra un poco del plato y se moldea con la mano. A veces se sirve para acompañar otro de los platillos más comunes aquí: el *sukuma*.

Sukuma significa empujar y existe una planta que se llama *sukuma wiki*, es decir, empujar la semana. Se llama así porque junto con el *ugali*, es uno de los principales alimentos y con eso se puede ir "empujando" la semana. Planta de tallo alto, hojas grisáceas, semi secas, y que para cocinar se tiene que picar muy fino y freír con un poco de aceite y cebolla en la olla. También comen *sukuma* todo el día.

Otro platillo muy común es el *dagaa* (charal), lo pescan durante la noche y lo secan al sol. Lo limpian, le quitan la cabeza, y, si el pez es muy grande, también le quitan la panza. Se prepara con jitomate, cebolla y aceite. Sabe muy rico y se puede acompañar con *ugali*.

La forma más común de preparar estos alimentos es en estufa de tres piedras con leña, afuera de las chozas, o en el famoso *giko*, que es un bracerero que se alimenta de carbón.

Otra cosa que se come mucho aquí, a orillas del lago, es el pez tilapia, *samaki* en swahili. Lo limpian bien, lo cortan en cuatro pedazos y se come fri-

El hambre siembra sus raíces en lo profundo de esta gente y recolecta sus frutos a largo plazo.

to, o guisado con jitomate y cebolla. Prácticamente todo mundo sabe cocinar. Y más porque estos tres platillos son muy sencillos.

Pero el *ugali* rojo es de esta tribu, los luo. A mi no me gusta tanto, porque me sabe a sangre, a una sangre derramada inútilmente. Se prepara con mijo y *cassava*.

La *cassava* es culpable de que aquí haya tanta gente coja, pero al parecer ellos no lo saben. Es una raíz que tiene cianuro cuando está cruda. Es necesario dejarla fermentar al sol sobre las rocas, cubierta con un plástico para después molerla y con esa harina hacer *ugali*. Así no es dañina. Y así la comen casi siempre. El problema es que cuando la están cosechando, por el hambre del momento, deciden comérsela sin fermentar.

El cianuro se va acumulando poco a poco en su organismo, durante años, hasta que un día, sin aviso, sin posibilidades siquiera de imaginárselo, pierden la movilidad de una o de las dos piernas.

Para siempre.

El hambre siembra sus raíces en lo profundo de esta gente y recolecta sus frutos a largo plazo.

Esta raíz los ancla al suelo, y aún así, por los caminos se ven personas con una pierna que cuelga y un palo que les ayuda a caminar.



3 de noviembre del 2011

En una pequeña casa de dos cuartos viven Nyamtondo, Merina, Doti, y Bibi. Su cocina son tres piedras afuera de la casa, como la de muchas mujeres africanas. Nyamtondo y Merina son tías de Doti, y *Bibi* es la abuela. No hablan inglés, pero son trilingües: swahili, luo y el idioma de su tribu.

Doti es una niña de tres o cuatro años, lindísima, su cara, sus rasgos, su sonrisa. A Bibi todos le decimos así porque es como la abuela de la aldea, Annie y yo la queremos mucho; es chiquita, muy arrugada y fuerte. Siempre carga cubetas con alimento que ella prepara para los niños de la escuela. Cuando nos ve caminando hacia su casa nos saluda con cariño, *watoto yangu* (mis hijos), nos abraza, nos invita a comer. Annie siempre juega un rato con Doti, el otro día hasta le regaló una muñeca.







Pérez Sàmano

Pasamos por la casa de *Bibi* siempre que vamos a casa de las hermanas a desayunar. Disfruto mucho estos momentos, porque Annie y yo platicamos con calma de varios temas: de las cosas que soñamos la noche anterior, de cómo es la relación con nuestros hermanos, de los insectos raros que hemos visto, de la gente de aquí, de la comida, de los planes a futuro con su novio, de lo que estará pasando en México ahorita, y de muchas otras cosas más, incluso hasta insignificantes. Como dos hermanos en vacaciones disfrutando de un delicioso té, sin prisas. Aunque preferiríamos no sentirnos como en vacaciones, sino con trabajo intenso, pero no ha sido posible porque las hermanas insisten en que no podemos hacer nada hasta tener el permiso de trabajo, mientras, a disfrutar.

Durante las cenas con las hermanas, también Annie y yo platicamos solos a pesar de estar sentados todos juntos en la sala. Ellas platican entre sí en swahili y no entendemos casi nada, pero tampoco hacen el esfuerzo de interactuar con nosotros. Al acabar se quedan sentadas platicando, mientras ella y yo lavamos los trastes.

14 de noviembre del 2011

Su cultura es muy diferente a la nuestra. A veces es muy difícil entender o darse a entender con estas personas, y en particular con las hermanas. ¿Qué esperan de nosotros? No lo sé, pero a veces me desespera su indefinición en muchas cosas, su calma, su pasividad. Parece que nos tienen aquí sólo por tenernos. No nos dicen qué hacer a pesar de que diario les preguntamos.

9 de noviembre del 2011

Me desespera el ritmo tan lento de las cosas y de las personas aquí. Se complican mucho las cosas.

Venimos hasta Musoma a comprar medicinas y la pieza faltante del molino, y nos regresamos sin nada. Sólo venimos a gastar dinero en cosas sin sentido. Resulta que las medicinas están muy caras y que la pieza no se puede conseguir aquí. ¿Entonces para qué venimos, si ya sabía que aquí no vendían los repuestos y que las medicinas eran más caras?, le pregunté a la hermana, pensé que a lo mejor encontrábamos mejores precios esta vez. Tal vez el dinero que se



ahorrará, comprando las medicinas en otro lado, es menos de lo que nos gastamos en este viaje inútil. Lo único bueno fue que Annie pudo ser atendida en un buen hospital. Ella no se ha podido levantar de la cama.

Muchas veces como hoy, me desespera la forma de pensar de esta gente, pero en estos momentos mejor a dormir.

20 de noviembre del 2011

Estoy arriba de uno de los dos tinacos que hay al lado de mi casa.

Me encantan las alturas y pensé que en esta triste tarde de domingo, nadie me vería. Pero no, hay alguien siempre que está observando aquí en África. Desde que empecé a escalar, escuché los gritos de los niños, *imzungu, mzungu!* Y luego pensé que ya que estuviera arriba iba a poder esconderme para fumar mi cigarro, pero tampoco. Todo mundo me ve desde todos los **lados ya** no quiero encenderlo.

Nadie fuma en la aldea, excepto yo. Así que no quiero ser el ejemplo de este vicio. Yo procuro fumar en las noches, atrás de mi casa, donde nadie me ve. Algunos vecinos y algunas hermanas ya me han visto fumar y parece que no les causa mayor escándalo, pero aún así me han comentado que no es bien visto.

Yo quería subir a este tinaco, contemplar la vista y fumar.

¿Qué mejor compañía en esta soledad que mi libreta y mi cigarro?

Las tardes de domingo siempre me han parecido tristes, la soledad en las calles, la vida detenida, una calma vacía y fría, como si todo se hubiera acabado, y más si en el día llovió, como hoy.

Hoy me metí a Facebook por unos minutos. Y por los comentarios que he recibido me alegra sentir que definitivamente no estoy solo. Aunque a veces, siento que cuando el cariño es de muchas personas se diluye, es un poco difícil de explicar. Es decir, hay mucha gente que me quiere y estima, pero no me siento especialmente querido por nadie. Aún así, el cariño de toda esa gente lo aprecio, lo valoro, lo siento muy profundo en mi corazón. Y me hacen sentir fuerte, querido y apoyado.

La vista desde aquí es hermosa. El lago Victoria me rodea, cubre toda la parte de enfrente, y por lo que puedo ver, la aldea está en una península.

Creer que uno tiene todo el dinero del mundo.

No he prendido el cigarro porque aún hay gente que me observa. Pero también es difícil tener que estarse cuidando de fumar sólo por dar una buena imagen. Ya de por sí es complicado no hablar mi idioma con nadie más que con Annie, y no entender mucho de lo que pasa a tu alrededor.

La gente de por sí discrimina mucho por ser blanco o negro. Ellos mismos se sienten inferiores y lo demuestran en actitudes, comentarios, y gestos. Por ejemplo: te ven blanco y aumentan los precios desde el doble, hasta diez veces más. O se acercan y te piden dinero. Creer que uno tiene todo el dinero del mundo y te dicen: "quiero comprarme un celular" o "quiero ir a ver a mi familia" o simplemente "dame dinero". Es difícil explicarle a todo mundo que no somos ricos, que no tenemos dinero o que, simple y llanamente, no venimos a darles dinero. Pero es que esa actitud la tienen hasta las mismas hermanas que abiertamente nos han pedido para sus proyectos o para ellas mismas.

Jackson, mi vecino, me vio y va a subir. Todos los niños y señores me están gritando cosas, quieren que me baje, pero no sé por qué, voy a tener que hacerlo. Han de pensar que me voy a caer o algo, todos gritan, no puedo evitar reírme. Yo estoy tranquilo pero los niños no dejan de gritar "*imzungu!*" asustados. Este Jackson se animó a subir, así que mejor me voy bajando, adiós.

31 de octubre del 2011

Fui a la escuela con Annie, casi todo el día nos la pasamos juntos, habíamos ido por las computadoras que dejamos para que se cargaran las baterías. De regreso nos encontramos con una niña que caminaba con un paso lento por la vereda, ¿a donde vas?, al centro de salud porque me duele la cabeza. La acompañamos. Se llama Pamela.

¿Qué se puede hacer en esta tierra de pasos lentos y enfermedades de muerte rápida? (...) Es la esperanza, escrita en cada una de sus letras, dibujada en cada uno de sus trazos.

Al llegar al centro de salud estuvimos con la laboratorista Regina y con su amiga Night que no habla inglés. Y picándole el dedo a Pamela contaron, "acaba de llegar una persona con malaria severa, también está un bebé de seis meses enfermo, pero su madre le va a donar sangre, ya confirmamos que es compatible". Esa tarde le realizaron la transfusión y le salvaron la vida. Aquí la gente muere de malaria. Enfermedad mortífera para países

pobres y cálidos... como éste.

Llegada la cena nos enteramos que Pamela había dado positivo en la prueba de la Malaria.

Primera cara de una cifra que antes no me decía nada. Escucho malaria y ya tiene rostro. Rostros que pueden desvanecerse si no se actúa a tiempo... y mi tiempo está aquí con ellos pero ¿qué puedo hacer?

¿Qué hago aquí?

¿En verdad, qué hago aquí?

¿Caprichito de niño rico patrocinado y siempre apoyado por sus papás?

¿Tiempo de mi vida desperdiciado?

¿Aporto algo?

¿En verdad, voy a aportar algo?

¿De que sirve esta intensión de "ayudar"? ¿Qué es "ayudar"?

¿Vine a escribir un libro?

¿Eso ayudará?

¿Esto merece ser leído por alguien?

¿Vale la pena explicar algo que nunca llega con la claridad, la fuerza y la contundencia de la realidad?

¿Podré contagiar a alguien esta puta necesidad de hacer algo?

¿Para qué escribir? ¿Para qué? ¿De qué sirve? ¿Para sentirme feliz... para ser popular... para algo en absoluto? ¿Aplauso... reconocimiento?

¿Es que pienso que no valgo, que no vale esto que estoy haciendo?

¿Venir hasta África para darme cuenta que lo que busco es el triunfo, el aplauso, el sentirme útil, el trascender?

¿Qué se puede hacer realmente con dos manos?

¿Qué se puede hacer en esta tierra de pasos lentos y enfermedades de muerte rápida?

Apago la lámpara, cierro el cuaderno. Intentaré dormir.

...

...

...

...

Prendó la lámpara para dos cosas: Rectificar y responder.

Rectificación: Primero cerré el cuaderno, luego apagué la luz.

Respuestas:

Es la esperanza. La pinche esperanza, siempre la misma puta y jodida esperanza. La pequeña y gran esperanza, la que me mantiene aquí, la que me mueve tanto (o tan poco), la que me engaña a vivir no para la vida misma, sino para un futuro inexistente. Es la esperanza, escrita en cada una de sus letras, dibujada en cada uno de sus trazos. Es la esperanza, la gran y alegre esperanza.

Esperanza en mí, en Dios, en la gente, en todo.

Esperanza.

Ahora sí, cierro la pluma, la acomodo en el resorte de la libreta (de esta libreta que me regalaron con la esperanza de que escribiera un libro), la arrojo a los pies de mi cama, y después de poner el punto final al día de hoy, apagaré la lámpara, la acomodaré en mi cabecera y a dormir con una sonrisa que han trazado mis labios.

16 de noviembre del 2011

El lago Victoria.

Es hermoso.

Presenta diferentes tonalidades a lo largo del tiempo.

Es imponente su majestuosidad, su calma, su silenciosa presencia como testigo, como protagonista del paisaje.

Su horizonte perfecto compite con el de los mejores océanos, pero su oleaje leve en las orillas me recuerda que es tan sólo un lago, ¡pero qué lago!...

Una negra mujer sentada en las redes, que como olas blancas se extienden por un pasto acobijado; arriba, blancas nubes cual espejo celeste con el mismo oleaje terrestre. Garzas blancas que flotan entre nubes y redes, surfeadoras del paisaje, testigas de su tiempo.

Todo blanco

Olas blancas de redes en el piso.

Olas blancas de blancas nubes en el cielo.

Garzas blancas flotando alrededor.

¿Y la mujer?...

belleza negra

contrastando y sobresaliendo.

Atrás, el inmenso lago Victoria con barcas de colores golpeando la arena.



Malaria: A Annie se la acaban de diagnosticar.

Lo bueno es que está en una etapa temprana (tiene sólo tres esferas de huevitos en los glóbulos rojos).

Lo extraño es que justo hoy enviamos el correo a nuestros amigos y conocidos para que colaboren con dinero para proyectos para el centro de salud donde se atienden a muchos pacientes con esa misma enfermedad, y en el correo decíamos que muchas personas mueren por no atenderse la malaria. Así de curiosa es la vida: ella, que siendo médica promueve tanto la salud, sobre todo la prevención de ese tipo de enfermedades, y le da. Y eso que sólo la han picado unos cuantos moscos. Duerme con mosquitero y procuramos tener la puerta de la casa siempre cerrada, y si uno se atreve a entrar, lo matamos, sin piedad ni remordimiento, así como su enfermedad nos puede matar. La han picado 4 veces pero con eso fue suficiente.

Mientras esperábamos a que le dieran el resultado, aquí en un pequeño hospital de Musoma (donde venimos a comprar medicamentos, la pieza para la máquina de moler maíz y algo de cosas para una tiendita que vamos a poner en el Centro de Salud), a **mi** me picaron dos moscos y maté a siete.

A **mi** me han picado ocho veces, el doble que a ella y hasta ahora yo no me he sentido mal. Ella empezó hoy con el dolor de cabeza característico de la malaria. Y justo ayer, al centro de salud llegó una chava de la secundaria, Eunice, también le dolía la cabeza y después de hacerle el análisis resultó que tenía malaria. En estos lugares uno no debe dejar pasar cualquier dolor de cabeza... puede ser una omisión fatal. Dicho y hecho. Le empezó a doler desde temprano (nos despertamos a las 4:30 am) y todo el día estuvo, no sólo con el dolor, sino también con mareos y malestar general. En la tarde fuimos a ese pequeño hospital para el análisis y... positivo.

La mayoría de la gente no acude al centro de salud, u hospital, sino hasta que la malaria ya avanzó mucho destruyendo los glóbulos rojos, en muchos casos ya es demasiado tarde. En otros, como los dos bebés, uno ayer y otro antier, con una trasfusión de sangre de la mamá o de algún otro donador y el tratamiento, es suficiente. Afortunadamente para Annie es diferente, con el tratamiento esperamos que en tres días el parásito muera y ella recupere su salud.

Mientras, yo estaré atento a los moscos y a cualquier dolor de cabeza o fiebre.

Me despertó.

Me despertó instantes después de dormir. Ese rayo me despertó. Iluminó por completo mi habitación y con su sonido retumbó todo.

Afuera llueve escandalosamente. Tanto que decidí posponer mi sueño (que es mucho) para escribir esto.

Primero los perros. Ladraban enojados afuera de mi ventana. Gruñían, aullaban. Estaban irritados, sonaban violentos. Para esconder un poco los ladridos yo escuchaba música. Después las ranas. Son tantas y tan asimétricas. En mis oídos Muse, Coldplay, Los Auténticos Decadentes, Pedro Guerra, Of Montreal, Bob Dylan, Bunbury, Adele, ranas y perros. Después la lluvia. Torrencial.

Una de las lluvias más fuertes que he escuchado. Un trueno imponente me hizo apagar el iPod para disfrutar de estos sonidos desnudos tan majestuosos.

Intentaba dormir y ya a punto de conseguirlo cayó éste último que me despertó. Tenía que escribirlo. Esta lluvia es total. La brisa entra fresca por la ventana, mientras yo escribo esto con la luz del celular. África también es esta naturaleza desnuda.

4 de enero del 2012

Suena la alarma, quisiera seguir descansando, pero imaginar el aire frío en la cara mientras corro y las miles de voces de pájaros de todos los colores que viven en la orilla del lago, me hacen poner los pies en la tierra.

Me levanto. Me pongo los calzones del día anterior y los pantalones que lavo cada tres semanas, calcetines limpios y mis tenis. El *buff* para que el cabello no me tape la cara y mi ipod. Salgo intentando no hacer ruido, aunque inevitablemente lo hago. Espero que Annie no se despierte. Algunas veces ella ya está despierta. La saludo desde mi cuarto cuando empiezo a escuchar ruidos y ella me saluda con un simple "buenos días".

Ya afuera tengo que calentar mis músculos, pero veo el amanecer. Contemplo el amanecer, con su paisaje que cambia completamente minutos antes que salga o minutos después. Los sonidos son diferentes con cinco o seis minutos de retraso o

de adelanto. La luz es diferente. Los animales se comportan diferente antes y después de que el sol termine de acariciar el horizonte. El amanecer completo, desde que sale la primera línea de luz, hasta que el sol ya no toca la tierra. Ocho minutos de espectáculo, más o menos, depende de la hueva con la que haya amanecido el sol ese día, y de la prisa que tenga yo por llegar al lago. La mayoría de las veces lo saludo al salir de mi casa, siento una esperanza absurda e indescifrable y comienzo a correr.

Me gusta ir a un árbol que está detrás de la Iglesia. Un árbol que seguro lleva más tiempo ahí que cualquier otra persona de la aldea. No soy de los que creen que los árboles tengan importantes lecciones de vida por compartir, pero aún así, a **este** le guardo respeto, y agradezco que esté ahí para poder estirar mis piernas.

Trato de llegar al piso sin doblar las rodillas. Duele. Todos los días duele. Todos los días es lo mismo. Sentir que estoy llegando más abajo que el día anterior y después darme cuenta que es sólo idea mía. No soy tan flexible (ni tan fuerte, ni tan resistente) como yo creo que soy.

Los tobillos, los giro miles de veces porque son lo que siempre se me chinga. En especial el izquierdo. Y ahí estoy, haciendo círculos de un lado a otro con la punta de mi tenis hasta que se hace un agujero en la arena. Estiro los brazos como si nadara, un movimiento que siento estúpido pero necesario. Dos o tres abrazos al aire, tratando de tocarme la espalda con los brazos cruzados. La cabeza de un lado a otro, para que el cuello tampoco se fastidie y ya estoy listo para bajar al lago. A mi lago.

Por el sendero siempre me encuentro manadas de niños que van al lago por agua. O vienen. Los mandan de la escuela pública. A veces son muchos, a veces sólo una veintena. Pero siempre van en fila con sus *dum* (botes amarillos de 20 litros con tapa, muy usados en toda la región) cargándolos en sus cabezas, o con sus brazos. Siempre nos saludamos. Desde niños menores de 6 años, hasta adolescentes con cuerpos ya de adulto.

Desciendo por el sendero. La bajada es fácil. Las plantas silvestres me mi-

Todos los días es lo mismo. Sentir que estoy llegando más abajo que el día anterior y después darme cuenta que es sólo idea mía. No soy tan flexible (ni tan fuerte, ni tan resistente) como yo creo que soy.

ran siempre con su arrogante presencia. Ellas son dueñas del paisaje, yo, un simple espectador. Mis piernas andan solas por la brecha. Mis pies brincan de una roca a otra. Invariablemente me siento como en una escena de la película 127 horas, donde el protagonista baja por el cañón brincando de una roca a otra. Estas rocas no son comparables con esas, pero son mis rocas. Soy yo el que brinca, el que siente el aire y los primeros sudores recorrer mi frente en esta cálida mañana.

Llego al valle del lago y su quietud me obliga casi a arrodillarme. Aquí nada pasa. Pero cada día, cada hora, este paisaje está cambiando. Una mezcla de tranquilidad y cambio. Desde que voy bajando ruego por que haya garzas, y si hay, corro lo más cerca que pueda de ellas, esperando que vuelen, como ese primer día que bajé al lago, casi arriba de mí, como si me escoltaran.

Casi siempre hay mosquitos del lago por ahí. Tengo que respirar con la nariz para no tragármelos, o hasta sacudir mis manos enfrente de mí, para que no me entren a los ojos. Llego a la orilla del lago. Algunos pescadores se están bañando. Casi todos los niños ya suben con los botes rumbo a la escuela. Atrás de las rocas grandes, enfrente de donde está uno de los molinos de Héctor, se bañan y lavan los trastes las mujeres.



Nunca me meto al lago en la mañana. Las veces que lo he hecho ha sido en la tarde, cuando hace un poquito más de calor. En las mañanas, sólo llego a la orilla y regreso.

El ascenso es lo más difícil. Veo mi celular. Apenas llevo diez minutos. No puede ser. Con este sudor siento que han sido como veinte. Tomo aire, "vas a llegar hasta arriba, Carlos" me digo y empiezo a darle.

Un extraño sentimiento me invade. Una mezcla de "claro que puedo lograrlo, si he llegado hasta aquí, voy a poder subir completa la pendiente" combinado con "eres un débil que nunca ha hecho ningún deporte y te vas a cansar antes de llegar arriba". Hoy llegué.

23 de noviembre del 2011

Estuvimos toda la tarde y cenamos con los hermanos. Platicamos de muchas cosas, pero lo más importante es que desde mañana voy a poder ayudar al hermano Héctor con sus actividades: reparar los molinos de viento que suben agua del lago, sembrar, reparar el tractor, proyectos con los jóvenes de la secundaria o con los niños de la escuela de Bubombi. Nos ha cambiado el panorama.

Desde que lo conocí, unos días antes de la boda de su sobrino, me di cuenta que este hermano italiano, a pesar de sus años, trabaja mucho por esta gente. Y que sus doce años aquí le han dado el colmillo suficiente para saber como moverse, como lograr implementar los proyectos y hacer que la gente realmente los aproveche.

Con las hermanas estamos sin trabajar, buscando qué hacer durante el día. No nos dejan hacer nada ni se preocupan de cómo estamos. Pero acá con los hermanos, desde la forma en cómo nos tratan, la plática, hasta las cosas que cenamos y bebimos, las cosas se sienten diferentes, mejores.

Y es que una cosa es la pobreza y otra muy diferente la fonguez. La diferencia se ve muy clara comparando las actitudes en las dos casas, por ejemplo, hace días se acabó el agua, por un lado las hermanas dejaron de lavarse las manos y lavan los trastes con agua sucia, mientras que por otro lado, los hermanos, van por agua al lago y pueden preparar comida, lavar los trastes y hasta bañarse con agua limpia. Detalles.

En casa de las hermanas sólo comemos *ugali*, *sukuma* y pez. En cambio, hoy tomamos

licor de *amarula*, cervezas, refrescos, cenamos queso, anchoas, galletas, naranjas, huevo y pasta.

Las hermanas hablan entre ellas en swahili y casi nunca nos hacen partícipes de la conversación. En cambio con ellos, estuvimos todo el tiempo compartiendo, escuchándonos unos a otros. Una verdadera comunidad.

Las hermanas se echan pestes y se critican entre ellas. Los hermanos se apoyan en sus proyectos.

Las hermanas tienen el hostel, el centro de salud, la primaria y el kinder y no se dan abasto entre las nueve. Además todo el tiempo se quejan de no tener dinero. Los hermanos, sólo tienen la secundaria y de ahí sacan los recursos no sólo para mantenerse, sino para desarrollar y mantener proyectos de desarrollo, como huertas con riego por goteo, molinos de viento que surten agua, energía solar, y la escuela de Bubombi, entre otros.

Las hermanas prohíben a las niñas del hostel escuchar otra música que no sea religiosa, usar otros zapatos que no sean negros, usar aretes o dejarse largo el cabello. Las niñas sólo deben estudiar o rezar. Además les pegan. En cambio, en la secundaria de los hermanos, fomentan el deporte, les organizan equipos de estudio, y los jóvenes van por cuenta propia. Los motivan y en lugar de pegarles por haber hecho algo malo les hacen reflexionar sobre sus errores.

Definitivamente son dos mundos.

La lista podría seguir. Pero lo importante es que a partir de ahora, empezaré a trabajar con el hermano Héctor. Las hermanas tal vez se molesten o me pidan que no lo haga, pero yo soy libre y sé que los hermanos me dan su apoyo. Confieso que tengo un poco de miedo por la posible reacción de ellas, pero prefiero arriesgarme, que seguir como hasta ahora, sin trabajar.

El problema es Annie, que siendo médica, prácticamente sólo puede trabajar en el centro de salud administrado por ellas. Así que debemos irnos con cuidado. Hoy, por ejemplo, no fuimos a la oración, ni a la cena con las hermanas, supongo que mañana nos van a regañar. Pero, sinceramente, creo que puedo hacer más cosas con ellos, que con ellas.

Mañana mismo empiezo a ayudarlo al hermano Héctor con lo de los molinos. Además qué mejor que ayudar a la con-

Me siento cansado, muy cansado, el cuerpo pesado, me esfuerzo por mover mi brazo...

gregación a la que le debo toda mi formación. Desde los 5 años, hasta los 20. Formé parte de los movimientos, fui guía, fui de misiones, todo.

¡He vuelto a casa!

10 de noviembre del 2011

Me siento cansado, muy cansado, el cuerpo pesado, me esfuerzo por mover mi brazo...

Me conozco y sé que a veces puedo ser medio exagerado y tal vez hasta un poco hipocondríaco. Tal vez el hecho de que Annie se haya enfermado me tenga predispuesto a pensar que yo también puedo estarlo en estos momentos.

Pero estoy muy, muy cansado (puede ser por el viaje), pero ¿el dolor en las sienes... en los dientes? Cansado...

Mejor dormir, ya estamos de vuelta en nuestra casa, y mañana me despertaré hasta que mi cuerpo me lo pida.

Pero si mañana sigo con dolor de cabeza...

...me haré la prueba de la malaria.

...por cierto, me compré unas camisas africanas que me encantaron, una es de elefantes, otra de cebras, otra de muchos animales con mapas de África y la última de otros animales. Me gustaron mucho y todo mundo me ha dicho que me veo muy bien con ellas.

También me rasuré el bigote.

¡Qué terco soy! Ya me iba a dormir, pero me faltaba algo, siempre me falta algo...

Leí a Cortázar, que tanto extrañaba y a quien tanto admiro y que tanto quiero imitar.

Y luego me puse mi gorrito para dormir -la ocasión lo amerita-, un gorrito de pico azul con estrellas, así como de mago, y cuando ya dispuesto a descansar, acostado, la red puesta, y todo listo: ojos cerrados, pesadumbre, cansancio, pies estirados, almohada... ¡las malditas ganas de hacer pipí!

Pero aquí no es como en México, que uno sale de la cama, va al baño y listo. No. Aquí primero uno tiene que salir de la red. Después ponerse algo como pan-

uno es tan terco, que no se puede quedar sin leer a Cortázar, o sin fumar o sin escribir aún a pesar de estar cansado, agotado, exhausto...

talones y zapatos, salir de la casa (sin que se den cuenta los vecinos, porque son tan, tan, tan chismosos que aunque sea de noche, te saludan y te preguntan todo lo que te puedan preguntar) y encontrar un buen lugar para hacer pipí.

Así que mejor sacarle provechó a la ocasión, tomo un cigarro, el encendedor y la lámpara.

Oriné,

me fumé mi cigarro,

y pensé en Cortázar... en escribir esto.

Y es que uno es tan terco, que no se puede quedar sin leer a Cortázar, o sin fumar o sin escribir aún a pesar de estar cansado, agotado, exhausto...

Ahora sí, gorrito para dormir, la red, y habiendo escrito esto, me dispongo a oír una canción y, finalmente, dormir.

Esto será un buen libro algún día, pienso; cierro los ojos, y otra vez una sonrisa... quizás, después de todo sólo sea cansancio.

24 de noviembre del 2011

Nubes de mosquitos me han acompañado todo el día, desde que salí a correr, como todos los días, al lago. Aunque no son precisamente mosquitos, les llaman *lake flies*. Los respiré, me los comí, se me pegaron en la cara y en los brazos. Me entraron a los ojos, a los oídos y a la nariz. Inundaron toda la aldea desde temprano.

"¿A ver cuántos matas de una sola palmada?" le digo a Annie, retándola.

Y ahí estamos durante unos minutos buscando el golpe perfecto en las paredes de la escuela hasta que se nos quedan rojas las manos. Tratando de encontrar el lugar donde más mosquitos haya y... ¡zaz! manotazo. "Si no se quedan pegados no vale" acordamos. El récord: mi mano derecha, 23.

"Por favor ayúdenos. Estamos en una invasión nunca vista de *lake flies*" empieza a decir Annie en un video que estoy grabando para demostrar lo que seguramente nadie me creerá cuando platique. "Si no nos mandan ayuda internacional, moriremos todos de malaria" bromea. Y

Aún ahorita, en mi cama, a pesar de los cuidados que tuvimos para no dejarlos entrar a la casa, me zumban por todos lados, cruzan la luz, se paran en la libreta.

después yo hago una toma de la pared de la escuela con más mosquitos. Se ve gris. Y lo peor es que en el video no se alcanzan a distinguir los moscos. Sólo se ve una pared que todo mundo puede pensar que era gris.

Aún ahorita, en mi cama, a pesar de los cuidados que tuvimos para no dejarlos entrar a la casa, me zumban por todos lados, cruzan la luz, se paran en la libreta y se me meten por todos los orificios del cuerpo.

Será una noche muy difícil, lo sé. Mataré a los más que pueda, pero seguirán llegando.

Lo bueno es que no son los de la malaria.

Dicen que hay una época del año en que llegan así los de la malaria. Eso va a estar peor.

En fin, por ahora mataré a los más posibles e intentaré dormir.

He matado a 18 adentro de la red.

A dormir.

1 de noviembre del 2011



Estoy esperando a que me tienda la cama la encargada de la casa de huéspedes de la Diócesis, aquí en Musoma, no sé exactamente qué se hace en estos casos así que me puse a escribir.

Ella habla swahili (y no sé si algún otro idioma de su tribu), y aunque no habla inglés, me guió al cuarto y me enseñó el baño...

¡Un baño! ¡Un baño digno, con regadera y retrete!

Musoma me gusta. Es tranquilo, he visto como a cuatro wazungu (blancos) y la gente no es tan hostigosa como en Nairobi, Tarime o Shirati. Es una ciudad limpia.

Ya terminó de arreglar la cama y salió del cuarto, ¡voy al baño!

Estoy feliz por tener un baño.

Muy feliz.

Estoy feliz por tener un baño. Muy feliz.

15 de noviembre del 2011

No supe su nombre.

Sé que era niño.

Y que murió de malaria. 30 anillos.

Es muy triste caminar por un sendero en la noche y de repente

gritos y llantos

de dos padres que acaban de perder a su hijo.

Es más triste llegar ahí, estar a su lado, al lado de sus gritos y lamentos,

y no saber qué decir, qué hacer.

Pero más triste saber que la mayoría de la gente muere por no haberse atendido a tiempo. Este niño, por ejemplo, llegó cuando el parásito ya había terminado prácticamente con todos sus glóbulos rojos. Los treinta anillos indican que realmente su sangre estaba ya invadida. Annie tenía sólo tres anillos cuando empezó el tratamiento. Ocho anillos en un niño ya es considerado como malaria severa, pero... ¿treinta? Treinta significa que el pequeño estuvo con los síntomas desde hace días o semanas y los padres no hicieron nada. Y ahora lloran.

Lo que ocurre es que la gente sólo acude al centro de salud cuando la malaria, o cualquier otra enfermedad, ya está muy avanzada, porque prefieren primero ir con el chamán, el brujo, el curandero, o darle los remedios caseros, ancestrales, que han tenido desde hace muchos siglos, en lugar de acercarse a los centros de salud.

Aún se escuchan a lo lejos los llantos de las personas que van en procesión hacia la casa con el cuerpo de ese niño.

Casi diario me ha tocado ver bebés que llegan con malaria en estado crítico. Muchas veces los padres se convierten en donadores de sangre, luego de una transfusión y de recibir medicamento, la mayoría se salva. Pero éste no fue uno de esos casos. Murió a pesar de la transfusión. Con 30 anillos sujetándote es difícil liberarte de la muerte.

No supe su nombre.
(...) **Aun se escuchan a lo lejos los llantos de las personas que van en procesión hacia la casa con el cuerpo de ese niño.**

25 de noviembre del 2011

Estuvimos diseñando una casa para niños huérfanos, se va a construir con apoyo económico de nuestros amigos de México e Italia. Después arreglamos el tractor y por último ayudé reparando algunas válvulas de la instalación de agua. Todo bajo la dirección del hermano Héctor.

Él ha construido muchos molinos que bombean agua del lago hasta la aldea. Es un hombre muy inteligente, práctico y quiero aprender muchas cosas de él.

Obviamente las hermanas me dijeron:

-Hoy no te vimos durante todo el día

-Estuve con el Hermano Héctor

Se molestaron un poco.

A veces extraño a mi gente. Me pregunto que estará haciendo Fulana o cómo le irá a Sutano. Si Perengana en sus besos con otro se va olvidando poco a poco de estas manos que ahora la recuerdan. ¿Alguien se acordará de mí? Pienso cuando me siento solo y más cuando no sé cuanto tiempo voy a estar ausente.

Acabo de hablarle a una amiga y me dijo que quiere venir. Ojala venga. Quién sabe. La quiero. ¿Es el querer un sentimiento genuino o es la expresión socialmente aceptada de un deseo de posesión completamente opuesto al amor que libera y me da paz? No sé y estando aquí menos lo descubriré. Creo que ella es buena. Y está.

17 de noviembre del 2011

De ella sí sabía su nombre. (...) La gente sabe que en el centro de salud se pueden curar. Saben, pero no van.

De ella sí sabía su nombre.

Trabajaba desde muy temprano en el terreno que está atrás de mi casa.

Me despertaba con el sonido de su azadón contra la tierra.

Y siempre me saludaba.

Y hoy vi su cuerpo envuelto en una sábana del hospital.

La iban cargando entre cinco o seis hombres, no recuerdo.

Murió de Malaria.

Y murió por no haberse atendido antes.

Llevaba dos semanas enferma y seguía trabajando, seguía acarreando leña, seguía sin acudir al centro de salud, a pesar de que trabajaba tan cerca de él.

¿Qué se puede hacer para que la gente deje de morir por acudir a los brujos y no recibir el tratamiento necesario?

¿Cómo cambiar su cultura para que no mueran tan jóvenes?

Tenía 14 años.

El niño que murió antier, tres.

La gente sabe que en el centro de salud se pueden curar. Saben, pero no van.

¿Su nombre? ¿Qué caso tiene ahora?... el tiempo hará que lo olvidemos, como otros que han muerto a causa de esta enfermedad y que nadie ya recuerda.

26 de noviembre del 2011

Grandes momentos, pocas palabras.

Todo el día con los hermanos.

Esto sí es disfrutar la vida.

Pizza, pay.

Cervezas, cigarros.

Guitarra, chistes y hablar en español.

¿Qué más pedir? Conocer lo diferente es atractivo. Pero después de semanas, uno ya extraña los pequeños placeres de la vida de sabores conocidos. El cigarro que no se tiene que fumar a escondidas. La cerveza que reconforta y descansa el alma. Ya merecía disfrutar un poco.

Además, las hermanas no están, se fueron. No las voy a extrañar ni poquito. Nos dijeron "nos vamos de retiro, podrán comer en la casa", pero no hay comida. Gracias a Dios que los hermanos nos recibieron para estar con ellos estos días.

Mañana vamos a conocer otras aldeas con el párroco.

Estoy un poco tomado, comido y fumado.

Le hablé a mi buen amigo, que es como un primo. Me dio gusto. Mucho gusto aunque la llamada duró poco.

Ahora Cortázar y dormir.

18 de noviembre del 2011

Mamma María está enferma. Tal vez muera pronto. Dejará huérfanos a María y a Memo, nueve y tres.

Abrazo su cuerpo débil y delgado, y le digo "todo va a estar bien", trato de darle por lo menos una esperanza. Pero ella ya se ha despedido.

Tiene SIDA, anemia, una úlcera en el estómago y una infección genital. Lo difícil es que con el SIDA cualquier infección la va a consumir.

Y ella sólo nos decía: *Ninampenda Memo na María*. Se estaba despidiendo.

Hoy nos la llevamos a Shirati, a un mejor hospital donde la podrán cuidar. Pero ya no hay mucho por hacer...

Abrazo su cuerpo débil y delgado, y le digo "todo va a estar bien", trato de darle por lo menos una esperanza. Pero ella ya se ha despedido.

Después de varios días de que Annie la iba a atender, a limpiar su infección, hoy amanecí sin pensar en ella, sin pensar en que me la iba a encontrar casi tirada al borde de la carretera. Memo y María no habían ido a la escuela, estaban a unos pasos de su madre sin estar con ella. Memo jugaba al lado y María se acercó corriendo al vernos. No podíamos pasar sin actuar. Paramos una motocicleta de la carretera. La subimos. A pesar de ser tan flaca y débil, nos costó trabajo cargarla. El dolor tiene peso propio. En otra moto nos fuimos Annie y yo. Cada bache, cada agujero, cada surco en el camino eran para *Mamma* María una tortura. Yo sólo la veía sufrir desde la otra moto. En el hospital caminaba con mucha dificultad. Annie casi la cargó hasta la cama. Hicimos los trámites. El hermano Héctor tenía que estar ahí, así que le mandé mensaje y nos alcanzó. Este hermano ha hecho todo por ayudarla desde hace años. "Para mí es como dios, es como un padre" me dijo un día. Le construyó su casa, le ha conseguido muchas veces qué comer, la ayudó a tener trabajo y educación para sus hijos. Ahora, era lo último que podía hacer por ella. Estar ahí. Pagar el hospital. Comprarle una mano de plátanos en el puesto de enfrente. Regañarla para que comiera algo y no se dejara morir.

En esta semana dos muertos y una enferma terminal que se despide.

22 de diciembre del 2011

Martillazos.

Martillazos resonando en la tarde.

Huecos como la muerte.

Toc...

Toc...

Toc...

Tocando su cuerpo inerte.

Martillazos finales del ataúd de una persona.

Nunca los había pensado

Y menos los de una niña.

Tan absurda su muerte, tan vacía, tan normal.

Malaria otra vez.

Asesino conocido, casi familiar.

Y esta forma de morir que no comprendo.

Cuatro años.

¿Y los papás?

Nuevamente los papás que no llevan a atenderla a tiempo.

Cuatro hijos se les han muerto por Malaria.

Cuatro.

Y parece que no aprenden más que a llorar y gritar en el entierro.

Dejan el cuerpo de la niña ahí, recostada en el piso durante un día, y gritan para ver si así se levanta.

No imagino el dolor de la madre al saber que es el cuarto hijo que se le muere de Malaria.

No imagino cómo pueden morir como cualquier cosa.

Otra muerte. Otra, otra, otra otra y otras, que por que no las veamos, no quiere decir que no se mueran...

Y en mi mente sólo están los martillazos del ataúd, el sonido hueco en la tarde, el eco de la primera palada de tierra sobre la madera...

La muerte tan hueca, tan seca, tan fácil.

28 de noviembre del 2011

Estoy muy cansado, me empiezo a sentir mal. Tal vez sí sea malaria.

Me quiero dormir, pero no quería irme sin escribir nada. Así que aquí me tienen cansado pero escribiendo.

Cada día le tomo más aprecio y admiración a Héctor. Disfruto mucho estar

con él, es una gran, gran persona. Es raro cómo uno puede llegar a querer tanto a alguien en tan poco tiempo, pero así es. Se ha convertido en mi amigo y mi maestro.

Sembré plantas, algo que me gusta hacer mucho. Me encanta. El jardín está quedando muy bien, África es mi inspiración. Muchas flores y plantas diferentes. Es mi jardín.

Amo los caminos de África. Siempre los amé desde antes de conocerlos. Tan tortuosos, tan llenos de hoyos, polvo y lodo. Todo para llegar a los paisajes, moverse en paisajes, habitar en paisajes...

Me siento en mi lugar... soy feliz.

Ahora sí, a dormir.

27 de noviembre del 2011

Se llama Halima, tiene diez años y se quemó con uyi (atole de maíz) en el cuello, cara y pecho. Lleva tres días sola en el hospital y los papás no han venido a verla. Annie ha estado con ella casi todo el tiempo. Yo sólo algunos ratitos. Voy con mi acordeón, la hago reír, jugamos un rato...

Yo he estado con Héctor. Quiero aprenderle muchas cosas. Es un buen hombre. Inteligente, movido, cariñoso, es como un papá, un maestro y un amigo.

Mañana iré con él a Tarime.

29 de noviembre del 2011

Malaria.

Dormir.

Cansancio...

30 de noviembre del 2011

Sólo tengo un anillo y empecé el tratamiento, a muy buen tiempo me la diagnosticaron.

Así que los síntomas han sido pocos y han sido más bien reacciones secundarias al medicamento, dolor de cabeza, mareo, náusea, cuerpo cortado, y fiebre. Pero estos síntomas se van con analgésicos.

Dormí prácticamente bien, salvo por los fuertes escalofríos que me dan cuan-

Carlos José

Pérez

do sube la temperatura de mi cuerpo. Durante la mañana estuve acostado, leyendo y ya en la tarde me incorporé y estuve con Annie y con Héctor, coseché frutas, platicamos, reímos, y preparamos la cena (con éste hombre las cenas son deliciosas, contagia el gusto que tiene por la cocina, el gusto por ser humano), compartiendo el momento, compartiendo la vida, mientras el tiempo corre como buenos hermanos que somos.



SUEÑO DE SOM

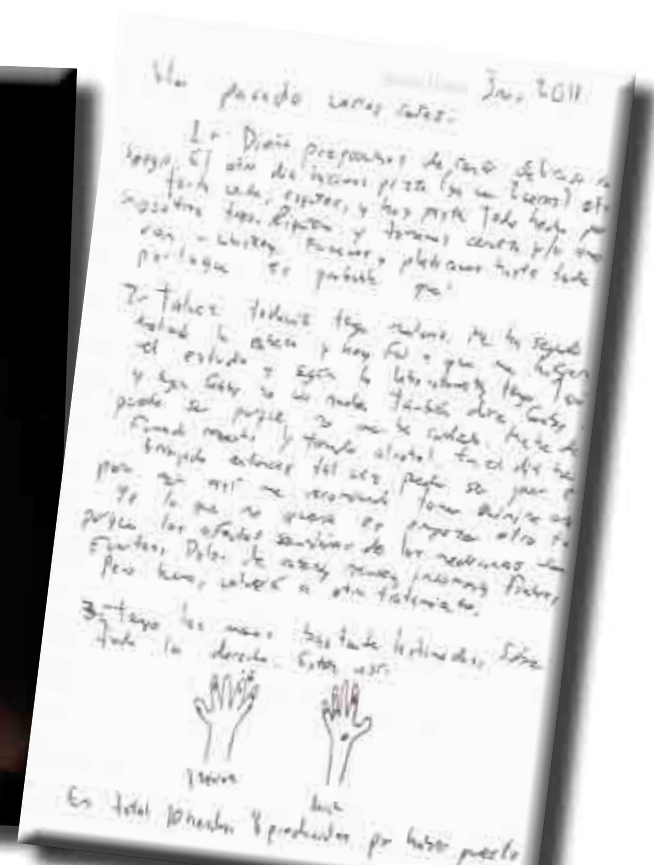
3 de diciembre del 2011

Han pasado varias cosas:

Diario preparamos de cenar delicioso. Hemos hecho pizza, torta verde, esquites, y hoy pasta. Todo hecho por nosotros tres, Annie, el hermano Héctor y yo. Después de disfrutar la cena, tomamos cerveza o Amarula o Whiskey o Ron. Fumamos y platicamos hasta tarde, por lo que es probable que:

Tal vez todavía tenga Malaria. Me sigo sintiendo muy mal y hoy fui a que me hicieran el estudio, según la laboratorista Regina sigo con un anillo, pero Annie dice que no vio nada, que puede ser porque no me he cuidado, me he desvelado, fumado y bebido. En el día he trabajado mucho, así que puede tener razón, me recomienda tomar quinina oral por si las dudas. Yo lo que no quiero es empezar otro tratamiento porque los efectos secundarios de las medicinas son fuertes.

Además tengo las manos bastante lastimadas, sobre todo la derecha. Están así (ver dibujo y foto) En total 10 heridas. Ocho producidas por haber puesto cal



con agua, nopales y arena de hormiguero, en las paredes de la letrina. Con la cal se me quemaron y con la arena contra las paredes se me rasparon.

Las otras heridas, me las hice porque:

Hoy estuve ayudándole a Héctor a construir un camino hacia el lago. Casi no participé, por mis manos lastimadas, por el cansancio, por la malaria y también porque él lleva varios días con sus ayudantes en eso. Yo sólo trabajé un rato con la pala, por eso me salieron las ampollas. Y tal vez por eso también:

En estos días me ha estado doliendo mucho la espalda. Empezó desde el día que encalé las paredes de la letrina, pero hoy también que estuve con la pala. Creo que tengo que irme con más calma.

Me siento inútil. ¿cómo un señor de 62 años trabaja incansablemente y un joven de 26 sufre porque se lastima las manos, o le duele la espalda y cabeza? O tal vez estoy siendo muy estricto conmigo y en realidad sigue la malaria. En fin, así ando ahora, muy adolorido por todos lados.

4 de diciembre del 2011

Estoy tomando quinina. Ojala ahora sí se muera el parásito. Ya es el tercer tratamiento y no muere. La quinina produce un poco de sordera como efecto secundario. Escucho como si estuviera debajo del agua y hasta me siento como que floto.

Es raro, pero había oído tantas veces hablar de la quinina, que muy en lo profundo de mi corazón quería tomarla, como en la película de *En algún lugar de África* que el protagonista tiene Malaria y le dan cucharadas de quinina.

Bueno, pues en mi caso no son cucharadas, son pastillas, pero es quinina.

Espero que los efectos secundarios no pasen de esta sordera y mareo leve.

5 de diciembre del 2011 (2)

Hacen sugerencias de toda índole, que no se pueden aplicar aquí. Sé que lo hacen con la mejor intención.

Me cuido lo mejor que puedo. No sólo de los piquetes de mosquito, sino de las infecciones intestinales, de los hongos, de los piojos, de las víboras... De todo. Me cuido. Es muy gracioso escuchar los "consejos" de las personas que no están aquí, dicen frases como "pues cuídate de la Malaria", "ponte repelente", no

sólo en el tema de los mosquitos, sino en cualquier cosa. "¿Por qué no hablas con las hermanas y les explicas que quieres trabajar? Tal vez así ellas entiendan que tú fuiste para ayudarlas y te pongan a hacer algo" o "pues no comas en lugares sucios" o frases por el estilo. Hacen sugerencias de toda índole, que no se pueden aplicar aquí. Sé que lo hacen con la mejor intención, pero no están en África, aún así, se los agradezco.

11 de diciembre del 2011

Sigo bastante enfermo. Ayer tuve insomnio hasta la madrugada y hoy dormí durante el día. Pero me he sentido pésimo. Temblorina y dolor de cabeza. Los oídos que no sirven, nauseas, falta de apetito, dolores... Un termómetro en la casa de los hermanos se me apareció y dijo: 39.5 grados celsius, fui con Annie y sólo recibí de respuesta una cara cuestionadora acompañada de la gran frase "¿y?" Me desconcertó su respuesta. Me sentía realmente mal y no esperaba tal indiferencia. Además, no era la primera vez que reaccionaba así. El otro día que también me sentía muy mal me comentó que era exageración mía. ¿cómo va ser exageración si la malaria me está consumiendo? ¿qué no es el termómetro un testigo y una prueba suficiente? Ya después fue a mi cuarto y me dijo que podría ser también una infección en la panza. Fuimos a la farmacia (gracias a Dios estamos en Mwanza y hay muchas farmacias) compré Paracetamol y Anti-biótico.

Ayer terminé mi relación con la Quinina. Sigo sin oír.

Mañana mejor ir a un laboratorio a ver si no es complicación de la Malaria (ya sería muchísimo, porque ya tomé completos dos tratamientos diferentes) o alguna infección o parásito.

Por ahora, espero poder dormir.

¡Ah! Y me habló mi mejor amigo desde México. Me puso de muy buen humor y aunque casi no lo oía y platicamos muy poco, me alegró bastante su llamada. Justo ahora que necesitaba ánimos.

A mi familia no les voy a decir que sigo enfermo, sé que se van a preocupar bastante (especialmente mi mamá). Se los dije hace dos semanas, cuando estaba terminando el primer tratamiento y parecía que todo iba a terminar rápido. Pero ahora, ya casi va el mes y sigo mal, no tiene caso preocuparlos.

7 de diciembre del 2011

Acabo de tomar el baño más rico que en meses he tenido, además es el primero con agua caliente desde que llegué a África.

Estoy en la casa de formación de Mwanza y en mi cuarto hay regadera icon agua caliente!

Me he seguido sintiendo mal y no sé si sigan siendo los efectos de la quinina o qué, pero ya llevo casi tres semanas o más desde que empezó todo. Primero los síntomas de la malaria, después el primer tratamiento fallido, los insomnios, las alucinaciones, la cabeza como globo a punto de estallar; el segundo tratamiento, la quinina, la sordera, más mareos, más insomnio, más alucinaciones y sudores durante las noches.

Ya deseo un solo día que no me duela la cabeza, o un día que pueda oír bien, o que no tenga la maldita fiebre con sus escalofríos y estos brazos que parecen que se me van a caer en cualquier momento.

Por lo mientras estoy feliz por haberme bañado no solamente en una regadera, sino con agua caliente también. Además tengo un baño normal, no una letrina. Eso, eso es la felicidad.

12 de diciembre del 2011

¡Ya no tengo Malaria!, chingó a su madre.

Pero al parecer lo que tengo es otra infección, con el antibiótico ya se morirán, espero, porque se siente igual como si tuviera malaria.

Me alegra cuando me hablan de México. Me habló mi mamá y estuvimos platicando un buen rato. Me gusta platicar así con ella.

5 de diciembre del 2011

Estoy en una aldea, que ni siquiera conozco su nombre, en casa de esta familia y ya se empieza a hacer de noche. Todo indica que me voy a quedar a dormir aquí.

Venimos con Vero, una chava de la secundaria y del hostel, para llegar, tuvo que salir de aquí a las 7 de la mañana, encontrarnos con ella en Shirati. De

Feliz por haberme bañado no solamente en una regadera, sino con agua caliente también. Además tengo un baño normal, no una letrina. Eso, eso es la felicidad.

ahí tomar un atiborrado y pequeño coche hasta Tarime y en algún momento de la carretera, un *matatu* que nos trajo hasta acá. Yo no podría llegar ni con mapa, ni nada.

Johan Paulo, su hermano pequeño, me peina una y otra vez y me toca la barba. Parece que los niños no dejan de asombrarse nunca de mi cabello. Para la mayoría de las personas, incluso en mi aldea, se les hace sorprendente que mi cabello sea lacio y largo. Incluso los adultos me piden permiso para tocarme la cabeza, la barba o los brazos y me preguntan que cómo le hago para que me salga así.

Para escribir el párrafo anterior tuve que interrumpir varias veces porque se acerca la gente y me pregunta sobre lo que hago. Primero el señor, el papá de la familia; luego, uno de los vecinos y hasta me dijo que cree que soy un buen escritor. ¿Cómo puede uno saber si alguien es un buen escritor sin saber lo que se escribe? Después la hija, Vero, nuestra amiga: "recuerdo el día que me contaste que estabas escribiendo un libro".

Estoy sentado en una silla de plástico en el pasillo exterior de la casa que da hacia la calle. A mi lado derecho hay una construcción de madera, donde cerca de 50 personas están viendo una película que al parecer es muy violenta por los sonidos que *alcanzo* a escuchar. Y digo alcanzo, porque la quinina está chingándome los oídos.

Afuera llueve. Ya se oscureció completamente y los charcos de lodo brillan con la luz blanca del único foco.

Todo es lodo cuando llueve. Los pies descalzos de los niños y de algunos adultos, los zapatos o tenis de los demás, todos los pantalones, y los lugares donde hay piso de cemento, todo se vuelve lodo. El lodo incrementa la sensación de pobreza.

Los niños con pantalones que se les caen y sin calzones, las niñas con playeritas rotas y completamente descoloridas. Ya sé que es muy cliché todo esto. Pero, así son las cosas, las pancitas infladas, los pies descalzos, los mocos,

Todo es lodo cuando llueve. Los pies descalzos de los niños y de algunos adultos, los zapatos o tenis de los demás, todos los pantalones, y los lugares donde hay piso de cemento, todo se vuelve lodo. El lodo incrementa la sensación de pobreza.

las cabezas rapadas, la poca ropa, y normalmente rota y de otra talla. Sé que otros lo han mencionado hasta el cansancio, pero así es. Y como lo dije, una noche de lluvia, con todos estos niños rodeándome, hacen que hable de ellos como son: pobres. Aunque sea cliché, aunque no huelan ustedes la tierra mojada y aunque no escuche yo la lluvia caer.

En la tarde comimos gallo. Ayudamos a prepararlo desde que estaba vivo. Lo detuvimos mientras Johan le cortaba el cuello. Después le eché agua hirviendo para desplumarlo sobre una bandeja. Aún se movía. De hecho, para cortar bien el cuello, tuvimos que arrancarle algunas plumas del pescuezo para que el cuchillo no se atorara. Matar a un pollo, por muy simple que parezca, siempre es una sensación sanguinaria. Mis manos terminaron ensangrentadas.

Después, al fuego en una olla: aceite, cebolla, tomate, y listo.

No se compara con lo que hemos comido y cenado en estos días: pizza, ensaladas, pastas, sopas y pan... pero... sí, no se compara.

Gertrudi, la hermana pequeña de tres años, que habla lindísimo, de la nada empieza a cantar *a lele quitaponga*, un pedazo de una canción para jugar, que siempre les enseño a los niños en misiones y se los **enseño** una vez a las niñas en el hostel. De ahí lo aprendió Vero, y seguro se la enseñó a sus hermanitos. Sonreí.

6 de diciembre del 2011

Hay cosas que uno **que** jamás se cuestiona hasta que te ves confrontado. En mi caso: caminar.

Nunca me había impactado tanto de ver a alguien sin zapatos. Digo, suena fácil, suena común, pero hoy vino mi amigo, el viejito borrachín que toca la guitarra y que canta hasta conmove, y después de que platicamos, (en dos idiomas diferentes) me hace señas hacia sus pies y me dice en swahili que quiere unos zapatos.

Muchas veces creo que estoy en el momento en que menos me mueve el dolor ajeno. Y aunque la gente me escribe muchas palabras de admiración, ahora es cuando menos estoy pensando en los demás, o tal vez lo hago pero desde otra dimensión, o tal vez pienso más a nivel comunidad y no en individuos, no sé. Pero de verdad ahora no me siento comprometido con los demás. Con nadie.

Pero ver los pies descalzos de Manyara, a pesar de todo, ver los pies desnudos y un poco lastimados de mi amigo, me hizo sentir mal. Pensé, por un momento, en regalarle mis tenis o mis botas, porque finalmente calza igual que yo. Pero me contuve, y nunca sabré si estuvo bien o mal; son de esos conflictos morales que pueden hacérmela pasar mal durante horas... ¿qué es mejor, darle mis zapatos y yo quedarme sin un par? ¿Pero después dónde consigo yo unos? pero él no tiene nada y yo tengo tres pares...

Quedé que le iba a regalar unos ahora que regrese de Mwanza, porque nos vamos mañana y regresamos en una semana.

Ya desde la otra vez nos había pedido y nos enseñó los que traía, todos rotos.

Y para rematar, hoy vi a un señor arrastrándose por el piso. En el camino de tierra. Arrastrando las piernas, caminando con sus manos.

Caminar no es como yo creía, en África hay muchas maneras de hacerlo.



Sonará bastante exagerado, pero yo no sé qué sería de mí si no me hubiera encontrado la maravillosa obra de Julio Cortázar.

Y es que sus cuentos me encantan, me llenan, me apasionan, los disfruto muchísimo, los saboreo. Su forma de escribir y los pequeños universos que crea con sus historias.

Yo creo que es el autor del que más libros he leído, y no me cansa. Al contrario, me sigue invitando a leerlo, me sigue motivando a no sólo leer, sino a escribir, a contagiar mi amor por la literatura a muchos más.

Por eso el volumen tres de la compilación de Cuentos Completos fue el primer libro que sabía que me tenía que traer. Y aquí me encontré con el volumen uno. Así que tengo Cortázar para rato.

En el taller de literatura que tenemos Annie y yo los lunes en la noche, siempre cerramos con la lectura de algún cuento de él. Y siento que tal vez así, puedo ir contagiando la gran admiración que le tengo a este hombre. Porque aparte no sólo admiro su literatura, sino su vida, sus fotografías, su afición por tocar trompeta, sus gatos (y eso que a mí no me gustan los gatos) su amor por su esposa, su carro (el dragón con el que se fue de París a Marsella y escribió *Los astronautas de la cosmopista*).

Todo empezó gracias a mi maestra de literatura que un día me regaló tres libros por haber ganado un concurso de declamación en la escuela. Yo iba en secundaria y ganar esos concursos era para mí una costumbre. Cada año tenía que ganarlos o si

no, estaba rompiendo con la gran expectativa que mis papás habían puesto en mí y con mi reto personal de ser mejor que mi hermano, quien había ganado también varios concursos de declamación cuando iba en la escuela. Así que, como cada año, puse toda mi fuerza en ganar y gané. Los tres libros que me regaló mi maestra fueron fundamentales



10 de diciembre del 2011

desde esos momentos sentía el llamado de África. Del África que quería vivir y que estoy viviendo. Naturaleza y libros.

en mi afición por las letras. *Dieciséis cuentos latinoamericanos*, *Las armas secretas*, y *El viejo que leía novelas de amor*. El primero se convirtió en la piedra angular de mi amor por los autores del boom, el segundo para empezar a amar las letras de Cortázar y el tercero, fue agua que regó algunas semillas que ya crecían en mi corazón. Semillas de una vida de aventura, semillas de amor por la naturaleza, por una vida en la selva en la compañía sólo de libros y nativos. Digamos que desde esos momentos sentía el llamado de África. Del África que quería vivir y que estoy viviendo. Naturaleza y libros.

29 de diciembre del 2011

Eres la luz de esta casa, le dije, eres el espíritu, el trabajo y la sonrisa, y él sólo sonreía más.

Bernard es un muchacho que está en formación para ser hermano aquí en Mwanza y me dijo, hago el intento por estar siempre feliz, porque mi historia es una larga y triste historia:

"Vengo de Rwanda, y tú sabes lo que pasó en Rwanda hace unos años"

me dijo. "Todos mis papás y parientes mu-

rieron. Yo los vi morir cerca de mí. A algunos los mataron con machete, otros fueron asesinados de otra manera. Es por eso que aquí estoy. Porque es mi manera de agradecerle a Dios todo lo que ha hecho por mí. Cuando estaba en secundaria, en cuarto grado, ya no tenía papás ni nadie que pagara mi educación y co-



nocí a un sacerdote que me ayudó a terminar mis estudios y a sacar la licencia para manejar. Compró un coche y me lo prestó para que yo trabajara. Trabajé con él dos años. Después del accidente que sufrí en ese coche, me di cuenta que con agradecerle no era suficiente, sino que tenía que ser hermano y así agradecerle a Él todo lo que ha hecho por mí. En el accidente murieron las hermanas que iban en el coche. Todos murieron excepto yo. Y yo ni siquiera una lesión. Y hoy, que estoy aquí, todos mis días intento ser feliz y compartir mi alegría, porque Dios me ha salvado la vida en muchas ocasiones y ha hecho mucho por mí".

...¿Qué decir después de eso?

Sólo lo motivé a seguir adelante, a seguir siendo luz para la comunidad, a seguir siendo ejemplo sin palabras del trabajo, alegría y espiritualidad que él transmite.

Le prometí rezar por él. Él prometió seguir buscando su camino.

28 de diciembre del 2011

Algo que siempre me ha gustado son los caminos de terracería o piedras. No tanto el pavimento (aunque confieso que la velocidad en el pavimento, también es adictiva) pero los caminos rudos de la sierra o del campo, me fascinan.

La mayoría de las carreteras son caminos de tierra, con miles de agujeros, zanjas, bordos, piedras, y bultos. Disfruto muchísimo el zarandeo de la camioneta. **Pum! Pum! Pum!** Y todo el cuerpo se sacude, la cabeza y el cuello van de un lado al otro del coche todo el tiempo. Uno tiene que agarrarse de las manijas que los diseñadores colocaron de manera estratégica dentro de la camioneta. Y hacer fuerza en los brazos para no golpearse contra las ventanas, el techo o algún otro pasajero.

Desde que tenía el *Swift* amaba meterlo a terracería. Decía que era mi *Jeep* con cuerpo de *Swift*. Aunque era muy chaparro, siempre pegaba en las piedras. Pero con la *Land Rover* del hermano, ¡uf!

Me pongo mis gafas oscuras, mi tela de colores en el cuello, un cigarro en la boca y me siento guapo, con mi pelo alborotado, y viajando, saco la mano por la ventana, brincos en la terracería y después, en la verdadera carretera, disfruto la velocidad en el pavimento.

Con el aire en la cara, mi sonrisa, el sol, me doy cuenta que soy libre, que renuncié a las juntas y al tráfico por esto, por ser viajero, por sentir el aire y el sol en mi cara, por no tener que peinarme o rasurarme, por ser libre y ser feliz.

Por cierto, hoy vi cebras y ñus. Fuimos de nuevo a Mwanza a recoger a Alfredo, un amigo de Héctor que llegó de Italia y que va a estar un mes. Me cayó bien. Las cebras y ñus los vi en la parte del Serengeti por donde pasa la carretera a Mwanza.

2 de enero del 2012

Tres años.

Me preguntan que cuánto tiempo voy a estar aquí y respondo que tres años. Pero en realidad me gustaría contestar: "no sé, hoy estoy aquí"

Sí tengo planes de quedarme tres años y también ganas de regresar a mi país antes; compartir más tiempo con mis papás, vivir nuevas historias con mis amigos y tener una novia.

No sé también **cuando** voy a obtener el permiso de trabajo por parte del gobierno.

No sé muchas cosas.

Pero respondo que tres años.

20 de diciembre del 2011

¿Qué se puede escribir cuando mi maleta está por reventar?

¿Qué se puede decir, cuando otro adiós está a la vuelta de las horas?

¿Qué contar luego de dos semanas aquí en Mwanza con los hermanos James, André y Leo, y los postulantes, después de haber compartido risas, experiencias, consejos, enfermedad y tristezas, después de haberme sentido tan bienvenido e ignorado, tan en casa, tan motivado a pesar del poco trabajo que hicimos con los jóvenes y niños de la parroquia? Juegos, consejos aislados, pláticas casuales y aún así se sienten profundamente agradecidos, emocionados, motivados...

¿Cuál es el verdadero trabajo? ¿El que cuesta mucho esfuerzo aunque no produzca frutos o el que florece con poco esfuerzo en una tierra fértil? Sigo con la sensación de no estar haciendo nada y sin embargo los hermanos, los postulantes, el párroco, están muy agradecidos.

Y yo, nuevamente haciendo maletas. Siempre haciendo maletas, siempre acomodando mi vida en pequeños espacios, siempre improvisando y arreglando todo.

Si la maleta está llena es porque compramos provisiones: galletas, cereal, desodorante, gel, Nutella, y crema de maní. Yo compré muchas telas para poner en el techo de la casa como me lo recomendó Tul, para evitar el calor.

Y ahora la nueva puerta que se abre: regresar a Mwanza con los hermanos en enero. Agradecerles a las monjitas y venirnos para acá a trabajar con los jóvenes y con el grupo de gente con SIDA. Confieso que es una muy buena opción, pero siento que dejo a la mitad (ni siquiera la mitad) del trabajo con las hermanas, pero ¿cuál trabajo, si no podía hacer nada? Las puertas se abren. Dios abre para mí muchas puertas frente a mis ojos. Y parece que ahora no sé a dónde ir o qué hacer o por dónde empezar. "Con sólo haber ido ya habrá valido la pena" me dice mi gente en México y me lo digo yo a veces. Pero no sé, estoy inconforme, quiero más, quiero hacer algo y no sé ni siquiera si estoy haciendo algo. Al menos están agradecidos. Lo tomaré como algo real. Tal vez no me **de** cuenta de lo que estoy haciendo... Pero por ahora a dormir que en unas pocas horas vamos de regreso a la aldea (conseguimos aventón con el provincial y otro hermano que van de regreso a Nairobi, así que nos ahorraremos dinero y lo pesado del viaje en *zaccariah* (autobús), pero nos tendremos que ir a las 5:45 am, así que ahora a apagar la compu, a leer a mi Cortázar y a escuchar un poco de música, para después dormir.

La navidad se acerca y no la siento.

23 de diciembre del 2011

Hoy arreglamos cajas con ropa y juguetes que están en el contenedor que el hermano Héctor trajo desde Italia.

La gente se acerca y pide.

Y pide sólo por pedir.

Porque están acostumbrados a hacerlo.

Dame algo, dicen. Y se acercan cada vez más.

Están acostumbrados a recibir. Y creen que es deber de nosotros, los **wazungu**, darles cosas, ropa o dinero.

Hoy me pidieron más de cinco personas con la excusa de que no tienen nada que comer. Es incómodo. Sobre todo porque tienen tierras fértiles, tienen agua, tienen

peces, tienen muchos, muchos recursos. Y prefieren recibir, todo el tiempo recibir.

Hasta el sacerdote todo el tiempo pide dinero. La famosa **sadaka** (limosna). Y las hermanas, "¿qué nos trajeron de Mwanza, nos pueden cooperar para el retiro?"... retiro al que no nos invitaron.

¿Es que creen que todo el tiempo van a recibir? ¿Cuándo empezarán a ser un poco responsables?

Héctor ha puesto molinos de agua a mucha gente. Y no los aprovechan, los dejan descomponerse, no les cambian un palo, o una tela. No usan el agua para sembrar o para tener agua corriente en su casa.

Prefieren recibir, recibir todo el tiempo. No todos pero sí la mayoría que he conocido.

24 de diciembre del 2011

¡Feliz Navidad a todos!

Hoy viví la navidad más diferente y sencilla de mi vida.

Pero puedo decir que con Annie y Héctor me sentí como en familia. Especialmente cuando estuvimos poniendo las estrellas del nacimiento. Además al rato nos va a llegar algo "de parte del Niñito Jesús" a cada uno.

Una carta que les escribí a Annie y a Héctor y una que me escribí.

No hay regalos, pero hay cartas.

Pero ahora me acordé de un regalo que una amiga de México alguna vez me hizo, y nos regalé un rosario a cada uno y una lamparita de las que había comprado en Todo a tres pesos en Querétaro. Así que ¡ya hay regalos!

6 de enero del 2012

Otro niño ha muerto de malaria hoy.

Otro.

21 de enero del 2012

Serengeti: Aún no tengo las palabras.

Visa: Eso es aventura, a eso vine. Ayer me corrieron del país. A correr en una carretera.

Harmónica, guitarra, cigarros, elefantes, leonas, oficiales de migración, promesas, mensajes cifrados, miradas, cartas, lanzas, libertad, miedo, recuerdos de

genocidio, soborno, permisos turísticos, sonrisas, pastos, llanuras, sol, infierno, lentes, regaños, hambre, indiferencias, pájaros, libros, soledad, plenitud, vacío, existencia. Existencia.

No tengo por qué escribir. He vivido.

22 de enero del 2012

Llanura sin fin. Eso significa Serengeti. Y lo es.

Llanura sin fin. **Eso significa Serengeti. Y lo es.** Estar cubierto por los altos pastizales y voltear a tu alrededor y sólo ver infinito. Pastizales infinitos. ¡Y los animales! ¡Las jirafas qué hermoso corren! Como flotando en el aire. Varias manadas. Hipopótamos bufando dentro del agua. Uno salió y comenzó a caminar al lado

de la camioneta.

Gacelas, cebras, ñus. Gacelas, ñus, gacelas, cebras, cebras, cebras, gacelas, ñus por todos lados. De todos los tamaños, en todas las posiciones. Grandes manadas de pequeñísimos ñus a lo lejos. Pequeñas manadas de cebras inmensas por estar cerca de ellas. Ñus, ñus, ñus, gacelas, ñus, gacelas, gacelas, cebras, cebras, cebras, ñus, gacelas, jirafas, elefantes, pequeños a lo lejos, y aquí cerca, grandes cebras.

Tres leonas pasaron a cinco pasos de la camioneta con su calma, con su seguridad.

Paso a paso.

Altivas.

Mamonas.

Serias, lentas,

con sus patas gruesas, pilares de su seguridad que son sus garras.

Caminan como chutando algo,

el aire,

como diciéndole al aire, quítate, este espacio es mío.

Tres leonas majestuosas,

heridas pero orgullosas.

La más grande, con un collar de aluminio, se detuvo enfrente de nosotros.

La sentí.

Nos sintió.

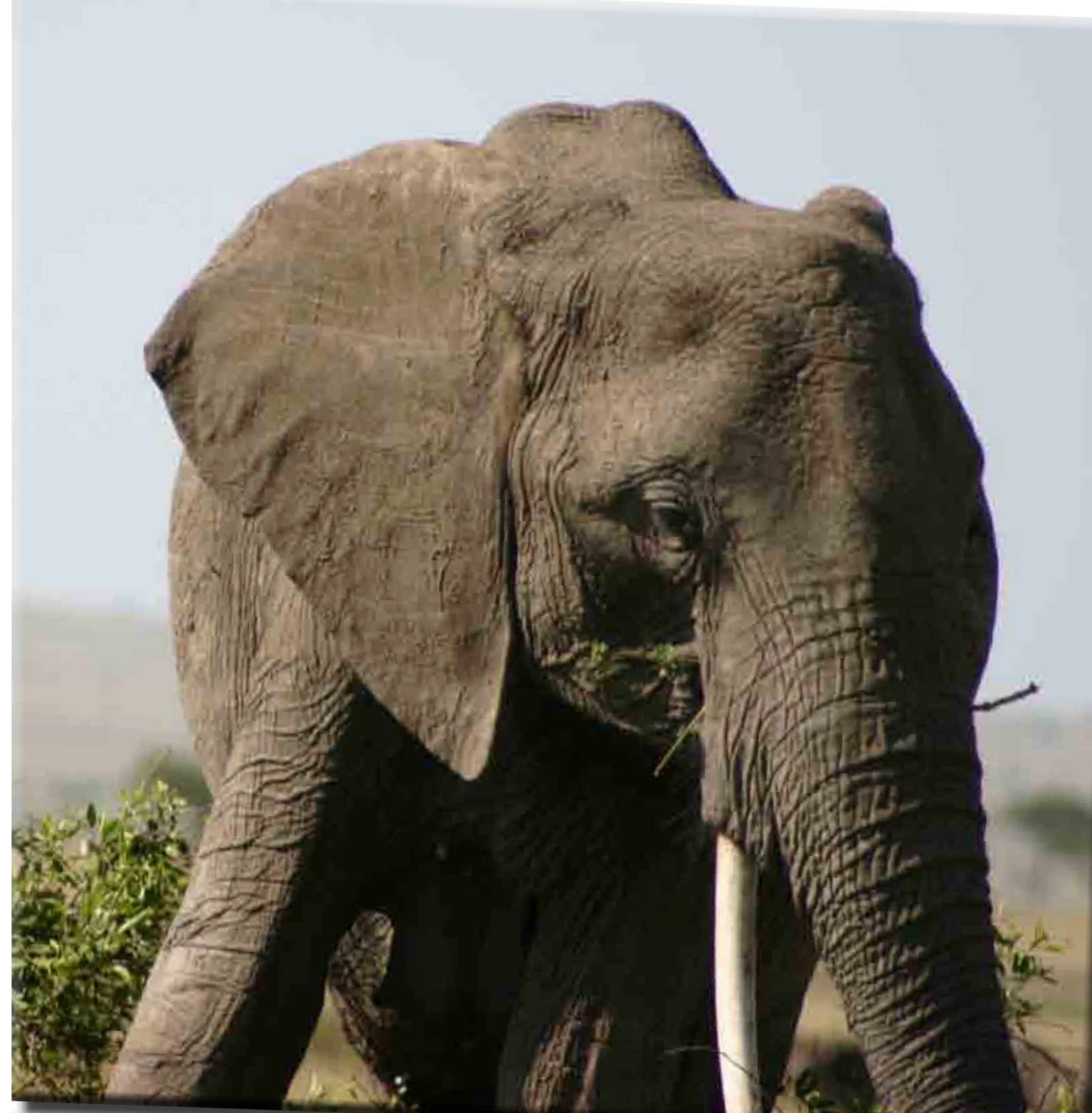
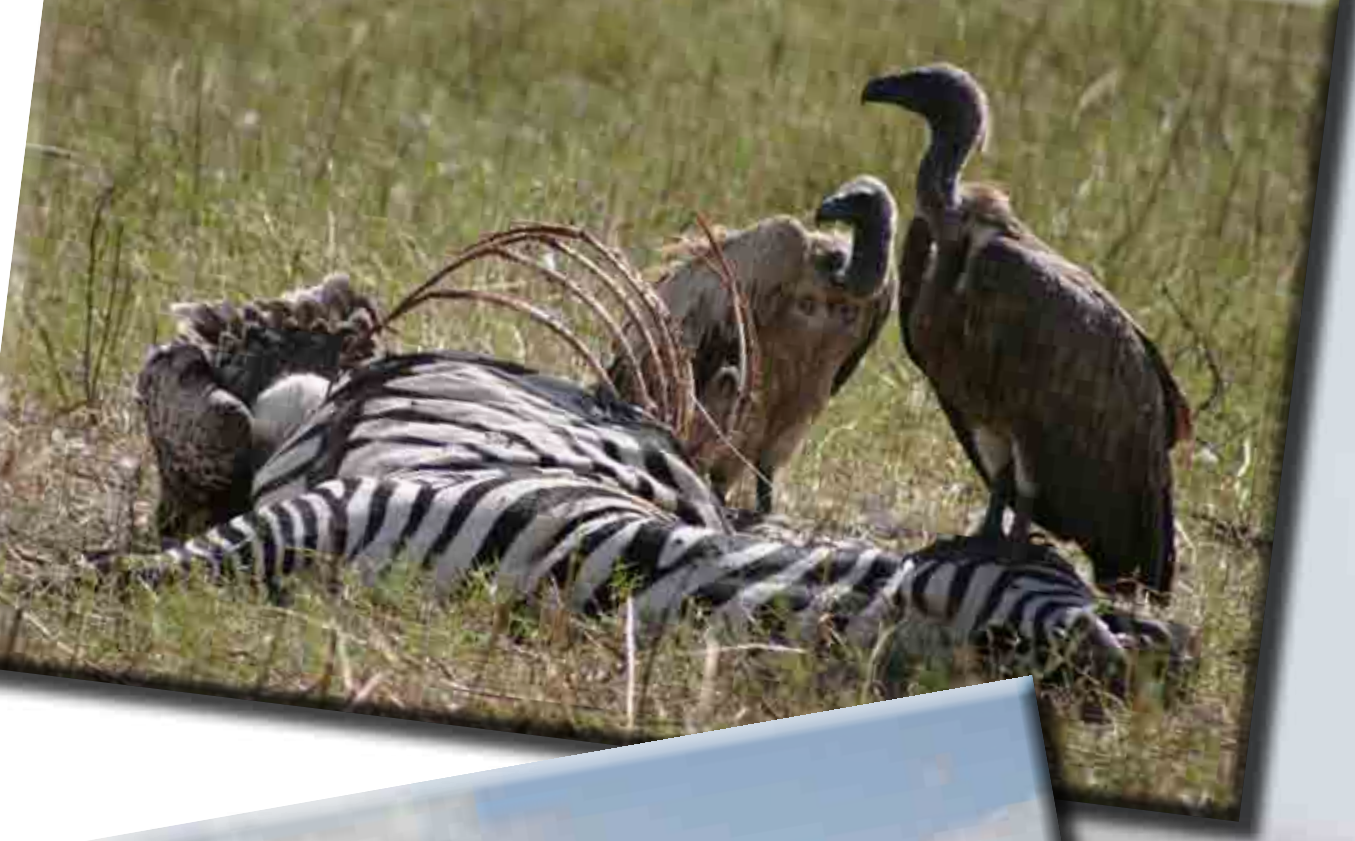
Volteó a vernos.
 Un instante de conexión con el animal.
 Un pequeño milagro de la naturaleza.
 Leona y yo sostenidos en la misma mirada.
 Aunque dentro de la camioneta no parábamos de gritar, asombrados, y distraí-
 dos tratando de tomar fotos, video, de retener el momento, de congelarlo para
 siempre. *Wazungu* comunes.
 Monos y antílopes.
 Un gran elefante pasa al lado de nosotros.
 Viejo, gigante.
 Una pared que se mueve sola,
 roca gigantesca con pequeños ojos.
 La camioneta apagada y el gran elefante impasible caminando sin prisa hacia el
 infinito,
 tal vez hacia su propia muerte.



Carlos José







13 de diciembre del 2011

"Empezar porque sí, y acabar no sé cuando" Enrique Bunbury.

Empezar donde sea, por cualquier cosa, romper el silencio, desgarrarlo, abrirlo como se abre un cuerpo, o un sobre, y todo lo demás empieza a venir después. Espero que poco a poco, pero también puede ser mucho a mucho. Borbotones de sangre, de palabras, de fiebre, de vómito. Ríos de desahogo que se convertirán en arroyos de paz.

Y es que esta sensación crece día a día. Sensación que ni siquiera he nombrado, ni sé nombrar. Sensación que bien puede ser fruto de los fuertes síntomas de las enfermedades que aún no me dejan, o culpa de los suaves colchones que ya odio definitivamente, porque me arrojan al nuevo día más cansado que como me acosté. Sensación que se incrementa con el calor, o con la fiebre que me sigue invadiendo cada cinco horas.

Sensación que se suma al **aftertaste** que me deja cada uno de los cuentos que he leído estos días en los libros de Cortázar: *Queremos tanto a Glenda y Deshoras*.

Sensación que se acrecienta por la poca comunicación que tengo con la gente que podrían ser los "cercanos", es decir, los hermanos, las hermanas... Annie.

Sensación de pesada quietud, de involuntario silencio.

Sensación que se incrementa por la empatía que tiene Annie con la gente (o la gente con Annie) y no conmigo.

Yo hablo: silencio.

Ella habla: hay fiesta.

Soy una larga sombra sin voz.

Soy silencio, pero soy grito en mi desierto.

Soy jardín que se está secando y nadie se da cuenta.

Me siento absolutamente inútil, solo, abandonado.

Los hermanos (incluido Héctor, a quien tanto estimo) se dirigen a Annie, a ella le preguntan cosas, le cuentan historias, le piden ayuda.

Yo... la sombra, el silencio.

Pero la sombra y el silencio que sufren.

Pesadillas y alucinaciones en la noche.

En las cimas de la desesperación.

**Cansancio,
desesperación, sed,
silencio.**

Soñar que tengo que allanar el camino rocoso, muy rocoso, pero no puedo mover ni una sola piedra. Y las piedras crecen.

Y pregunto algo, comento, o sugiero, y mis palabras mueren prácticamente después de una respuesta seca, casi después de ser pronunciadas, ni yo las escucho. Al siguiente momento alguien cambia el tema. No soy ni poco interesante para ellos.

No tener a nadie en quien pensar

pesa.

Nadie-en-quien-pensar: pesa.

De repente ella, la que iba a ser la mujer de mi futuro, me escribe un mensaje para ver **como estoy, como sigo**. Pero ella sigue con aquel por el que me cambió. Sólo intenta limpiar sus culpas. Sólo me lastima. ¡Que se largue!

Yo hoy no quiero tener a nadie en quien pensar.

Cansancio, desesperación, sed, silencio.

Desesperación porque pensé que a Héctor lo iba a poder ayudar con sus proyectos (el tractor, pintar, construir, plantar...) y no se pudo. Todo lo hace él solo o con sus ayudantes, de hecho creo que yo no aguantaría nunca ese ritmo, ¡pero quiero ayudar!

Desesperación porque creía que en Héctor iba a encontrar un amigo. Alguien que me escuchara, pero sólo habla de él y de Italia. Y se la pasa quejándose de los africanos.

Desesperación porque incluso con Annie la amistad va perdiendo fuerza. Hablamos cosas cotidianas, superficiales. Pero ella tiene sus amigos (que por cierto sí le hablan por teléfono) y su novio (con quien chatea por celular todo el día).

Por eso me emociona que me hable mi mamá.

Aunque casi siempre es para "sugerirme" cosas. Para decirme qué debo y qué no debo hacer.

Pero sé como funciona esto.

Así empieza mi depresión.

Me empiezo a sentir solo y me aíso.

Buscaré la salida antes de hundirme más.

Aprender swahili

Dibujar.

Escribir.

Hacer ejercicio. Comer y dormir bien.

Pero así me he sentido desde hace ya varios, varios días.

Quizás sólo sea la estúpida Quinina.

...

...

...

Eres sol aunque a veces
te sientas sombra larga.

Eres agua para otros,
toma un poco para ti.

Eres alivio para muchos, apóyate también en alguien.

Brillas, aunque por dentro no alcances a ver tu proyección.

Sombras largas sólo son posibles gracias a un sol.

Eres tú, eres único, eres amado.

No tengas miedo. Descansa, recupérate.

Toma tu tiempo, llora si quieres, pero sabes que te levantas.

Sonríe por todo lo que has hecho, recuerda: "muy pocos se atreven"

Nadie te obliga a nada, porque eres libre.

Eres el sol, eres el agua, eres la sombra acogedora.

Haces lo que puedes, nadie te pide más. Tú sólo te pides más.

Eres el sol, eres el
agua, eres la sombra
acogedora.
Haces lo que puedes,
nadie te pide más. Tú
sólo te pides más.
(...) Son tus ideas
las que se están
rompiendo, no tú.

Deja de torturarte.

No le debes nada a nadie.

Son tus ideas las que se están rompiendo, no tú.

Tú estás creciendo más y más.

Aunque ellos no se den cuenta.

Aunque a ellos no les importe.

Aunque nadie se fije en ti.

¿Por qué no hacen nada en las tardes? ¿por qué todo es *chai* y ponerse de

acuerdo en cosas simples?

¿No se dan cuenta que la tierra es fértil, que el agua está ahí (cuando muchos no la tienen) que pueden incluso jugar o hacer deporte?, hay más que sentarse diario a tomar el cafecito y ver tele, las noticias, sin escucharlas, y hablar todo el tiempo, y si oyen una frase, de eso comentan aún sin entender el contexto.

¿Por qué se siguen quejando de Estados Unidos, de Asia y de Europa?

¿Por qué sienten que tienen tanto la razón?

¿Por qué no me creen capaz, ni siquiera de prender fuego con leña o de cortar el pasto?

Tal vez es bueno no tener a nadie.

Así no extraño. Así no añoro.

Debo de tomarme todo esto como unas vacaciones. No sentir la presión de hacer un proyecto, que de nada sirve. Todos los proyectos que tenía los han desechado.

¿Y el silencio?

Igual disfrutarlo. Más espacio para mí, para escribir, para leer. Tanto lo había deseado. Y ahora que tengo tanto tiempo para leer y tanto para escribir, parece que a veces no sé de qué escribir aquí, en esta libreta, porque me da pena, me bloqueo al pensar que se publicará.

Clavarme más con la fotografía. Encontrar ángulos, tiempos, colores, composiciones.

Disfrutar la amistad de Bena, hablarle, seguirle escribiendo mensajes de texto, seguir conociéndola. Seguir cultivando esta amistad que surgió desde el primer momento y aunque no nos hemos vuelto a ver, nos sabemos presentes. Uno al lado del otro.

Ahorita dije que venía a tomar una siesta, pero primero fui al baño (*aún sigue muy inflamado mi intestino y la garganta me sigue doliendo, así que no sé dónde esté la infección*) y leí **Fin de etapa** y pensé: antes que me pase como el personaje, voy a escribir.

Cuando terminé (*incluso desde antes que terminara*) de leer el cuento, la soledad del personaje me atacó como la luz fastidiosa que está en los cuadros, o en la casa. Así que pensé que era mejor venir a esta mesa del salón (*mesa*

como en el cuento y no en mi escritorio del cuarto) y venir a vomitar todo esto que sentía.

Y después... otra vez el dolor de mis codos y muñecas.

Miedo de no expresarlo todo (*tal vez no lo estoy haciendo, ¿tal vez?, sé exactamente si lo expreso todo o no*)... esta función catártica está surtiendo efecto.

Y me siento libre
de escribir

de una hoja

pasando de una cosa

a otra

o brincar así

renglón

a

otro

a otra

Me acabo de dar cuenta que ya llevo 90 hojas, y un temor me invade, no sé si sean suficientes las 120 hojas de esta libreta para el famoso libro, ¿compraré otra libreta?, ¿ya podré escribir realmente sólo, sólo para mí?

¿Para que me engaño? Siempre que escribo, incluso otras 9 libretas que he llenado "sólo para mí" he pensado en publicar. Ya veremos que pasará al término de estas bonitas páginas.

Bonitas porque vienen numeradas, suaves, con rayas, y separador de listón. Además tiene tapas de cuero negras.

Buenas noches

7 de enero del 2012

Estoy en *Masonga Secondary School*, sentado en una banca, con mi computadora, esperando que se cargue una página, para poder mandar un *mail* que contiene la carta en la que les pedimos a las autoridades provinciales de los hermanos que nos acepten como voluntarios.

Llevo días tratando de mandarla. Pero es un proceso difícil. Uno tiene que conseguir el crédito de celular en el pueblo para comprar megabytes y poder navegar donde haya señal de Internet. Y ya que hay señal, resulta que es lentísimo y además, siempre se acaba la pila de la Campu y recargarla también es una difícil tarea en un lugar donde no hay luz.

Lo que pasa es que las cosas se empiezan a complicar un poco. Nuestra visa de turista vence el 18 de enero y según lo que dicen los hermanos, tardan 3 meses en darte la otra. Así que también estamos solicitando asilo en Kenia y no sabemos qué vaya a pasar.

La carta va dirigida al provincial, pero él la tiene que discutir con su consejo.

Las hermanas jamás se preocuparon por nuestra visa de trabajo, o por lo que íbamos a hacer como voluntarios. No es posible que una cosa fácil, como ayudar en tareas sencillas, se vea prácticamente como una misión imposible.

El hermano Leo nos recomienda que no pongamos en la carta que nos queremos quedar aquí en esta aldea, por los problemas que pueda traer eso entre las dos congregaciones.

A la Campu ya se le está acabando la pila ¡y no puedo mandar el mail!

Frustración e incertidumbre.

13 de enero del 2012

Esta lluvia, esta canción, esta tarde, esta vida.

11 de enero del 2012

Frustración e incertidumbre.

¿Cómo escribir cuando las cosas se complican? ¿Para qué?

No sé aún a dónde voy a estar a partir del 18 de enero y parece que nada avanza.

No sé si voy a tener que salir del país, ¿a Kenia? ¿a dónde? No sé si voy a poder renovar la visa. Y no hay señal de celular, y el Internet dura apenas un suspiro.

Pero así es esto y hay que darle, hay que seguirle.

Escribiré de otras cosas para alegrarme.

Hace unos días vi uno de los amaneceres más chingones que haya visto en mi vida.

El sol gigante, el gran círculo que ilumina la vida. La vida que comenzaba.

Soy desnudo

Los grillos me conocen y parece que sólo ellos.

Hablé con una amiga de México. Me dijo ¿cuándo regresas? Y sentí bonito.

Lo último que supe de otra de mis amigas fue un mensajito que decía "¿ah... ya de mensajito y toda la cosa? Cool, pórtate bien" ¿qué es eso? ¿cómo interpretarlo?

Y luego ella. Otra vez ella. Otra vez haciendo sus apariciones que me descompensan, por eso escribo de una amiga y de otra, por su desconcertante mail. Y es que no tengo a nadie. Me tengo a mí y a veces quisiera decir que con eso basta. Sí, a veces con eso basta, pero otras veces es bueno tener a alguien. Quisiera que fuera mi otra amiga de México, pero se fue, se hizo a un lado. Luego reapareció, pero siempre se hace a un lado.

¿Y la que me habló hoy? Es una gran mujer, eso. Y también la quise (¿quiero?) pero la otra tenía derecho de antigüedad. Al final, la decisión de venirme fue mía. No puedo culpar a nadie por no querer estar conmigo si me iba a venir.

Pero ella, ella sí tomó una decisión y debería de aceptarla: no estar conmigo. Ya. Debería dejarlo así, no seguir lavando su culpa cada que se siente

mal o cada vez que se siente sola. Para eso lo tiene él, que él la consuele.

Mi amiga que me habló hoy, nunca se ha quitado, sólo le cuesta trabajo decir que me quiere. "Qué bueno que no me enamoré de ti" me dijo un día, porque me venía a África, y hace poco me escribió un "Te quiero", que valoro muchísimo. Un "Te quiero" que tal vez escribió en automático, como un "Cuídate" o un "Nos vemos" pero escribió "Te quiero". Un "Te quiero" que me da fuerza y que me hace pensar en eso, en que alguien me quiere.

Toda la situación aquí de las hermanas, del dinero, de la visa, de en qué voy a trabajar... me tiene frustrado, pero aquí sigo. Con toda mi fuerza y mi voluntad, con todo el corazón que tengo y que sé que es mucho. Con todo el cariño, coraje, pasión y calma.

Con toda la calma, la calma del que se siente seguro.

Terminé de leer el libro de Cortázar. Algún día quisiera escribir como él.

Hay tantas y tantas cosas que quisiera explicar, por ejemplo, ahora que volví a leer la página anterior, donde hablo de ellas, parecería que revuelvo todo, pero yo sé como fueron pasando las cosas. Como cada una (a su manera) me dijo que no, o como (tal vez en el fondo y de manera muy sutil) yo les dije que no a cada una de ellas. Tal vez no con palabras, pero con actitudes, decisiones, o gestos) No sé si esto lo vaya a publicar o no, pero sí sé que quedan espacios vacíos, que no puedo explicar todo, que por más que quisiera, o mientras más transparente soy, menos siento que comunique, menos siento que la gente me entienda (y luego mi pinche editor que quita sus nombres, porque dice que aquí sólo debe estar África y que África es mi mujer).

Pero ¿me entiendo yo? ¿sé lo que quiero? ¿sé lo que busco?

Y parece que escribir un diario pensando en publicarlo es la cosa más riesgosa, ambivalente, de doble filo. ¿Escribo para mí, o escribo para otros? Mi pinche editor me lo pregunta seguido. A veces creo que escribo para otros, para que a través de otros yo me vea, me conozca, me descubra, pero sale de mí lo que yo quiero que conozcan o no, depende sólo de mí. Y hoy me arries-

Puedo escribir cosas, claro que puedo. Contar, por ejemplo, cómo Memo y María se van a quedar huérfanos dentro de muy poco, porque su mamá se está muriendo de SIDA.

gué a escribir algo muy íntimo y que sólo yo entiendo y sólo yo sé como está acomodado en mi corazón.

Pero si no escribo de mí, ¿de qué más escribo? ¿De "la realidad africana" (o de Tanzania, o de Masonga)? Que parece cada vez menos "realidad para narrar", menos "fotografía de turista", menos "anécdota", menos digno de escribirse en un libro, y se convierte cada vez más en mi realidad, en el día a día, en lo cotidiano que cuesta mucho trabajo ver con ojos de escritor.

Puedo escribir cosas, claro que puedo. Contar, por ejemplo, cómo Memo y María se van a quedar huérfanos dentro de muy poco, porque su mamá se está muriendo de SIDA, y describir la gran pobreza en la que viven. Y tal vez conmover a mi lector hasta las lágrimas si le explico cómo sobreviven día a día sin nada seguro que comer. Piden plantas a los hermanos o galletas a nosotros. Puedo decir que duermen en el piso, que cocinan en su choza de lodo. Claro que puedo volver a narrar el sepelio del otro día. De cómo el niño seguía tirado en el suelo, muerto, mientras la familia lloraba dentro de la choza y le gritaban. Claro que puedo seguir explicando cómo las hermanas aún hoy, a tres meses de estar aquí, siguen sin saber decirnos qué vamos a hacer, pero nos siguen pidiendo dinero para su "comunidad" a pesar de que reciben mucho dinero de los alumnos de la primaria, de las niñas del hostel y de los pacientes del centro de salud. Claro que puedo contar cómo los niños que apenas saben caminar tienen que ir al lago por agua, además de ir cargando a un bebé.

Decir más de *mamma* María, que desde antes de contraer el SIDA ya le habían advertido que se cuidara y que nunca quiso escuchar los consejos. Decir, por ejemplo, que su papá (el abuelo de Memo y María) vive aquí en la aldea y no les da ni siquiera para comer, porque *mamma* María "deshonró" a la familia con el hecho de nunca haberse casado. Y que no importa que se esté muriendo, nunca va a visitarla, porque ya no la considera como una hija suya.

Puedo decir que las hermanas son tan poco generosas, que no le pagaron todo el trabajo que hizo durante meses en la escuela "porque no tenían dinero para pagarle" y además la corrieron por miedo a que contagiara a los alumnos de la escuela.

Claro que puedo contar (y seguramente lo voy a hacer) que cuando ella muera,

Memo y María quedarán completamente solos. Sin nadie en el mundo y sin nada.

Puedo contar mucho y sentir que no es nada contra lo que vivo, contra lo que cada día vivo como "normal".

Por eso escribo de mí y de cómo a veces me siento solo.

Porque esta realidad es inmensa, inabarcable, *inescribible*.

Por eso me refugio en Cortázar, en la ficción, en el deseo que tengo de algún día ser escritor, de algún día publicar esto.

Por eso, mi primer libro se llama *Corazón Fresco* y por eso este otro, también es un reflejo de mí.

Porque las cosas para vivirse están afuera y las cosas para escribir están acá adentro, y lo escrito está en sus límites, en los límites del afuera... y del adentro... un *pensamiento del afuera* es esto.

Por eso la música, el acordeón, la guitarra, la **harmónica**, por eso el *ipod*.

Por eso este *clown*, que ama hacer reír a los demás.

Por eso estas letras.

Para transmitir un poco, sólo un poco de lo que hay aquí adentro. Para ser un poco cada vez más *Yo*.

27 de enero del 2012

...

26 de enero del 2012

Mamma María falleció...

28 de marzo del 2012

Fuimos a Kenia sin documentos y nos agarraron.

Regina, nuestra vecina, le dijo a Annie que si queríamos ir a visitar a su hermana, que vive en Kenia, relativamente cerca de aquí. Todo fue improvisado.

Siete personas en dos motocicletas. Cuatro horas de viaje incluyendo autobús al oscurecer y automóvil para 5 con 13 personas dentro. Llegamos.

El lugar sucio. Lodo y basura. Excrementos. Casas de lámina seccionadas en cuartos de tres por dos donde vive cada familia. Lluvia, calor, suciedad y hacinamiento.

Gastaron mucho dinero en recibirnos. Comida variada: *spaghetti*, *pollo*, *carne*, *ugali*, *dagaa*, y fruta. Muchos refrescos.

Nos llevaron en la noche al bar a tomar más refrescos y a aburrirnos mientras escuchábamos la repetitiva música *luo*.

Nadie habla en el bar.

Sólo toman refrescos.

Ya en la casa, las mismas preguntas incómodas acerca de "este lado del mundo", el occidente.

"¿Eres rico? ¿En América son todos ricos? ¿Por qué a los blancos les pagan más? ¿Por qué tú no trajiste dinero para nosotros? ¿Cuánto te pagaban en tu trabajo? ¿Por qué de ese dinero que dejaste, no lo utilizas para ayudarnos? ¿Qué, tus papás y amigos no nos pueden mandar dinero? ¿Me regalas tu computadora? ¿Qué tú no te puedes comprar otra? ¿Por qué no nos das dinero?"

Según ellos (y según todos los kenianos que conozco) Kenia es muchas veces mejor que Tanzania. Los precios, la educación, la infraestructura, el desarrollo. Yo no entiendo **porque** se tienen que estar comparando. Y en esta casa, todo el tiempo hablaban de eso.

Nos quedamos a dormir en un hotel pequeño, sencillo y limpio, las dos noches.

Habíamos salido el sábado en la tarde y el plan era regresar el domingo, pero ya estando en Kenia, decidieron que era mejor salir el lunes temprano.

Al regreso, igual: dos motocicletas para siete, luego un coche con 13. Y nuevamente motocicletas.

Antes de la frontera, alguien le advierte a Regina que los oficiales están ahí, en la nueva oficina. Ella decide pasar por alto la advertencia, porque siempre se cruza sin papeles. La oficina de migración es nueva y antes estaba vacía. La frontera son sólo dos plumas en el camino. Y así habíamos pasado, como si nada, de ida.

Yo venía en la moto de adelante con Night y el motociclista. Atrás, Annie, Regina, su hijo y el otro motociclista.

A unos metros se ve la oficina... las plumas bloquean el paso... al querer pasar el oficial nos llama.

Nos regaña y nos dice que estábamos en contra de la ley, que nos llevará a la corte. Que además entramos a su país sin permiso, visa, ni nada... un gran

insulto a la soberanía de la nación.

Él en su oficina, seguro, con nuestros pasaportes en la mano.

Nosotros, Annie y yo, blancos, aún más blancos, por el susto, sentados, sintiéndonos pequeños. Sabíamos que estábamos en problemas.

¿Quién nos iba a sacar, si entrábamos a prisión? ¿Quién sabía que estábamos ahí? Ni Regina, ni mucho menos Night podían hacer nada. Con trabajo lograban explicarse al oficial. Night no habla más que su idioma local.

Estábamos atorados.

Indocumentados atrapados en la frontera.

Blancos.

—Quieren mordida

—Pero, ¿cuánto?

El oficial mandó encender el vehículo —una Land Rover— para llevarnos a la corte.

—¿Dónde es la corte?— pregunté, para demostrar seguridad que no tenía. Y como si la respuesta fuera a cambiar las cosas.

—En Migori— respondió —¿Tienen abogado?

—No, pero podemos conseguir uno— mentí.

¿De dónde iba a sacar yo un abogado? Pensé hablarle a Héctor. Otra vez papá Héctor resolviendo nuestros problemas. No, decidí. Yo me metí libremente en esto, tengo que salir solo.

El agente nos dejó solos en la oficina.

Annie y yo hablamos. "Quiere dinero" fue la conclusión. También decidimos que no íbamos a jugar el juego del "yo no sabía" porque ya nos había dicho que la ignorancia no es defensa frente a la ley. Y que aunque antes no había nadie en la oficina, esa era la frontera y la habíamos cruzado de manera ilegal. Así que hacernos tontos, no. Mejor aceptar la responsabilidad.

—Lo peor— decíamos, tratando de tranquilizarnos, es que nos deporten o nos cobren multa. No tiene por qué haber cárcel, pensábamos. Si no, seremos como "presos en el extranjero" **el** programa de Discovery, reíamos risas nerviosas.

Regresó.

—Ustedes hicieron algo contra la ley— y siguió con todo lo que ya nos ha-

bía dicho: la ofensa a la nación, la obligación que tiene él, como cualquier agente u oficial migratorio de ponernos frente a la justicia, la ineficacia de la ignorancia como defensa, etc.

-¿Aceptan que cometieron un grave error?

-¡Claro!- respondimos casi al unísono.

-Me encuentro en un dilema- siguió -dejarlos ir, entregándoles sus pasaportes, como si no hubiera pasado nada, o cumplir con mi deber y ustedes saben, lo que tenga que pasar. Pero mi conciencia no me deja tranquilo, ayúdenme ustedes a decidir- y calla.

Es extraño cómo en una situación difícil, tensa, inesperada, uno piensa reaccionar de maneras diferentes.

¿Qué hubiera pasado si en ese momento tomaba rápidamente mi pasaporte que estaba sobre la mesa y corría? Al fin que el oficial no tenía armas, podría esconderme en un matorral.

¿Qué si, por ejemplo, empezábamos el drama de "estamos solos en un país que no conocemos, familia lejos, somos casi unos adolescentes que no saben qué hacer... y ahogar las palabras cuando se terminara la imaginación con un llanto fuerte, falso y desgarrador?

Y qué, por ejemplo, si abiertamente le preguntaba: ¿cuánto quiere? y nos dejamos de palabras.

¿Golpear a un agente? Crimen mayor.

¿Fingir desmayo? y después al retomar la conciencia ¿qué? ¿la situación igual? ¿Decirle muy altanero "llévanos a la corte"? No, no teníamos ninguna defensa.

Nada.

La reacción es algo que no se planea. La reacción surge. Decía Victor Frankl que frente a una situación anormal, una reacción anormal es lo más normal.

Mi reacción fue sonreír. Tranquilizarme aunque por dentro estaba explotando. Algo tenía que pasar. Y no dependía de mí en esos momentos. Yo ya había hecho suficiente con cruzar de manera ilícita. Todo era ahora consecuencia. Sonreír y tranquilizarme.

Él hablaba, yo ya no escuchaba bien, recordé la sensación que me producía la quinina, pensaba en los cuadros del presidente que estaban colgando los albañiles. -Ahora ya están oficialmente aquí- pensaba yo, mientras él seguía

hablando.

Cuando las aventuras tienen un final tranquilo, pierden fuerza. Todos esperan siempre que las situaciones se compliquen más y más hasta el punto de no retorno.

Sé que pudimos llegar más lejos. Que nos subiera a la camioneta o que nos pidiera dinero, que nos llevara a Migori o que nos extorsionara. Pero no pasó así. Algo en el corazón de ese hombre le dijo que tenía que ser misericordioso.

Nos perdonó.

Nos dijo que nos entregaría el pasaporte a cada uno y que nos dejaría ir como si nada hubiera pasado.

No pidió dinero.

Nada.

Nos contó que él estuvo una vez en Reino Unido y sufrió lo que sufre un extranjero en un país desconocido. Nos dijo que no le gusta que los extranjeros sufran en su país.

Nos había preguntado antes (cuando yo pensaba en la foto del presidente y el reloj que estaban colgando los albañiles) que si éramos católicos, que si éramos voluntarios. Tal vez eso fue lo que le movió. Tal vez pensó que éramos gente buena. Así nos lo dijo.

También había preguntado si traíamos dinero y le mentimos. Yo traía 400 mil chelines tanzanos y 400 dólares para lo de mi permiso de residencia. Él creía que no traíamos nada.

No sé qué le movió, no sé si fue la plática que tuvo con Regina, cuando nos dejó solos en la oficina y ella lo haya logrado vencer con sus lágrimas fáciles.

No sé y no me importa saber.

Tomé mi pasaporte, le agradecí lo suficiente. Intercambiamos nombres (aunque el mío ya lo tenía anotado en una libreta, no así el de Annie) un apretón de manos, un innecesario "no lo vuelvan a hacer" y de vuelta al camino en motocicleta.

...Me preocupa mi nombre escrito en esa libreta.

Cuando las aventuras tienen un final tranquilo, pierden fuerza. Todos esperan siempre que las situaciones se compliquen más y más hasta el punto de no retorno.

28 de enero del 2012

Estoy aquí, fumándome un cigarro, es sábado y no estoy haciendo nada (bueno, sí, escribiendo) y acabo de echar la siesta deliciosa por dos horas. Ayer terminé de leer *Pulp* de Charles Bukowski, me tomó tres días porque me encantó desde el principio. Su forma de escribir, tan libre, diciendo tantas cosas sin preocupación, me hicieron recordar lo bonito que es escribir y que si quiero ser escritor, si quiero algún día publicar esto, tengo que sentarme (o *pararme* o acostarme) a escribir. Nada más.

En la mañana hablé con una amiga de México, me dijo: "sigue escribiendo, escribe mucho" y eso me motiva. Llamada de un minuto y medio, cargada de significado "¿cuándo regresas?" me volvió a preguntar. Encuentro varias interpretaciones a esa pregunta y una me emociona. Porque yo pongo un "te extraño" detrás de eso, un "quiero que estés aquí" en esa pregunta. Tal vez sea sólo yo el que lo interprete así, tal vez es sólo su manera de saber cuándo estaré allá, pero yo le pongo ese significado oculto y quiero creerlo, porque la "quiero", porque me siento solo, porque me gustaría estar con ella. Como cuando me dijo "qué bueno que no me enamoré de ti" y yo le puse justo el significado opuesto. Porque me venía a África y porque nadie tiene por qué decir "qué bueno que no me enamoré de ti" si realmente no hay **intensión** de más.

En los momentos en que más solo me siento es cuando me doy cuenta de mi situación. Vine con la **intensión** de trabajar desde el primer día y me topé con el obstáculo de la visa. Desde que estábamos en México, le pregunté varias veces a las hermanas si necesitábamos empezar a tramitar alguna visa o algún permiso, y todas las veces su respuesta fue que no, que no era necesario. Que estando acá en la frontera, pagabas \$50 dólares y podías entrar. Cuando estuvimos en Nairobi, nos explicaron que esos \$50 USD eran sólo para entrar como turistas a Tanzania. Pero que para trabajar, necesitábamos otra, que costaba \$200 y que se tenía que tramitar con tiempo. En esos momentos no teníamos alternativa. Lo único era pagar los \$50 y entrar. Ese permiso dura sólo 3 meses y si sales del país tienes que volver a pagar para entrar de nuevo.

Durante los tres primeros meses, les preguntamos en repetidas ocasiones a las monjas que cuándo empezábamos el trámite del permiso para trabajar, y siempre ponían pretextos. De hecho, fuimos a Musoma (nosotros pagamos nuestro viaje y el de dos hermanas) únicamente para preguntar en la oficina de migración que cuán-

to tiempo tardaban en darnos ese permiso y cuáles papeles necesitábamos, pero estando allá, nos dijeron que convenía que nosotros no fuéramos a la oficina, porque al ver que somos blancos, nos querrían pedir más dinero del que realmente es. Así que nos quedamos en la casa de Musoma y una hermana fue a preguntar. Entonces, ¿para qué nos hicieron viajar durante un día? ¿sólo para que esperáramos ahí sentados y sin hacer nada? Lo peor es que la hermana ni siquiera fue a preguntar a migración, sino que fue a preguntarle a otra monja, la encargada de los asuntos migratorios de la diócesis, su respuesta fue que ese permiso se conseguía de un día para otro. Y claro, las hermanas a las que les pagamos su viaje, habían "aprovechado" para hacer sus compras y pendientes. Claramente, sólo fuimos a eso y nuestro asunto pasó a segundo plano.

Nos quedamos tranquilos, hasta un poco emocionados porque las cosas iban a ser tan sencillas y decidimos que si ya teníamos la visa de turista, que duraba tres meses, no tenía caso pagar antes de que ésta se venciera. Así que a principios de este mes teníamos que tramitar el permiso. (nuestra visa vencía el 18) pero las hermanas no estaban y nosotros ya habíamos empezado a trabajar con los hermanos. Un día llegó un hermano de otra misión y nos dijo que el permiso para trabajar tardaba en tramitarse ¡cuatro meses! y además se tenía que estar fuera del país durante ese tiempo.

Jodidos. Nuestra visa se vencía pocos días después y no habíamos empezado a tramitar el permiso porque les creímos a las hermanas que sólo tardaba un día. Además, si se vencía la visa, teníamos que salir del país y no teníamos dónde estar. ¿Kenia? ¿Uganda? ¿Congo?

Las monjas nunca nos dejaron trabajar en nada (precisamente por el miedo que les daba que no tuviéramos el permiso y que vinieran los agentes de migración) como tampoco nos permitían ayudarles. Annie y yo intentamos en la escuela desarrollar algún proyecto con los niños, o hacer cosas simples como cortar el pasto, pintar, arreglar la casa, pero al final siempre nos desalentaban o bloqueaban. Todo por no tener el permiso. Nos creían incapaces, por ejemplo, no creían que pudiéramos ir por agua al lago, y cuando les explicábamos que sí, decían: "bueno, pero no tienen el permiso" ¡Permiso de Trabajo para ir por una pinche cubeta con agua?! ¡Por Dios!

Pero qué tal cuando les dijimos que era posible usar la computadora y el

internet para hacer un proyecto de recaudación de fondos, ¡vaya, eso sí les pareció maravilloso! Después, con el paso de los meses, nos dimos cuenta que su principal interés era el dinero.

El proyecto de recaudación de fondos para el centro de salud les pareció bueno, escribí acerca de eso, estaba entusiasmado porque empezó a funcionar bastante bien por nuestra parte, sin embargo, estaba basado en una gran mentira por parte de ellas. Según lo que nos habían dicho, el centro no recibía ningún apoyo económico de nadie, después, poco a poco, nos fuimos dando cuenta al platicar con los trabajadores, que el hospital sí recibe dinero por parte del Ministerio de Salud de Tanzania, así como el pago que los pacientes hacen por su tratamiento, su estancia, entre otras cosas. Entonces, si está en malas condiciones, es por la mala administración, o por desvío de fondos, pero no por falta de ingreso. Según los trabajadores, ese dinero lo envían las hermanas para apoyar a sus familias que viven lejos. Yo sé que eso es algo cultural, y de hecho, yo no logro entenderlo bien. Los papás hacen todo por ti y tú, de grande, tienes que apoyarlos de cualquier manera, incluso parecería que no importa si es con dinero de los demás. Definitivamente, yo vengo de otro contexto.

Así, al no poder trabajar, Annie como doctora en el Centro de Salud y yo como maestro en la escuela (que era el acuerdo original), fue como empezamos este proyecto de recaudación y otro de organización de las niñas del hostel, en específico, en formación de líderes por medio de grupos autodirigidos. Crear equipos para que la dirección no fuera tan autoritaria, rígida y principalmente, evitar que las golpearan.

Los dos proyectos fueron un fracaso. Y no por nuestra parte. Trabajamos bastante para armarlos de la mejor manera. Para que funcionaran. De la recaudación hecha para el Centro de Salud conseguimos más de 2 mil dólares en cerca de un mes, sólo con haber enviado un correo electrónico a nuestros familiares y amigos. De ese dinero apenas ayer nos presentaron las cuentas y son cuentas que justifican los gastos, pero no hay resultados concretos. El centro de salud sigue igual, no se ha echado a andar la máquina de moler maíz que iba a servir para apoyarlo económicamente, no hemos visto las medicinas que aseguran **que** compraron...

El proyecto del Hostal donde 120 niñas iban a aprender liderazgo, cooperación y trabajo en equipo, en lugar de una monja persiguiendo con una vara a las niñas, fracasó desde el inicio. El día de la junta, que conseguimos después de semanas de querer sentarnos a platicar con ella, mientras explicábamos en que consistía el proyecto, la hermana se paraba de la silla, hacía llamadas telefónicas, nos interrumpía para quejarse de los mosquitos... Nos dijo que le parecía bueno pero que no podíamos implementarlo porque no teníamos... la pinche-visa-de-trabajo.

En diciembre, conocimos a Héctor Larios. Una de las personas más impresionantes que conozco. Trabaja muchísimo en proyectos para la gente y es cercano, cariñoso, inteligente, entre muchas otras cualidades. También tiene sus defectos, no explica bien lo que quiere, se estresa y no sabe delegar.

Estando con él, empezamos a trabajar y a intentar solucionar lo de la visa. Pedimos permiso a los hermanos de estar aquí, de trabajar en la misma misión de Masonga, pero con los hermanos.

Por eso, después de que el hermano Marioso nos dijo que tardaban cuatro meses, nos entró el pánico. Íbamos a ser ilegales, o deportados o sepa qué. Y Héctor nos dijo que nos ayudaría, pero Héctor tenía la visita de su amigo Alfredo y no era fácil que fuéramos a la oficina de migración a resolver nuestro asunto, ya que él no vino a Masonga a una oficina de migración. Alfredo se iba el 19,

Llegamos y la pinche señorita que estaba ahí nos dijo que se había confundido, que el permiso para trabajar tardaba cuatro meses en entregarse y que se necesitaban otros papeles.

nuestro permiso vencía el 18 y queríamos ir al Serengeti. ¡Este tiempo cruel que engendra locos!

El 17 fuimos a la oficina de migración con todos los papeles que nos habían pedido. Una semana antes habíamos ido a preguntar qué se necesitaba para el permiso de trabajo y nos habían dado los requisitos. También nos habían dicho que lo entregaban el mismo día.

Llegamos y la pinche señorita que estaba ahí nos dijo que se había confundido, que el permiso para trabajar tardaba cuatro meses en entregarse y que se necesitaban otros papeles.

Héctor pidió hablar con el oficial de migración. Pasamos a su oficina.

Uno de los momentos más tensos que he vivido en África.

Oficina grande, foto del presidente, oficial uniformado. Parecía gorila de circo, uno de los soldados africanos genocidas típicos de las películas. Interrogatorio exhaustivo a Héctor, ¿qué estábamos haciendo ahí? ¿habíamos estado trabajando? ¿por qué solicitábamos el permiso? No creía que no hubiéramos trabajado antes sin el permiso. Discutieron en swahili... ¡hasta que por fin! Cedió a ayudarnos a conseguir el permiso, pero que necesitábamos una carta del obispo que certificara que pertenecíamos a la diócesis.

Cerca de la una y la oficina de migración cerraba a las cuatro. Teníamos tres horas para conseguir la carta del obispo. Al día siguiente o teníamos el permiso o teníamos que huir del país, y Alfredo se quedaría sin conocer el Serengeti. O más probable Héctor y Alfredo irían al Serengeti, y Annie y yo tendríamos que huir del país en camión.

Corrimos a la oficina del obispo. No estaba. Hablamos con la monja de la diócesis encargada de los asuntos de migración. Le dijo a Héctor que desde que estábamos en México, les había advertido a las hermanas que el permiso tardaba cuatro meses y que lo teníamos que tramitar desde antes de nuestra llegada a Tanzania. Ya no se podía hacer nada. No estaba el obispo, y aunque hubiera estado, no nos podía dar la carta ese mismo día.

No hubo otra opción.

Huimos.

Subimos a la camioneta y Héctor manejó como loco. Teníamos que llegar a la frontera antes de que acabara el día. Eran las cinco de la tarde y la frontera estaba a más de seis horas de camino.

Silencio y velocidad durante el camino. Tensión y llantas derrapándose en las curvas. Fitipaldi africano rebasando a camiones a más de 120kph en las hermosas carreteras de Tanzania. "Si muero hoy" recuerdo que pensé, "al menos moriré viviendo una aventura".

Llegamos. No sabíamos si Annie y yo nos tendríamos que quedar en algún hotel en Kenia o poder entrar y salir del país esa misma noche. Héctor y Alfredo tenían que estar en el Serengeti en la madrugada. ¡Y el Serengeti a más de cinco horas de viaje y el avión de Alfredo salía al día siguiente!

Dios tendrá sus caminos, pero África sus sobornos. Del lado de Tanzania,

el oficial es exalumno de los hermanos "Dios tiene sus caminos", nos permitió salir y entrar del país el mismo día. Por parte de la oficina de Kenia, digamos que también nos vimos favorecidos "África sus sobornos". Eso sí, tuvimos que pagar de nuevo nuestras visas en cada país. La única ayuda real fue no tener que esperar un día más. Turistas nuevamente. Tres meses más. Respiramos.

Al día siguiente fuimos al Serengeti.

Este sueño a veces duele, a veces cuesta. Este sueño, como el agua, busca cómo acomodarse cada vez que se ve bloqueado. Este sueño continúa a pesar de las barreras. Este sueño de... sombras largas.

11 de febrero del 2012

A veces, como hoy, como ahora, no sé que prefiero, si las letras de otros, o las mías. Ahora escogí las mías, porque este insomnio así me lo dictó, pero en la mañana leí a Borges y él citaba a Verlain y a Robert Louis Stevenson, y eso me motivo a escribir.

Hoy es un día importante.

Annie y yo hemos sido corridos, oficialmente, de la casa de los hermanos. Así que ahora estamos sin lugar en donde comer.

Después de la respuesta ojete (no encuentro otro adjetivo) por parte del consejo provincial, en la que nos dejaron muy en claro que no podíamos trabajar con ellos, esta "despedida" de la casa era inminente, sólo que no sabíamos cómo o cuándo iba a suceder. Hoy sucedió.

Lo sorprendente es la cobardía e hipocresía de esta gente. El como te pueden decir un día: "Bienvenido, estamos felices de que trabajes aquí con nosotros", y a tus espaldas, en sus famosas juntas, pueden hacerte pedazos y decir que no te necesitan, que sólo estás ahí para consumir sus alimentos o para quitarles autoridad.

Son miedosos. Miedosos de que el "consejo" o el "provincial" los regañe por aceptarnos en su casa. Mejor nos corren. Miedosos de que podamos cambiar la mentalidad de la gente, de que les robemos liderazgo o de que les enseñemos cómo pueden hacer las cosas por ellos mismos.



Proclaman que están a favor de la libertad, de la educación y del progreso, pero ponen trabas al trabajo, a la ayuda que podemos darles, a la libertad que podemos sembrar en los corazones de los que ellos controlan.

Así de simple, así de difícil.

A partir de ahora, tendremos que buscar la comida por nuestros propios medios, tendremos que solicitar quedarnos en esta casa que pertenece a las monjitas, aunque tengamos que pagar renta.

Veníamos dispuestos a todo y nos han cerrado todas las puertas. Empezando por el gobierno con toda su corrupción, burocracia y trabas para conseguir el permiso de trabajar, y siguiendo por el obispo, las congregaciones y sus personas en particular.

Mi impresión ahora es que África no quiere ayuda, que África no me quiere aquí. Y tal vez estoy generalizando, no puedo hablar de toda África, como diría Kapuscinski, "no se puede hablar de África en general", pero hasta ahora, todos los africanos (tanzanos y kenianos en su mayoría y algunos congoleños y rwandeses) nos han demostrado que nuestra ayuda no es necesaria.

Quizás juzgo mal, pero es lo que me ha tocado vivir.

Le escribí un mensaje de texto a un amigo en México. "Todo bien. Bueno, más o menos. Tuve que salir del país para que no me deportaran y no tengo seguro **donde** comer" y se asustó. Ahora que lo veo escrito así suena alarmante, por eso me respondió que si estaba bien, que si se me ofrecía algo o que dónde estaba, me desconcertó al principio, pero ya entiendo su preocupación... no es para menos... debería de preocuparme yo también.

Ya le expliqué que todo bien, pero este pequeño hecho me hace darme cuenta que las cosas no han salido como las pensé. Que sí fui un fugitivo y que no hay institución que nos de su apoyo. Por eso hoy escogí mis letras en lugar de las de los otros.

29 de enero del 2012

Hoy lloré.

Lloré como hace mucho que no lo hacía. Lo necesitaba, traía muchas cosas adentro.

Cuando ves que el sueño de tu vida se ve empañado (ahora no puedo decir frus-

trado, pero me sentía frustrado) puedes sobrevivir varios días sin llorar, pero algún día explota. Y ese día fue hoy.

No es posible (de hecho sí) que uno deje todo, o lo que uno cree que es todo en su vida para encontrarse con nada... con puertas cerradas, con mentes cerradas, con ideales marchitos.

¿Es acaso un hombre del tamaño de su realidad? No, un hombre es del tamaño de sus ilusiones, por eso sigo aquí, por eso seguiré aquí.

Mis sueños ahí están, por eso digo que se han empañado. Seguiré luchando por ellos, porque es eso lo que me mantiene vivo. Primero tres meses de querer trabajar con las hermanas y no encontrar la posibilidad de hacer ALGO, después intentarlo con los hermanos y recibir un NO de respuesta. Un NO rotundo, claro, tajante, duro, no queda nada más que frustrarse un momento y seguir adelante.

Yo vine a África a ayudar y no importa si no tengo la visa de trabajo, no importa si me cierran mil puertas, no importa si llevo más de tres años buscando dónde ayudar aquí en África y encontrar puras puertas cerradas, yo me aferro a que habrá un lugar donde pueda ofrecer todo lo que soy, todo lo que he sido y todo lo que puedo ser. Yo seguiré terco... terquedad que caracteriza a los grandes hombres. Yo seguiré luchando por mi sueño. Y continuaré aquí, haciendo todo por ayudar, por servir, por entregarme. No me vencerá una o quince respuestas negativas, no me vencerá una o quince cartas explicándome que no me necesitan. Yo sé lo que puedo dar y lo daré.

Soy un hombre que vale más que mil respuestas negativas.

Tengo mi vida, mi libertad. Es lo único que tengo.

Ahora tenemos que encontrar otro lugar donde trabajar -lo he estado buscando desde hace más de tres años- y por eso acabo de mandar una carta a la embajada de México en Kenia ofreciendo nuestro trabajo voluntario. Esperamos respuesta... aunque ya tardó.

Estando aquí, íbamos a trabajar con una congregación, nada. Con otra, nada.

Ahora, a seguir, a seguir, a seguir...

¿Es acaso un hombre del tamaño de su realidad? No, un hombre es del tamaño de sus ilusiones, por eso sigo aquí, por eso seguiré aquí.

¡Que Dios (el mismo Dios de los hermanos y hermanas que hoy me escuchó llorar como hace mucho no lo hacía) me acompañe a luchar por los demás!

Lo demás es circunstancial.

Lo demás no importa.

Sólo importa mi sueño y la seguridad y fuerza que tengo para conseguirlo. Digamos que aún no teniendo nada, lo tengo todo, porque el horizonte es mío.

5 de febrero del 2012

Vine a África

¿Para qué? ¿para ayudar? ¿a quién? Si nadie me necesita.

¿Para escribir un libro? ¿Uno más? ¿Para quién? ¿Sobre qué?

¿Vine a descansar? ¿De qué?

¿A huir de las responsabilidades? ¿de cuáles?

¿A leer a Cortázar, Burroughs, Bukowski, Borges?

¿Vine a perderme?

¿A encontrarme?

¿A escapar de mi casa?

¿A qué vine a África?

¿A ser popular?

¿A dejarme influir por estos autores?

¿A conocer? ¿Conocer, para qué? ¿Escribir, para qué? ¿Huir de qué? ¿Ayudar a quién, a qué? ¿Vine a encontrar sentido? ¿Sentido de qué? ¿Sentido de vida? ¿A cumplir un sueño? ¿Para qué si siempre hay más? Sueños... sí, el deseo es siempre inagotable.

¿A qué vine si nadie me quiere aquí? Pero tampoco nadie me quiere allá.

¿A poner molinos de agua que duren menos de seis meses?

¿A educar? ¿Educar a quién, en qué? ¿para qué cambiar mentalidades o romper culturas?

¿Vine porque lo había dicho tanto que si no lo hacía quedaría como pendejo?

¿Qué quiero demostrar? ¿A quién quiero convencer? ¿Qué quiero conseguir? ¿Qué busco? ¿Y qué busco en la vida? ¿Me conozco?

Ni siquiera tengo sueño, el que tuve yo lo realicé... Sólo ganas de fumar y de escribir.

Y el leer a Burroughs, tan vil, tan cruel, tan prosaico, me hace pensar que cualquier cosa es publicable.

¿Para qué publicar? ¿A quién quiero convencer que soy escritor? ¿Por qué me aferro tanto en ser escritor? ¿Por qué me aferro tanto en publicar y ser reconocido?

¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?
¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿Qué busco?

¿Qué busco? ¿Qué busco? ¿¿Existiría este eterno buscar si lo que queremos existiera?

Mi cigarro se acabó.

Voy a intentar dormir.

Y después (no sé **cuando**) intentaré publicar esto... ahora sí que tengo sueño.

Qué bueno que he encontrado a Bena.

30 de marzo del 2012

"Vamos a pintar mañana" nos dice Héctor y le pregunto si además del azul de las paredes puedo hacer algunos dibujos, como los que hizo Teo, el hijo de Gasto

que pintó unos niños estudiando en las paredes de afuera de la escuela. "Pueden pintar lo que quieran" nos dice. "Tal vez tú, Annie, puedes hacer algunos diseños bonitos, palabras, animales o alguna cosa que se te ocurra".

Compramos las pinturas en Shirati con el dinero que hemos recaudado de México. Azul claro para la parte de afuera de los salones y crema con marrón para adentro. También compramos brochas.

Gasto ya había empezado a pintar desde ayer y nosotros fuimos a ayudarle. Mientras él le da con el rodillo, a las paredes, Annie y yo detallamos las esquinas de las ventanas, o la parte de hasta arriba, la que pega con el techo y donde el rodillo no llega. La escalera está toda chueca, y alguno de los peldaños de madera está suelto, así que debo de subir con cuidado. A veces utilizo las mesas de los salones para subir. Una mesa encima de la otra, pero son iguales, así que hay que tener cuidado de que las patas no resbalen, porque apenas caben en la superficie de la mesa de abajo.

Hay que quitar las telarañas que crecieron entre el techo y la pared, en la parte de atrás de los salones. Nunca había visto arañas tan grandes en mi vida. Ni de colores tan raros. Una medía casi lo que mide la palma de mi mano. Las tuvimos que matar. Pero quitar las telarañas no es fácil. Parece que las hicieron para que nadie pudiera quitarlas de ahí. Hay que jalar un poco para desprenderlas de la pared. Luego pasar una escoba, para quitar polvo y restos de cemento y después pintar. Toda la pared de atrás, por afuera.

Mientras Annie y Gasto pintan los salones por dentro, yo tomo la bolsita con pinturas de colores que me dio Héctor porque ya tengo idea de lo que quiero hacer. Se me ocurrió ayer como a las 3 de la mañana, mientras leía. Que la palabra HOPE forme el mapa de África y en cada espacio entre los salones poner diferentes palabras: LOVE, JOY, FRIENDSHIP. Con colores que contrasten con el azul. KARIBUNI (bienvenidos) en la puerta. Siluetas de personas estilo Keith Haring abrazándose, bailando, celebrando. Una mezcla (según yo) de un estilo africano, mexicano y keithhariano. Simple, colorido, alegre, con puntos y rayas por todos lados. Alegría y esperanza en cada trazo.

"Eres un gran pintor" me dicen unos jóvenes que van pasando y yo les agradezco, siento la alegría de estar dejando algo para el futuro y continuo. Sé que no voy a terminar en un día, pero también sé que este esfuerzo diario vale la pena.

Tal vez es muy simple e insignificante lo que estoy haciendo, pero pensar que habrá una escuela en África con la palabra *HOPE* y que los niños la verán todos los días, es algo que me llena de emoción. "The power to do something. Anything" dice el video de *The power of one* un anuncio de Earth Communication que vi hace más de diez años un día en la tele y que me dejó marcado. El poder de cada uno de nosotros de poder hacer algo por nuestro planeta.

Esto no lo pudo haber hecho nadie más. Esa es la ventaja del arte frente al trabajo técnico. Lo que el artista deja, es diferente y único. Hay otras



cosas que he hecho que podía hacer alguien más. Pero esto no. Aquí estoy dejando mi huella.

También me pidieron que diseñara el logo de la escuela y Héctor me pidió ideas para el lema. Aquí es importante que cada escuela tenga su lema, es decir, una frase que los defina. Su filosofía, su motivación. Y quedó: *Educating For A New Hope*.

9 de abril del 2012

Amanece y no pienso que estoy en África. Salto de la cama, me visto exactamente igual que el día anterior y no pienso que estoy en África. Trabajo, tomo el chai, como, regreso a trabajar y el pensamiento de África no aparece.

Y así se me va el día, los días, las semanas y ya no me doy cuenta. Ya no me emociono. Ya no me sorprendo como antes. "Pasan días iguales persiguiéndose" dice Neruda. Aquí no pasan persiguiéndose, aquí nada persigue a nada. Ni los días son iguales. Aquí los días se sientan, todos diferentes, a descansar afuera de una casa. Como hermanos. Como todas las casas. Como todos los días. Hermanos diferentes, sentados a la sombra de su casa todo el día.

Acá cada día es diferente, nunca se puede planear, ni pensar qué va a pasar, sin embargo, uno se acostumbra incluso a eso.

A todos los días sentirse limitado por algo, o más frecuentemente por alguien. Por alguien que antes te motivaba.

Uno puede acostumbrarse a tener siempre el cuerpo adolorido, aunque unas semanas sean los brazos, otras las piernas, la espalda, o todo el cuerpo siempre lleno de golpes, cortadas o piquetes.

Uno se puede acostumbrar a que no pase un día sin dolor de cuello o espalda, a que la gente pida y pida dinero, fruta, ropa, comida, agua...

Uno se puede acostumbrar a sólo comer pez, arroz y *ugali*.

Y acostumbrarse a no ser el protagonista, es más, a no ser parte de la historia. Uno puede adaptarse a ello. A no ser escuchado, a no ser atendido. Uno

"Valerse por sí mismo" adquiere aquí un sentido más amplio que pagar la renta, ponerle gasolina al coche, no llegar tarde al trabajo y pagar los restaurantes.

se acostumbra aquí en África a valerse por uno mismo. En todos los sentidos.

Uno se acostumbra a comer mal, a dormir mal, a ser tratado mal.

Incluso uno se acostumbra (aunque es de las cosas que más duelen y más trabajo cuesta acostumbrarse) a las traiciones, hipocresías, mentiras y ambiciones de las personas. Aquí no existe (al menos para mí) el concepto de "los más cercanos". Me ha costado trabajo entenderlo. Uno aprende (y vaya que aprende) a desconfiar.

Aquí se crían cuervos, y se espera, desde luego, que te arranquen los ojos.

Aquí ni el agua es pura.

La idea de "valerse por sí mismo" adquiere aquí un sentido más amplio que pagar la renta, ponerle gasolina al coche, no llegar tarde al trabajo y pagar los restaurantes.

Aquí te corren hasta de tu propia casa. O mejor dicho: de la casa que te habían ofrecido como tuya. O una mejor aún: aquí uno no tiene casa. Uno tiene sus manos para obtener comida, sus ahorros para comprarse los ingredientes (pez, arroz, galletas, azúcar) y su sonrisa para salir adelante.

A todo esto y más uno se acostumbra.

Y aún así, aún así, cada día es nuevo, diferente, maravilloso. Aún así, cada día sorprende. Sé que escribí que ya no me sorprendía, pero ahora me contradigo.

Aquí, la contradicción es regla.

Siempre la contradicción en África, es decir, nunca la **contracción**. Aquí no hay. Eso es lo que rige.

Es verdad, me cansé de escribir las "imágenes" de África que en algún momento escribía. Las telas, las mujeres, los niños muertos, el lago, los caminos, mis cigarros, los rostros. Todo eso me cansó. Me cansó porque es inagotable.

Porque la gente dice: "qué bonito escribes, siento como si estuviera ahí" y eso es lo más falso. No están aquí. Y yo no puedo abarcarlo todo.

Y dejé de escribir esas "imágenes" porque ya no pensaba en ellas. Pensaba en mi visa, en qué iba a trabajar, en la carta de la carta de la carta de la carta que debe escribir alguien para pedir una carta que nos ayude a "arreglar nuestra situación".

Pensaba (y soñaba) con tener un programa, un proyecto o algún trabajo real.

Y a la fecha no lo tengo.

Es verdad, estos días estamos pintando la escuela, y hace dos semanas aramos el campo y antes coseché café, naranjas y macadamias. Pero nada estable o que pueda llamarse mío.

Ya lo escribí antes: pareciera que ningún africano quiere nuestro trabajo o nuestra ayuda. Y además sienten que les estamos robando su comida (me refiero a las hermanas, hermanos, párrocos, obispo) eso es lo que nos han dicho o nos han mandado decir, porque ni siquiera han tenido el valor de decirlo de frente.

La única persona que ha visto por nosotros, es este buen hombre italiano, nuestro amigo Héctor, él tiene un mundo en su cabeza. Sólo él sabe lo que quiere, y nosotros somos sus títeres.

Hoy, pintar. Mañana, recoger café. Ayer, juntar fondos o preparar jabón.

Y estoy seguro que él, que "ve por nosotros", en realidad sólo "ve por ella". Él, que nos ha apoyado, acogido y dado trabajo, no lo hace por "nosotros" (ya era hora que lo escribiera) sino por su interés en Annie.

Por eso todo para ella, el trabajo todo para ella, los recursos todos para ella, el reconocimiento todo para ella y todos los proyectos para ella.

Por eso si se trata de diseñar casas, dibujar planos, enviar reportes a Italia, dar clases de inglés, revisar a los niños, preparar un pastel, hacer presupuestos, operar la excavadora, regalar ropa, juguetes o salir en las fotos, tenemos a mi amiga la voluntaria.

Y si se trata de...

...

Si se trata de estar ahí, al lado todo el tiempo, buscando qué se puede hacer, en qué puedo ayudar, además de hacerles una sombra fresca, estoy yo.

Por eso mi especialidad es lavar trastes, abrir macadamias y pasar el desarmador.

Por eso yo no recibo llamadas todos los días explicándome qué se va a hacer. Por eso no me entero de los planes hasta que ya pasó todo. Por eso la gente no sabe mi nombre, pero sí el de ella.

Por eso si yo le digo a alguien: "claro, mañana te empiezo a enseñar inglés" ese mismo día mi amigo organiza un grupo donde ella será la maestra.

Por eso si alguien me dice que quiere aprender computación, puedo estar

seguro que a la semana siguiente hay un grupo donde empiezo siendo yo el maestro, pero a los dos días surge el "mejor una clase tú y una ella ¿qué te parece?", a la semana siguiente ella me dice "déjame dar dos clases seguidas, porque me quedé a la mitad del tema" y a las dos semanas "mejor yo sigo dando todas las clases, porque creo que a mí me entendieron mejor" Vale, para mí esta bien, pero oye, si quieres préstame la cámara para ir tomando las fotos del reporte en lo que das las clases "Es que no tiene pila" me dice, pero acabando la clase, ella tomando las fotos porque "Ah es que estaban en mi bolsa".

Por eso si alguien necesita ropa, comida o medicinas, se le pide a ella que lo entregue, para que toda la aldea sepa que es ella quien lo regala.

Por eso los patrocinadores de Italia la quieren conocer, porque es ella quien sale en las fotos y las toma. Porque ella envía los reportes y les comenta alegre los progresos que se han logrado.

Ella aplicó para la visa de trabajo. Una que dura dos meses y no tarda tanto entregarse. Héctor estuvo presionando a los de migración para que no demorara. Yo apliqué para la de tres años. Aún confiaba. Mis papeles viajaron hasta la capital porque así lo dictaba el proceso. Mi solicitud era para el permiso de residencia y ya me habían advertido que ese proceso tardaba más tiempo (¡cómo si necesitara saberlo!) Pero en este caso, no hubo tantas llamadas a los de migración a pesar de casi a diario se lo pedía a Héctor. Por eso ella ya tiene su visa para trabajar y yo aún no.

Teníamos cita con los agentes de migración. "Annie, ¿tú tendrás mis fotos que nos tomamos para la visa?" "No. Te las devolví", yo recordaba que ella se las había quedado ese día, "¿No se habrán quedado en tu carpeta?", insisto. "Qué no, ya revisé" me dice molesta. Y comienza mi búsqueda insaciable por mi cuarto, mis papeles, mi ropa, mi mochila, por todos lados. Nada. Y me viene a la mente Héctor "No se les olviden las fotos". Si no las encuentro, tendremos que ir a Shirati a tomarme otras y ya vamos tarde a nuestra cita con los agentes para tramitar la tan esperada visa. Reviso por todos lados. Las fotos, las fotos, las fotos ¿dónde habré puesto las pinches fotos? ¡Me estoy volviendo loco por las pinches fotos! "¿Podrías, porfa, checar si en serio no se quedaron ahí tras-papelados en tu carpeta?" le pregunto a Annie, tratando de ser dulce porque sé que ya está enojada. "Voy a revisar" dice. Entra a su cuarto, cierra la puerta y

sale. "No están en la carpeta. Estoy segura que te las di" Yo ya estaba desesperado. Mis fotos no estaban donde debían estar y me iba a dar mucha pena pedirle a Héctor que me llevara a Shirati a tomarme otras. De pronto, la oportunidad de oro: Annie sale a la letrina y deja su carpeta sobre la mesa. Me arriesgo al límite. Siempre me arriesgo al límite. La abro y mis fotos aparecen. Ahí estaba yo, peinado, plano y en un cuadrito de papel sonriéndome desde la carpeta. Decido no decir nada. Ahí las dejé; ahí donde siempre supe que estaban. Llega Héctor por nosotros. Yo con una sed de venganza le pido que vayamos a Shirati a tomarme otras fotos, porque las mías no aparecen. Sé que en cualquier momento ella tendrá que tragarse su orgullo y reconocer que ella las tiene. La camioneta arranca, Héctor molesto. "En cualquier momento habla" pienso. "En cualquier momento canta el pajarito". Llegamos y nada. Me las tomo, pago. Nada. Annie no dice nada. Ya con mis nuevas fotos en la mano, le pido a Annie si me presta su carpeta. Mi último movimiento. Reviso y ya no están.

Pero ya lo he
decidido, regreso
a México en julio.

A todo esto uno también se acostumbra.

Y encuentra uno las ventajas de estar siempre a la sombra. Nada de presiones. Héctor no me despierta con sus llamadas para ver qué vamos a hacer en el día, puedo leer o desarmar una máquina de escribir. Puedo dibujar murales con mensajes de esperanza en las paredes de la escuela que nadie quiere pintar. Puedo estar más tiempo compartiendo con la gente. Y puedo, sobre todo, sentirme con la tranquilidad de poder decir todo esto y saber que siempre pregunto ¿en qué puedo ayudar?, ¿qué puedo hacer? Aunque sepa que la respuesta será: "ya lo está haciendo ella" o más frecuentemente cuando yo propongo algo: "ella lo va a hacer".

Aunque no me de cuenta, esto sigue siendo África, esto sigue siendo mi sueño y lo vivo al máximo.

Mi sueño, mi libertad, todo.

Pero ya lo he decidido, regreso a México en julio.

11 de abril del 2012

Por dentro África (o mejor dicho Tanzania, o al menos el distrito de Rorya —ya no quiero generalizar, al final yo no conozco "África" sino sólo aquí) está lleno de termitas.

Si se pudiera ver a través de la superficie de la tierra, se vería que por dentro hay túneles, caminos, huecos, domos, y millones y millones de termitas que en silencio van perforando las entrañas de esta tierra.

Los *kichungús* (termiteros) se pueden ver en cualquier dirección que uno voltee.

Puede uno caminar menos de dos minutos y encontrar uno. Hay en todos lados. Uno puede subirlos, escalarlos y contemplar el paisaje desde ahí. Me gustan.

El otro día, Annie y Héctor destruyeron uno con la máquina excavadora. Yo estaba en la cocina dándole vueltas a la mermelada para que no se pegara, y no me dijeron que iban a destruirlo, a pesar de que ya les había dicho que quería ir. Dicen que por dentro es fabuloso. Lleno de túneles, de larvas, de termitas, de otros animales, de una especie como de corales que se forman ahí, y son profundos. Me enseñaron fotos. Espero algún día ver uno por dentro.



ÁFRICA

Por lo pronto, me conformo con ver las maravillosas y caprichosas formas que tienen esas pequeñas montañitas de tierra compacta.

El otro día lo probé. Aquí algunas personas se comen esa tierra procesada por las termitas. Dicen que es bueno pero no sé para qué. Las mujeres embarazadas lo acostumbran.

En fin, las termitas (y las hormigas) dominan el subsuelo.

14 de abril del 2012

Oscuridad total.

Y de pronto

¡Luz!

Todo se llena de luz. Un instante

Una luz blanca ilumina todo, como si fuera día, pero blanco, no amarillo, un blanco de la noche africana.

Uno de los fenómenos que más amo y que más disfruto aquí en África.

Y hace unos momentos disfruté de un rayo majestuoso.

Un instante. La maravilla de un instante luminoso.

15 de abril del 2012

Seis meses viviendo aquí y aún no tengo mi situación migratoria arreglada. Medio año.

Medio año para tener el permiso de trabajo que ellos necesitan para que yo pueda empezar a ayudarles. Parece broma... una broma que se me hace a mí.

Sin el permiso no puedo trabajar, en nada (en teoría), y aún no me lo dan. El 17 se vence mi visa (de nuevo). Ya estoy más que hartos.

Diario pregunto a Héctor, a Lázaro, a Gasto, a todos. Todos dicen "no hay problema", ¡pero sí hay! ¡Claro que hay! El problema es que voy a tener que renovar mi visa de turista y luego pagar el permiso. Cincuenta dólares por entrar a Kenia, cincuenta por entrar a Tanzania de nuevo y después setecientos cincuenta por el permiso. Claro que para ellos no hay problema, porque ellos no tienen que pagar.

Se suponía que el permiso lo tendría más fácil con la COMAPO, y que me lo

Lo difícil no es la letrina, las enfermedades o no tener luz. Sino darte cuenta que no te necesitan.

entregarían antes de que venciera la visa para no tener que pagar la de turista. Pero es la fecha que no tengo nada. Les he pedido que hablen con la gente de migración (como lo hicieron cuando Annie solicitó el suyo) pero nunca los encuentran.

Definitivamente me regreso en julio. Como escribí ayer en Twitter: "Lo difícil no es la letrina, las enfermedades o no tener luz. Sino darte cuenta que no te necesitan".

18 de abril del 2012

Desde que empezamos a apoyar a la COMAPO (*Community Mobilization Against Poverty*), me dijeron que iba a poder dar clases en la escuela. ¡Por fin! Se supone que es lo que iba a hacer desde el primer día que llegué. Matemáticas, Ciencias Naturales y Manualidades. A los niños de 2do., 3ero. y 4to. de primaria.

La escuela este año tiene más de 250 alumnos, y apenas hace dos años empezó en un pequeño cuartito. La COMAPO es el proyecto más grande que tiene Héctor. Contempla educación, agricultura, autogestión y sustentabilidad a largo plazo. La escuela se está construyendo gracias a sus amigos italianos de la asociación Tutti in Cerchio (Todos en Círculo) que apoyan económicamente, los miembros de la COMAPO apoyan con la mano de obra.

Dar clases me emociona. Diario busco la manera de hacerles la clase divertida, de enseñarles que se puede jugar con las matemáticas. De dejarles algo. Al oír sus risas o al verlos entusiasmados queriendo responder lo que les pregunto, siento que vale la pena.

Bailo, canto y les aviento pelotas para que respondan. Me encanta tenerlos atentos y saber que todos están siguiendo la clase o a que les llegue la pelota para responder.

Es con estas pequeñas cosas con las que lleno mi corazón.

22 de abril del 2012

Descalzo, los pies hundidos en el lodo hasta los tobillos. Las manos penetrando la tierra mojada con unos dedos que parecen poseerlo todo. Colocar cariñosamente la débil raíz en el hueco que será su nido. Cubrir, regar y plantar otra.

Una a una cada plantita va colocándose en su lugar. Al final, levanto la vista, veo las 18 parcelas que sembré y sonrío. Me siento feliz, he plantado.

No importa el dolor de espalda o rodillas, ni el lodo por todo el cuerpo o el sudor que empapa mi cabeza y entra ardiente en mis ojos. Sólo importa la satisfacción de haber sembrado.

26 de abril del 2012

¿Qué es lo que hay en la mente o en el corazón de alguien para invitar a comer a dos desconocidos?

¿Es porque somos *wazungu*, porque nos ven como superiores, como algo que ellos quisieran ser? ¿Será porque creen que les daremos dinero?

¿Por qué es tradición invitar a los viajeros?

¿Hacen lo mismo con alguien de su misma aldea?

Yo, feliz de comer gratis, de estar con ellos, de entrar a sus casas, ayudarlos a cocinar.

Yo, disfrutando de cada instante, de cada color, de cada sonido.

Pescadores borrachos que me quieren dar dinero o vacas por Annie (...). Dos mujeres que me piden matrimonio el mismo día. Un hermano que me "regala" a su hermana con tal de que me la lleve a mi país.

Así nos ha recibido Sota, con una invitación, y además con:

- Marabús gigantes caminando a tu lado o volando cerca de tu cabeza.
- Señoras barriendo dagaas en grandes rocas del piso.
- Barcas aparejadas en el muelle, con nombres en swahili o luo.
- Mujeres de senos prominentes alimentando a indefensos bebés.
- Una calle de piedra que da la idea de una ciudad.
- Un árbol al centro de la pequeña aldea.
- Un viejo que discute porque le tomamos foto a su hijo.
- Un hombre fornido que abraza y besa el cuello a Annie en el momento del disparo de la cámara.

- Pescadores borrachos que me quieren dar dinero o vacas por Annie (cinco vacas uno, un millón de chelines el otro).
- Alguien que me ofrece en tres diferentes momentos del día una cerveza a cambio de que me siente a platicar con él.
- Gente, infinidad de gente que pide dinero. Por la foto, para la escuela de los hijos, para comprar medicina, o porque simplemente "tú eres *mzungu* y tienes dinero" y así lo dicen.
- Dos refrescos fríos. Realmente fríos.
- Una isla desierta al alcance de la vista.
- Olor a pez en cada rincón de la aldea.
- Dos mujeres que me piden matrimonio el mismo día.
- Un hermano que me "regala" a su hermana con tal de que me la lleve a mi país.
- Una olla de aluminio con líquido verde y hierbas medicinales.



- Una cortina que divide la cama del comedor.
- Comer a orillas del lago más grande de África.
- Viajar (nuevamente, como todos los días) en motocicleta y seguirlo disfrutando.

Eso fue Sota, una aldea pintoresca.

12 de mayo del 2012

A Dodoma mañana, yo solo.

Los de migración ya me pidieron que no trabaje. Que sea lo que soy: un turista.

Voy a visitar a Bena, a verla por segunda vez en mi vida, todavía tengo muy vivo el recuerdo de cuando llegó a mi casa buscando al hermano Valeria y me encontró a mi, nos encontramos a nosotros, y yo sin poder quitar los ojos de su escote, y su perfume... su pinche perfume. Y la plática interesante que se armó entre Annie, Valeria, ella y yo. Sus ganas de salir adelante. Su entusiasmo por la vida. Su interés por la cultura occidental.

Quiero llevarla a Dar Es Salam y Zanzíbar.

15 de mayo del 2012

"Sólo el que se atreve a ir más lejos, sabe qué tan lejos puede llegar". Una máxima que rige mi vida, no sé dónde la leí.

Y ahora, siento que estoy en lo más lejano que he podido alcanzar. El lugar más diferente, más diverso, y alejado de mi contexto y de mí. Decidí seguir caminando, viajando, tomando motos, taxis, camiones, y barcos hasta estar aquí: la isla de Zanzíbar.

Sabía que no podía morir sin conocerla. De nuevo hacer TODO por conseguirlo. Pero cuando uno deja todo (o lo pone todo) por conseguir lo que uno quiere, o llegar a donde se lo propone, cuando ya se logra, sólo se piensa en ello y lo que costó llegar ahí simplemente no importa. La aventura está en el camino, y cuando se llega al destino ya nada más importa.

Hacer amigos en el *ferry* que después te ayudan a encontrar hospedaje, hacer caso a consejos vagos sobres destinos inciertos, decidir atravesar el país con

la única seguridad de encontrar a Bena, a quien sólo había visto una vez, ha sido arriesgado pero era la única forma de saber qué tan lejos podía llegar.

¡No tengo palabras! Sólo sé que todo el tiempo busco más y más aventura. Y con poco dinero logro llegar a donde otros llegan gastando una fortuna.

Vivo cosas que estoy seguro que pocos viven.

Duermo en lugares que nadie se atrevería.

Conozco gente, todo el tiempo me hago amigo de gente. Musulmanes, indios, africanos menonitas... cada uno tiene su historia, su familia, su vida. Y coincidimos en instantes líquidos.

Me vienen a la mente muchos recuerdos de otros viajes: tren en Francia, taxi en Nueva York, barca en Chiapas, camión en Antigua, asiento en primera clase a Brasil, momentos en donde estando solo, completamente solo, en un estado de tránsito por lugares desconocidos, me he sentido libre.

Hoy me siento más libre que nunca.

En este hotel árabe, en esta isla africana del mar Índico.

La vida es convergencia. Aquí, Zanzíbar es África, Asia, Arabia y Europa mezclados en este presente frágil y sutil.

Un maasai con todos sus siglos de tradición envueltos con él en su manta. Me mira a mí, lo miro a él. Todo en una mirada. Él con su mundo africano, sus orejas perforadas, caídas, su cuchillo de guerrero, sus huaraches, su piel negra, cuyos ancestros pudieron haber sido esclavos de los miles que se vendían en esta maldita ciudad, y yo, un débil mzungu más, un turista torpe e ignorante, un blanco buscando la foto para Facebook, cuyos ancestros pudieron haber vendido o comprado miles de esclavos en esta hermosa ciudad... toda la historia en una mirada. La historia que se repite, que da vueltas, que gira en una espiral sin retorno. Él me esclaviza ahora sin fuerza. Me elimina con sus ojos.

Cada instante, cada segundo, cada mirada compartida es algo nuevo, diferente, algo que me llena y me vacía al mismo tiempo. "Quien ha visto llenarse todo, ha visto vaciarse todo":

- Flaco indio en la cubierta de un barco, fuma y por eso me acerco a pedirle un cigarro, nos hacemos amigos, y se convierte en la persona que me ayuda a conseguir dónde vivir en estos días.

- Niños africanos musulmanes en sus túnicas jugando fútbol bajo la lluvia.
- Color naranja del atardecer africano que acaricia paredes de edificios árabes con más de tres siglos al lado del mar.
- Otros wazungu intentando comer en el puerto y lo ridículos que se ven hablando inglés, y lo presumido que me siento por hablar swahili y tener amigos locales.
- Letrinas, siempre las letrinas, y lo maravilloso que es tener un baño en el hotel.
- Compañía de Bena. Su silencio y su sonrisa.
- Confundir a un oficial migratorio con otro de los molestos guías de turistas y decirle: "quítate, ¿qué quieres?" y después tener que estar dentro de su oficina pidiéndole disculpas y explicándole por qué no traigo los papeles que él pide.
- Correr para que no te deje el último camión a una ciudad lejana y desconocida.
- Olor a incienso de la ciudad.
- Infinitas formas arabescas que dejan huecos de sol, aire o luna en las paredes.
- Cama inmaculadamente blanca que contrasta con el color del ébano, y de la piel africana de Bena.
- Mezquitas. Verlas por primera vez.
- Vivir todo por primera vez.

Estoy en Zanzíbar y esto es mejor que cualquier película, o libro. Lo vivo desde abajo, desde la gente, no desde el *tour* o el retoque.

17 de mayo del 2012

"Escribir es más importante que cualquier otra cosa." Carlos Farasi

África es contraste, encuentro, sorpresa.

Aún ahora que estoy a menos de dos meses de irme, sigo maravillado a cada instante.

África me seduce y yo ya no quiero caer en su juego. Por ahora.

Montar un camello, cargar una pitón, acariciar una hiena, hacerme amigo de hindús, musulmanes y coreanos, claro que me emociona, claro que cuando platico

con una gringa o un alemán que trabajan aquí desde hace nueve meses, y que no han tenido ningún problema con migración, me veo motivado a seguir aquí, a intentarlo por otros lados, pero no. Es sólo la pantalla y lo sé bien. En el fondo, todos buscamos intereses personales. Las ONGs (OGI's) congregaciones... también son corruptas. Ahora África me seduce, pero sólo por fuera. Sólo el África de postales, National Geographic y del Rey León. No el África real en la que te venden todo más caro por ser blanco o en la que no te dejan trabajar después de ocho meses de intentarlo.

No, ya no me seduce hasta la raíz.

"Un sueño opacado" pensé el otro día.

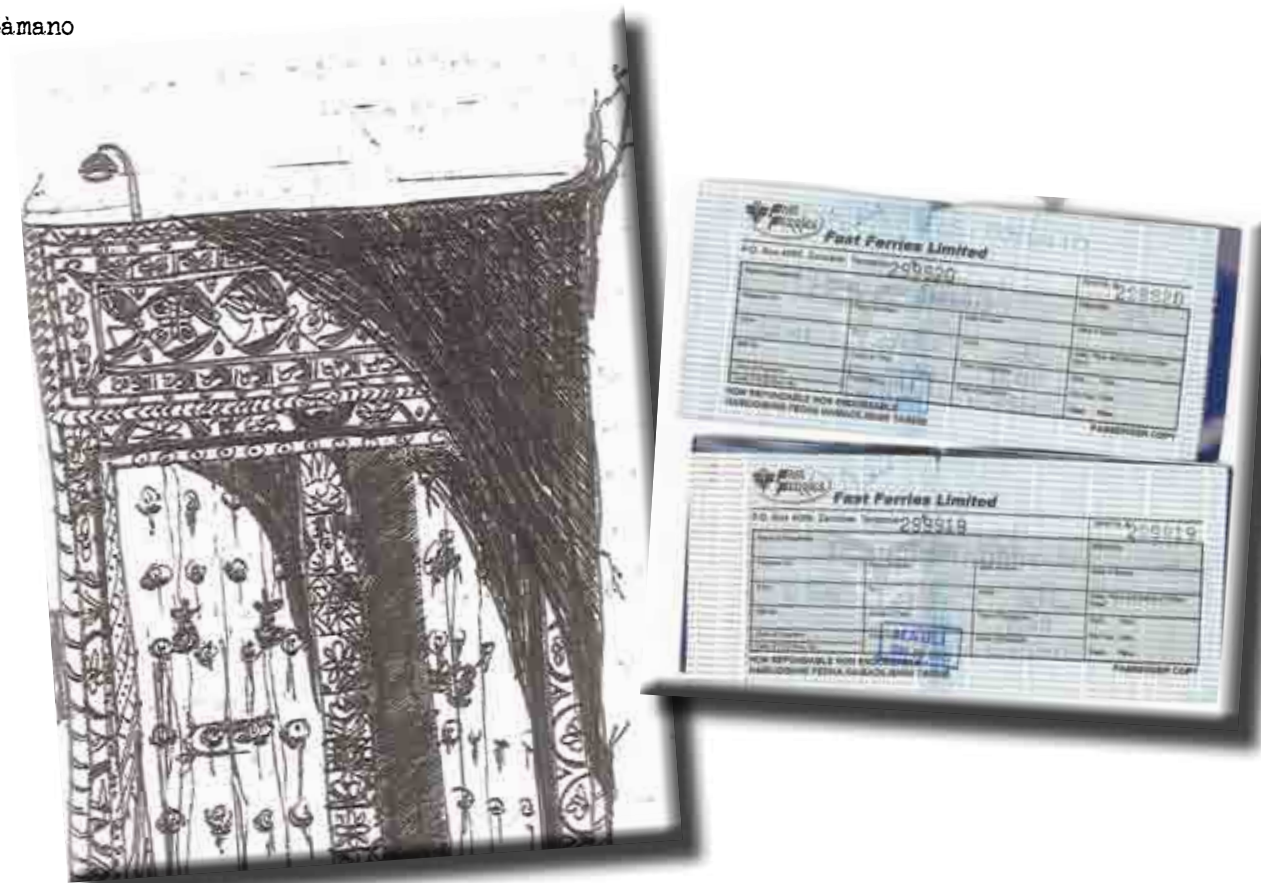
Lo mejor de todo es que lo disfruto, sigo viviendo al máximo este sueño, porque si algo he aprendido es a ser capaz de alcanzar lo que quiero, de llegar hasta donde me lo propongo, de disfrutar cada instante, de sentirme vivo, de dejarme sorprender.

Por eso, cuando leo estos textos, sé que no representan ni la octava parte de lo que vivo, pero sé que lo que vivo vale la pena, que cada instante, cada aventura, cada persona nueva en mi camino, queda marcada por mi presencia o mejor dicho, yo me entrego por completo a cada situación y circunstancia. Con eso me quedo.

Lo demás, es literatura.

- Ayudar a una familia perdida de coreanos. Hacerse su amigo.
- Entrar al mercado de pescados y especias en esta isla tan reconocida por esto.
- Ver musulmanes rezar en las mezquitas.
- Fantasmas negras cubiertas de tela negra para esconder su identidad. Existiendo únicamente en esos ojos profundos, negros. Mujeres musulmanas, sombras de Zanzíbar.
- Viajar una y otra vez apachurrado en **dala dala** (camioneta).
- Vivir cada día pensando: "esto lo tengo que escribir" y después olvidarlo, pero quedarme con la sensación de estar más vivo que nunca.

Ahora África me seduce, pero sólo por fuera. Sólo el África de postales, National Geographic y del Rey León.



19 de mayo del 2012

Zanzíbar es punto de convergencia: India, Persia, Arabia y África, con toques de Europa. Cada uno conserva su aroma, sus colores, su esencia. Se mezclan sin perder sus bordes. Se entrelazan como coloridos hilos de una tela milenaria. Y si logran encontrarse, es por los surcos. Surcos de agua en el Índico, surcos de tierra, hechas por el agua en sus calles, surcos de madera en sus puertas labradas...

...surcos de piel en la cara de la anciana sentada en el dintel de esa puerta con surcos, de esa calle con surcos, de esa isla con surcos, y con un aroma de jengibre, clavo, incienso y pimienta.

Un fotógrafo francés camina con ojos camaleónicos por una angosta calle. Un musulmán negro cruza veloz en motocicleta enfrente de él, con su **taqiya** y su

túnica. De atrás de una pared rota salen corriendo dos niños con rasgos indios. Y más adelante una mujer vende todos los colores del mundo en forma de frutas, telas, semillas, aretes y ollas. Nadie más que yo percibe al águila que durante un instante tapa el sol de la tarde.

El borde recortado de la mezquita encaja perfectamente en el cielo naranja del cual se ha desprendido. Ahora son dos piezas de rompecabezas. Se corresponden.

La ciudad canta a Alá. Todos corren.

Sombras negras con sus hijos, que caminan juntas a la mezquita. Los hombres caminan solos. Hoy unos amigos ya se **abran** casado y andarán juntos...

28 de abril del 2012

No se tiene que escribir para haberlo vivido.

No todo se comparte.

17 de abril del 2012

Por fuera he
cambiado, supongo
que por dentro
también.

He cambiado.

Por dentro no sé. Supongo.

Por fuera ya no tengo panza, ni la lonjita. Los pantalones me nadan. Me cabe un puño dentro de los Salomon que antes me apretaban.

Además me estoy dejando crecer la barba.

Antes, contaba los piquetes, raspadas y cortadas de mi cuerpo. Ya no. Ahora, de pronto me doy cuenta de heridas que no sentí al momento. Puedo ver lo lastimadas que tengo las piernas y pies. Llenas de raspones de ramas o piedras. Las manos frecuentemente están con alguna cortada, machucada o raspón.

El pelo también lo he dejado crecer libremente.

Por fuera he cambiado, supongo que por dentro también.

2 de mayo del 2012

"Soy el que quería ser. Ahora quiero ser otro"

Soy

Nunca he sido.

Soy

Nunca he existido.

Soy

Cada uno de los ángulos de mi piel se desdibujan arremolinándose hacia adentro en una eterna metamorfosis amorfa y estática.

Me desdoble hacia adentro.

Y espero.

Nunca sé qué espero, pero espero.

Y confío y creo que nunca dejaré de confiar.

Por más machetazos al miocardio,
por más empalamientos a la dignidad.

La sonrisa siempre me horma a la medida del contexto.

Porque soy.

Cuchara, amanecer, vector, encuentro y agradecimiento.

¿qué somos sino pedazos de mermelada embarrada en la galleta del destino?

¿qué somos sino payasos de nosotros mismos?

La sombra de nuestra sombra.

Manchas en la pared.

Vasos comunes.

Somos lo que siempre hemos sido.

Soy lo que no somos.

Siempre soy lo que nunca hemos sido.

Arena en tu mano. Charal con galletas.

Grillo. Uno entre millones.

Y mi grito que se pierde entre la multitud.

No soy grito. El grito me es.

Un grito curvo e inasible. Eterno horizonte de Súper Campeones.

¿Quién si no yo para ser?

Sé volar, pero nadie lo sabe.

Sé respirar bajo el agua.

Sé romper promesas. Sé cumplirlas.

Sé ser y por eso soy.

¿Yo soy? ¿o no?

Aunque el abad no le dé arroz a la zorra, ni Adán de nada a nadie, ni se lave nunca ninguna tina. Soy aunque nadie lo sepa, aunque nadie lo entienda.

¿Y si fuera esto menos que un ejercicio de conjugación con un solo eje?

Existencia palindromática.

¿Un sucio forúnculo de este insomnio?

¿Y si este poema lo escribe otro yo?

Otros yoes en otros cuartos.

¿Y si el cinco que falta sólo brincó del reloj para demostrar que se puede brincar?

Soy cinco, resorte, concha, corcholata.

Soy amo, esclavo, juez y parte. Soy parte y comparte. Soy la mejor parte. Soy parte y todo. Soy copa rota, grito estremecedor, boca roja, rota. Soy puerta cerrada por dentro. Soy

Soy televisión prendida en el canal más ruidoso.

Soy mi miedo.

Soy mi miedo, tú obsesión, nuestra locura.

Soy cliché masticado.

Era nosotros, ahora soy. Sólo soy y soy solo.

Pero basta con ser para ser. No más. No fui.

Y seré.

Eres y seré.

9 de mayo del 2012

Estoy orgulloso y satisfecho.

He hecho todo, todo lo que quería, todo lo que pensaba hacer en África.

Sembrar, deshierbar, dar clases, conocer gente, hacer molinos, reparar motos, cortar leña, construir casas, cocinar, escribir, leer, reír y hacer reír, caminar, jugar, todo.

Hoy estuve construyendo una casa.

Todo el día.

Soy feliz porque ya aguanto todo un día trabajando y porque mis manos ya no

se llenan de ampollas como al principio, cada vez que tomaba un azadón o una pala.

Ahora mis manos tienen callos,

no más ampollas.

Ahora el sol no me tumba.

He enseñado, aprendido, construido y destruido. Por eso estoy tranquilo de regresar. Porque todo este sufrimiento y sacrificios han valido la pena.

Aunque no tenga el permiso y Annie no me hable. Sigo sin saber por qué.

3 de junio del 2012

He superado todo. El silencio, el rechazo y la mentira.

He superado todo. El silencio, el rechazo y la mentira.

Esto se acaba.

Aún vivo, aún sonrío.

4 de junio del 2012

Es difícil vivir con alguien que no te habla durante meses.

Es difícil todos los días desear los buenos días y las buenas noches a alguien que contesta sólo eso durante todo el día.

Es difícil ver cómo alguien se aleja del lugar al que tú acabas de llegar.

Pero es más difícil saber que uno ha dejado todo por venir y nadie te quiere aquí.

No poder trabajar en un lugar donde hacen falta tantas manos.

Proponer "¿y si hacemos tal cosa?" todos los días y recibir como respuesta un: "tú tranquilo" y luego ver que tus ideas las está ejecutando otro. Aquel que además, no te habla.

Pero lo más difícil de todo es esto: aceptar que tu sueño fue sólo un sueño.

No había escrito desde que me fui a Zanzíbar, pero esto es desde antes.

Dejé de dar clases en la escuela, dejé el taller de psicología infantil y pedagogía para maestros, dejé las clases de inglés, dejé la construcción de la casa de Gasto y dejé de ir a Bubombi porque el oficial de migración me amenazó: "No tienes permiso de trabajar y lo estás haciendo; estás en contra de la ley. Nosotros podemos hacer lo que la ley dice. Mi recomendación es que dejes de trabajar, si no quieres tener problemas".

Así que me voy de África sin haber hecho nada.
Ningún proyecto real, ningún objetivo alcanzado.
Claro que lo que he hecho ha valido la pena.

Las pocas clases que di, el proyecto de financiamiento para el centro de salud, la ayuda a Héctor con los molinos, con el tractor, el sembrar tantas plantas, el jugar con los niños o escuchar a los adultos, el conseguir patrocinio para la escuela de los niños, el recaudar fondos con mis amigos y familia para apoyar la construcción del molino, de la escuela, del orfanato, el ir al lago a pescar con la gente que vive de eso, el dar clases de computación, el acarrear arena, arena, arena, arena, arena, arena, arena, arena, y más arena.

Todo esto ha valido la pena.

Pero no es un proyecto. Son "chambitas" que se terminan cuando me dicen "deja de trabajar". Son tareas específicas que cada día buscaba, y que ahora, ni eso puedo hacer por la amenaza de migración.

Lo más difícil: No poder hacer nada. El silencio y la indiferencia, de los que creía más cercanos, lo puedo aguantar.

Y en estos días el no tener qué comer, dónde estar o con quién hablar, me hacen sentir más miserable.

Las hermanas nos dijeron que no podían hacer nada por nosotros desde que decidimos "cambiarnos" con los hermanos. *Nunca aceptaron que lo único que buscábamos era trabajar...*

Los hermanos, a su vez, nos dijeron que no podíamos trabajar con ellos, por medio de la tajante carta provincial. Semanas después, los de esta comunidad, nos pidieron que no fuéramos a comer, a bañarnos o a trabajar ahí, porque "tenían que obedecer a su provincial". Ni siquiera nos lo dijeron de manera directa, mandaron a Héctor. Aún así, yo seguí yendo a comer ahí. ¿A dónde más? Además, Héctor siempre nos invita.

Después empecé mis clases en Bubombi. Comía ahí, con los de la COMAPO. Fueron semanas buenas, se supone que conseguiría el permiso con ellos, y ya no habría ningún problema. Pero cometí el error de perdonar las experiencias pasadas y volví a apostar todo: decidí aplicar para el permiso de residencia, con la idea de quedarme más tiempo, tres años.

Fue otra decisión equivocada. En teoría, tardarían una semana en entregár-

melo. Con eso podía trabajar y por lo tanto comer. Eso fue en febrero, estoy en junio, a un mes de irme, y aún no tengo nada, pero sí tengo una amenaza de migración.

Por eso ahora tengo que comprar charales y freírlos en mi casa. Y comer sólo un plato en todo el día, sin la compañía de nadie. O me voy al lago, como hoy, muy de mañana, para pescar mi pez, mi único alimento... y también, por pocos momentos, mi única compañía.

Por eso decidí regresar a México.

Sí, es verdad, a veces sigo comiendo en casa de los hermanos. Pero me tengo que esconder del hermano Iván, que es el que no quiere que estemos ahí. Me siento profundamente incómodo con los otros dos hermanos porque, a pesar de ser amables, no quieren que esté ahí.

Si con alguien estoy agradecido es con Héctor. Él me invita a comer y me deja hacer algunas cosas.

Pero también es el que prefiere estar a solas con Annie.

Es difícil no tener el soporte de nadie y vivir con alguien que te ignora.

Gracias a Dios, ayer y hoy ya hemos intercambiado frases. Eso me da mucha alegría y me llena de esperanza.

Las semanas anteriores, mis palabras sólo vibraban en las paredes de mi casa.

11 de junio del 2012 **Regresaré sin nada**

Ya me habla y eso me tiene muy contento. Como si nada hubiera pasado. Gracias.

Soy pescador, soy albañil.

Estoy solo. Soy solo y tal vez siempre será así.

Voy a extrañarte África. Voy a extrañarte Bena. Voy a extrañarte sueño.

Regresaré sin nada.

Lo que he vivido no se escribirá nunca en ningún libro.

24 de junio del 2012

No he escrito porque un pez venenoso me infectó el dedo. Me picó con una de sus espinas cuando estuve con los pescadores del lago. Quise revisar **que** tenía y utilicé una espina de una planta. Creo que eso lo infectó. Por más que sigo los consejos de todo mundo, mi dedo sigue creciendo y creciendo y creciendo y

creciendo. Un día tendré que arrastrar la mano por el piso. Y podré sentarme en él. Un día podré tapar el sol con un dedo. Pero tampoco he escrito porque he dedicado cada segundo a vivir estos últimos momentos, he empezado a pasar todos estos textos a la computadora, para que el editor empiece a trabajar. Ya lo está haciendo y cada vez veo más real la publicación de esto que se llamará: "África: Sueño de Sombras Largas".

Pienso que con escribir todo esto estoy haciendo un cambio.

Pienso que compartiendo lo que viví enamoro a la gente para que ame África como yo la amo y la ayude en la medida de sus posibilidades.

Pienso... que a pesar de todas las complicaciones que tuve para trabajar, ha valido la pena que esté aquí. Porque he escrito este libro, que ayudará a construir una escuela.

Y me hace pensar, que mi sueño de venir a África ha valido la pena.

He ayudado en todo lo que he podido.

Cada letra escrita aquí es y ha sido mi manera de ayudar a África.

Y hoy puedo dormir tranquilo, porque sé que este sueño, a pesar de ser un sueño de muchas sombras, sombras largas, significa que hay un sol que las proyecta. Un sol de esperanza. El sol de África.

8 de julio del 2012

Última noche en Masonga.

No quiero escribir.

He pensado tanto. Esto es el fin de mi sueño.

¿Fue un éxito? ¿Fue un fracaso?

Sólo sé que fue. Que lo dejé todo, que lo entregué todo. Y no sólo lo material, dejé las ataduras internas.

Dejé de ser el que era.

Ahora soy.

Mi sueño se termina, pero sigo aquí.

Mañana temprano salimos a Nairobi y de ahí a Londres.

Me despedí de casi todos. Las reacciones... muchas... diversas. Desde la gente que aún te pide dinero, o los que te invitan a que te quedes a vivir aquí, hasta quien se despide de ti como si te fuera a ver al día siguiente.

Desde el que te pregunta si ya nunca te volverá a ver, hasta el que cree que sólo vas a saludar y regresas.

A veces pienso en regresar, otras veces... siento que ya fue suficiente.

Regreso sin nada.

La incertidumbre y algunas telas africanas es lo que hay en mi maleta.

No sé dónde voy a trabajar, o dónde voy a vivir. Ni siquiera tengo ropa (sólo un par de pantalones y cuatro camisas).

En fin, esta es mi última noche en esta casa y el sentimiento que domina mi corazón es de agradecimiento con esta tierra, con esta gente. Pero también la tranquilidad y el orgullo del que logró eso que un día dijo que haría.

¡Cumplí mi sueño y eso es lo importante!

9 de julio del 2012

Fuimos a Mwanza porque el hermano André hizo sus votos finales, la profesión perpetua, como religioso; pero Annie, Beto, un voluntario mexicano que llegó con los hermanos y que le pasó algo parecido a nosotros, y yo, nos lanzamos al Rock Bottom Club del hotel Gold Crest de Mwanza.

Vaya que pasamos un buen momento. Al principio, los tres estábamos un poco aburridos. Beto casi no platicaba a pesar de que yo intentaba sacar varios temas de conversación. Después nos paramos a bailar. Bailamos con unas gorditas. Lo más divertido que pudo haberme pasado. De verdad que cada quien bailaba como quería, con quien quería, y se sentía un ambiente muy relajado. Las gordas saben divertirse. También conocimos a una taiwanesa/gringa, que bailaba como quería, sin importarle lo que pensarán los demás.

La noche del sábado, en Tarime, fui con Annie, Noel, y James a otro bar.

Es paradójico que Noel y James sean nuestros amigos, siendo agentes de migración. Con ellos nunca tuvimos ningún problema, al contrario, ellos desde el principio se mostraron muy amables. Noel es muy amigo de Annie y es el que nos echó la mano cuando tuvimos que salir del país, en enero.

Todo empezó con una cena y cervezas... al lado una discoteca. Ellos no nos habían invitado a pasar, pensaron que no nos gustaría porque el ambiente es pesado y nunca entran los wazungu. Pero les dije que queríamos entrar y entramos. ¡Vaya experiencia! Simplemente, los blancos que vienen siempre andan

con guía, con algún conocido, y en lugares para blancos. Yo no. Yo penetré hasta los lugares más íntimos.

La juventud hambrienta de placer y gozo. ¡Cuerpos sudorosos que bailan en la oscuridad! Un antro bastante pesado: empujones, golpes, miradas violentas, mujeres vestidas para seducir, hombres dispuestos a gozarlas, olor a cerveza, cigarro y sudor africano.

Gritos de goce.

Empiezo a bailar.

Un círculo de personas a mi alrededor (en su mayoría hombres).

Las mujeres se acercan.

Bailo con cada una.

Miradas masculinas que amenazan.

El *mzungu* que atrae la atención de las mujeres, pero que puede atraer los puños de los hombres.

Me siento en peligro.

Dejo de bailar.

Simulo caminar por ahí, tal vez ir al baño.

Alguien me sigue.

Me pregunta "*Unataka nini?*" (¿Tú qué quieres?)

Ya una vez en el bar de la aldea me habían amenazado: "Tengo un cuchillo y te quiero matar"

El *mzungu* claramente llama la atención.

Me fundo entre la multitud, por difícil que parezca.

Encuentro a Noel, James y Annie.

Los estilos de vestir eran de lo más diverso. Desde chamarras de cuero a pesar del calor, hasta vestidos plásticos realmente entallados con grandes escotes. Playeras divertidas y pantalones de mezclilla, trajes brillosos y corbatas. Las edades también variaban. Además, unas niñas, de una edad que no quiero calcular y que probablemente eran prostitutas.

¿Quieres pasar a rapear? Me preguntaron. "¡Claro!"

"Habrá un concierto importante" me dijo James. Y todo mundo empezó a mover las sillas para dejar espacio en el centro del lugar. El espacio vital se reducía a unos pocos centímetros. El lugar a reventar.

Dio comienzo el rap. Un DJ scratcheaba el mismo disco una y otra vez, mientras algunos artistas pasaban a recitar sus versos rapeados en swahili. *¿Quieres pasar a rapear?* Me preguntaron. "¡Claro!"

Sólo repetía las mismas cuatro frases y hacía sonidos con la boca. *iNimecuja hapa Tanzania, Ninapenda sana Tanzania, Dance, dance with the mzungu, yo no sé rapear, pero así lo voy a intentar, nadie entiende lo que digo, pero no me importa yo lo repito, hua!*

Miradas enfocadas en mí. Doscientos pares de ojos me acribillan desde las sillas y yo solo en la pista.

Adrenalina que sigue en mi cuerpo.

Así soy. Soy el que decide ir más lejos para ver qué tan lejos puede llegar.

26 de junio del 2012

Estoy en el *Serengeti Stop Over*.

Aquí pasaré la noche, en realidad sólo un pedazo de noche.

Hace rato escuchaba a una hiena muy cerca de la choza de mi cuarto y salí con la navaja abierta y la linterna encendida. Sólo di unos pocos pasos... pensé... regresé.

Regresé mejor a mi cuarto a seguir escribiendo.

No tiene caso ser atacado por una hiena sólo por esta sed de aventura.

Ya mañana los veré a todos de cerca: ñus, cebras, gacelas, jirafas, elefantes, leones, chitas, hienas, jabalíes, babuinos, cocodrilos, hipopótamos...

28 de junio del 2012

¡Serengeti! Héctor, Annie, Alberto, Clara, César, Luigi y yo. Alberto y Clara son los de la asociación *Tutti in Cerchio*. César es amigo de Héctor y es el director del centro deportivo más grande de Génova y Luigi es amigo de Clara. Los dos son fotógrafos profesionales.

Tres ñus pasaron corriendo enfrente de mí y pude sentir el miedo de estar caminando por un lugar tan peligroso.

En el Serengeti ahora no vimos tantos animales como la vez pasada. Obviamente vimos muchísimos, pero menos manadas y más pequeñas.

Hipopótamos, cebras, gacelas, elefantes, jirafas, antílopes, ñus, búfalos,

cocodrilo (sólo uno) mangostas, dig digs, jabalíes, marabús, grullas coronadas, águilas, iraks, babuinos.

¡Cómo pueden estar ahí, a metros de tu camioneta, cómo se mueven, cómo caminan, cómo se comportan, cómo conviven con otros!

Tantos animales, tantas plantas en el mismo lugar. La naturaleza en todo su esplendor. El jardín del edén. El equilibrio perfecto.

¿Y uno? Uno sólo como testigo de este fabuloso espectáculo que no entiende, que se pierde en esa realidad envolvente. Uno es un pequeño puntito en medio de esos pastizales inmensos. Uno es una pequeña columna de polvo en esas llanuras sin final, en ese mar amarillo de pastos que se mueven con el viento.

Al estar arriba de unas rocas, un lugar "chingonómico" que es exclusivo de "Larios Tours" como le llama Héctor a sus viajes, al estar ahí, ni siquiera tuve la oportunidad de ponerme a reflexionar o a sentir. Simplemente fui.

Yo era ahí en medio del infinito africano. Yo fui en el Serengeti.

Y también fui en el cráter del Ngorongoro. ¡Qué espectáculo!

Habíamos subido sin darnos cuenta la ladera del cráter. Cuando, de pronto, después de ver una aldea de pastores maasai, con sus casas de tierra roja en medio de la montaña, Héctor nos dice: uno, dos, ¡tres! Y aparece a nuestra izquierda una de las imágenes que quedarán siempre en mi memoria: el cráter del Ngorongoro.

Su lago abajo, sus orillas de 900mts de altura y su diámetro de 25km. Todo a mis pies. Una vista completa de esta maravilla natural.

Arrebata el aliento.

Estaban ahí, a mis pies, los 250km² de superficie del cráter. Ninguna de las fotos que había visto le hace justicia. Es más imponente que cualquier imagen, por eso mis palabras tratando de describirlo me parecen un insulto.

A mis espaldas el sol, proyectando las sombras largas de cada uno de nosotros hacia el acantilado. Abajo, el mundo. Éste círculo del cráter que entraba por mis ojos y se impregnaba en mi memoria para siempre.

No descendimos.

Al tomar nuevamente la carretera, más cebras y búfalos, pero ahora contrastando con este paisaje de montaña. Es extraño ver a una cebra escalando una colina llena de vegetación. No me lo esperaba. Sólo las imaginaba como las

había visto antes, en el mar de pasto del Serengeti.

Dormimos en Karatu. Ciudad no tan pequeña.

A la hora de la cena fuimos a un bar donde también hay *chakula* (comida).

La comida tardaba mucho, así que me fui donde el bar y la música. En cuanto llegué ya tenía pareja de baile y digamos que ya sé bailar como africano.

Hoy, entramos al Parque Nacional del Lago Manyara y nuevamente la maravilla y dicha de ver miles de animales. Es algo que no me cansa.

Todos, incluso los más experimentados, al ver al enorme animal gritan: ¡elefante! Y hacen voltear a los demás hacia donde esa persona está mirando y encontrar a una madre alimentando a su cría y abanicándose armoniosamente con las orejas. También es común que busquemos entre los árboles y matorrales, a pesar de la velocidad, a alguna chita o león.

Jirafas aquí, más gacelas al lado del camino, ¿*Grant* o *Thompson*? No, son *Thompson* porque tienen las dos rayas atrás.

Sentirme orgulloso por ya saber identificar a los animales. Por allá una manada de más de 50 monos. Todos sentados y uno que otro que se levanta, se persiguen y vuelven a sentarse. ¡O ñus, corriendo muy cerca de ti! Todo esto con el lago Manyara de fondo y sus flamencos que parecen fundirse con el lago.

A pesar de estar prohibido (no lo sabía, me enteré después cuando un guardia nos quiso poner una multa) me alejé de la camioneta, eso sí, fijándome bien que no hubiera ningún predador cerca (leones, hienas, perros salvajes o chitas) y caminé poco a poco hasta la orilla del lago. Tres ñus pasaron corriendo enfrente de mí y pude sentir el miedo de estar caminando por un lugar tan peligroso.

Hoy dormiré en esta aldea Maasai que se llama *Mto wa Mbu*, es decir, "el río de los mosquitos" aunque milagrosamente no hay mosquitos en mi cuarto.

Mañana otro día maravilloso, ¡escalaremos el Olduinyo Lengai! El volcán sagrado de los maasai.

Mi vida sigue siendo maravillosa.

17 de junio del 2012

Se termina. No quiero escribir mucho.

Un día escribí: "es la conciencia de la muerte, o del fin, lo que nos motiva

a entregarnos en cada momento".

Mañana vamos a ir a la misión de Barpello en la región Pokot, en Kenia. La gente vive aún de manera muy tradicional. Creo que será una experiencia inolvidable, escribiré y tomaré muy buenas imágenes.



22 de junio del 2012

Pokot. Como haber visitado a la humanidad de hace cuatro mil años.

La gente no tiene casas. Construyen chozas con lodo en donde no hay más pertenencias que sus cuchillos, ollas, pieles, y cuatro palos entrelazados con cuerda que es donde duermen. Su cocina son tres rocas y pedazos de madera.

Los niños pasan la noche fuera de la choza, se duermen debajo de los árboles o se cubren con la arena de los ríos secos.

Ordeñan camellos. También tienen vacas. Miles de vacas, pero no las tienen en un corral o amarradas a ningún lugar. Las vacas y camellos andan libres por toda la región. Su comida es sólo eso: leche de camello, carne de vaca, miel, y frutas silvestres. Sólo comen una vez al día. Los jóvenes de la tribu salen de noche a cazar animales salvajes para proteger su ganado. Se visten con pieles de animales y collares coloridos. Tienen escarificaciones en su piel.

Un pedazo de cuero con chaquira. Le pregunto a la hermana ¿qué es? Me contesta "Un trofeo, un trofeo de un joven guerrero muerto en combate".

"Los jóvenes se juntan para invadir a sus enemigos de toda la vida: los habitantes de la tribu Turkana. Se preparan semanas antes y salen hacia el norte con sus lanzas y escudos (o a veces con armas semiautomáticas, AK-47 o similar), el objetivo principal es robar vacas o camellos. Matan personas, generalmente otros jóvenes que también son guerreros y que defienden la propiedad de la tribu. Si un joven es muerto en combate, dejan su cuerpo ahí. Y al regreso los sobrevivientes dejan una vaca afuera de la casa de la familia. Con eso se da por entendido que el hijo murió. Pero es un honor. Los padres Pokot se sienten orgullosos si sus hijos mueren por haber ido a matar a un Turkana. Se convierten en héroes para toda la tribu. Y elaboran estos trofeos. Por eso no te lo puedo regalar" termina la hermana. "¿quieren ir de cacería con ellos?" me pregunta. "¿De cacería?" "Sí, cada semana o cada dos semanas, se organizan y buscan durante la noche animales salvajes. Por eso tenemos la piel de guepardo en la casa. Yo no he podido ir, a pesar de vivir tantos años aquí, porque soy mujer. Pero si les digo, tú puedes ir con ellos. Sólo tienes que ir con mucho cuidado y hacer caso de todo lo que digan."

Los jóvenes se juntan para invadir a sus enemigos de toda la vida.

La gente vive así.

También es cierto que algunos ya visten con ropa occidental y las hermanas están haciendo grandes esfuerzos por la educación, la salud y el desarrollo de esas personas. Tienen un proyecto de cosecha de miel. También tienen escuelas y un hospital donde atienden a muchas personas. Además organizan clínicas móviles donde vacunan, dan seguimiento a la nutrición de los niños, regalan ropa y vitaminas y atienden a las mujeres embarazadas o a los enfermos. Las clínicas móviles llevan la salud a los lugares más escondidos de esa región semidesértica. Yo fui a una clínica móvil y me quedé maravillado.

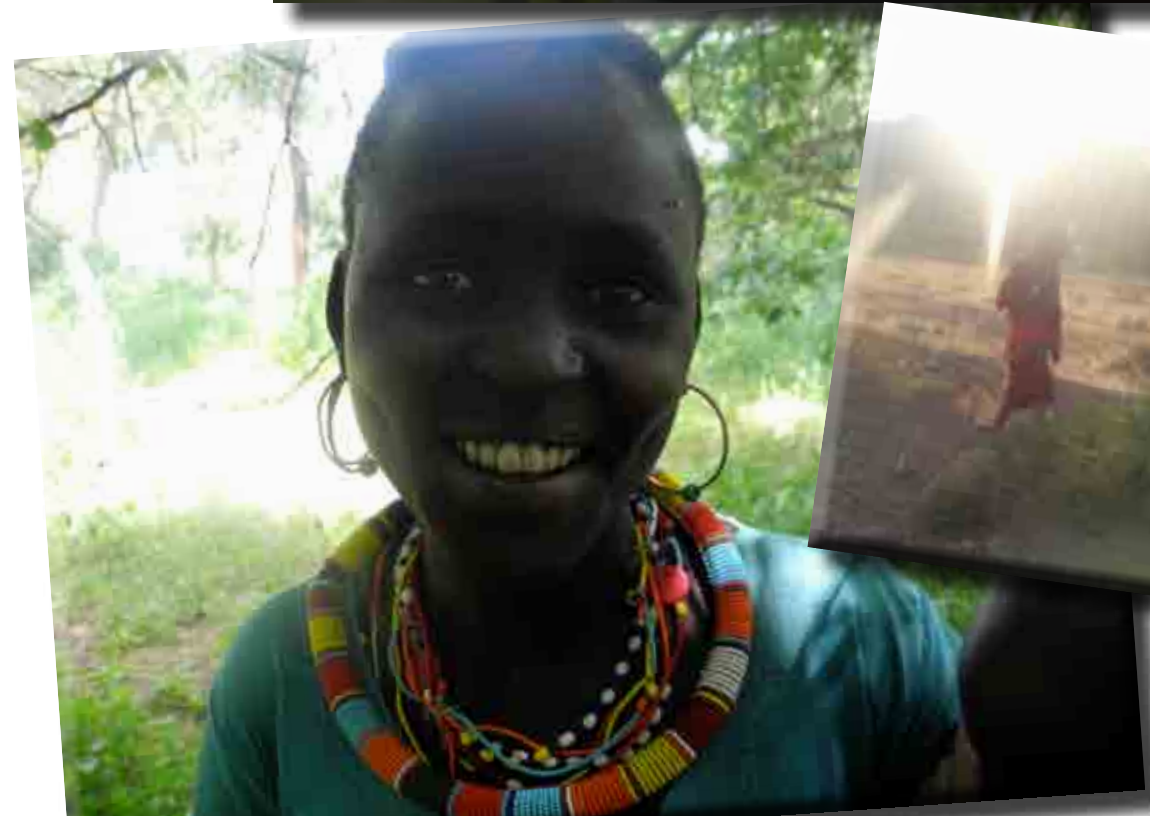
Iba a ir de cacería con ellos, pero no pudimos organizarlo para los pocos días que estuve ahí.

Iluso pensar que los misterios de esta tribu se podrían conocer en una semana, en un año, en una vida.





Pérez Sàmano



4 de julio del 2012

Esta noche podría morir.

Aunque espero que no.

Me siento tranquilo porque le he enviado, literalmente en el último minuto de pila de mi computadora, todo el texto del libro hasta este momento a mi editor.

Es decir, si hoy muero, el libro podrá publicarse, excepto esto que estoy escribiendo ahora y lo que espero escribir después.

Trabajar con la computadora no ha sido fácil. Es decir, no tengo luz y haber transcrito todo mi diario, implicó muchas horas de conectarme a la batería de la casa de los hermanos y la incomodidad que eso me producía, aunque obviamente, se los agradezco.

Implicó también, tenerme que llevar la computadora al viaje del Serengeti, Ngororongoro, Lake Manyara y Olduinyo Lengai, para conectarme en los hoteles y desvelarme escribiendo, a pesar del cansancio que en esos días fui acumulando.

Implicó las veces que no había otra opción, como hoy, tener que dejar la Campu cargándose en una pequeña tienda con baterías de coche.

A mi editor ayer le pregunté: "¿Te mando lo que ya llevo, o me esperas a que lo termine todo?" y él con su agudo e inteligente humor que tanto me gusta de él, contestó: "la pregunta es si tú esperarías". Como sabe que el *deadline* para publicar es diciembre, y que fui yo el que puso esa fecha, obviamente, no me quedó de otra que transcribir entre ayer y hoy, como desesperado, toda esta segunda libreta.

Extrañaré a Bena. Ayer que hablé con ella me di cuenta, aunque ya lo sabía, que realmente llegué a quererla... No sé si sea la melancolía de ya estar por irme o simplemente la buena amistad que tuvimos lo que me hace sentir esto, pero de verdad es alguien que marcó mi experiencia aquí. El soporte que necesité cuando caía, su constante presencia, a pesar de sólo habernos visto dos veces, la alegría de compartir ideas, sentimientos, sueños. Sé que la voy a extrañar, como ahora.

Faltan días para mi partida, ya me estoy despidiendo de la gente, empaco cosas, dejo la casa como nos la dieron... ya siento como el sueño llega a su fin.

Ya veo los atardeceres pensando en cuantas veces los había deseado y ahora

presencio los últimos. Si de por sí el atardecer es triste, en África más, y el último atardecer aquí... Porque aquí hay sueños de sombras largas que el atardecer alimenta.

Mi sueño... ensombrecido por tantas cosas me permitió escribir todo esto, verlo publicado es el siguiente.

Así todo tiene sentido. Las sombras largas de mi sueño que generan este libro, con este nombre, este sol africano que tanto amo, estos atardeceres tan hermosos, estas sombras que son esperanza, que son signo real de un Gran Sol, que nos sigue mostrando el camino a pesar de las adversidades.

Un Gran Sol que me invita a seguir el camino hacia el horizonte, dejando atrás las sombras.

10 de julio del 2012

Estoy en el último cuarto del último hotel de esta última ciudad en África.

Sé que tengo que escribir las últimas palabras y no quiero. No quiero, como tampoco quiero irme de este continente. Pero me voy mañana. Ya no hay opción.

Escucho *As if we never said goodbye*, de Andrew Lloyd Weber, intento conectarme a Facebook para terminar mi plática con mi editor acerca de estas últimas palabras. Son las 2:29 y no quiero irme a dormir. No quiero nada.

No quiero nada.

Lo tengo todo.

Lo tuve.

Ahora sólo queda decir adiós África.

No hay lágrimas.

O siempre las hubo. De esas lágrimas que nunca salen. Que se quedan ahí para siempre. Lágrimas que nunca se secan porque se quedan ahí... donde más duele.

Adiós África.

Adiós sueño.

ADios.













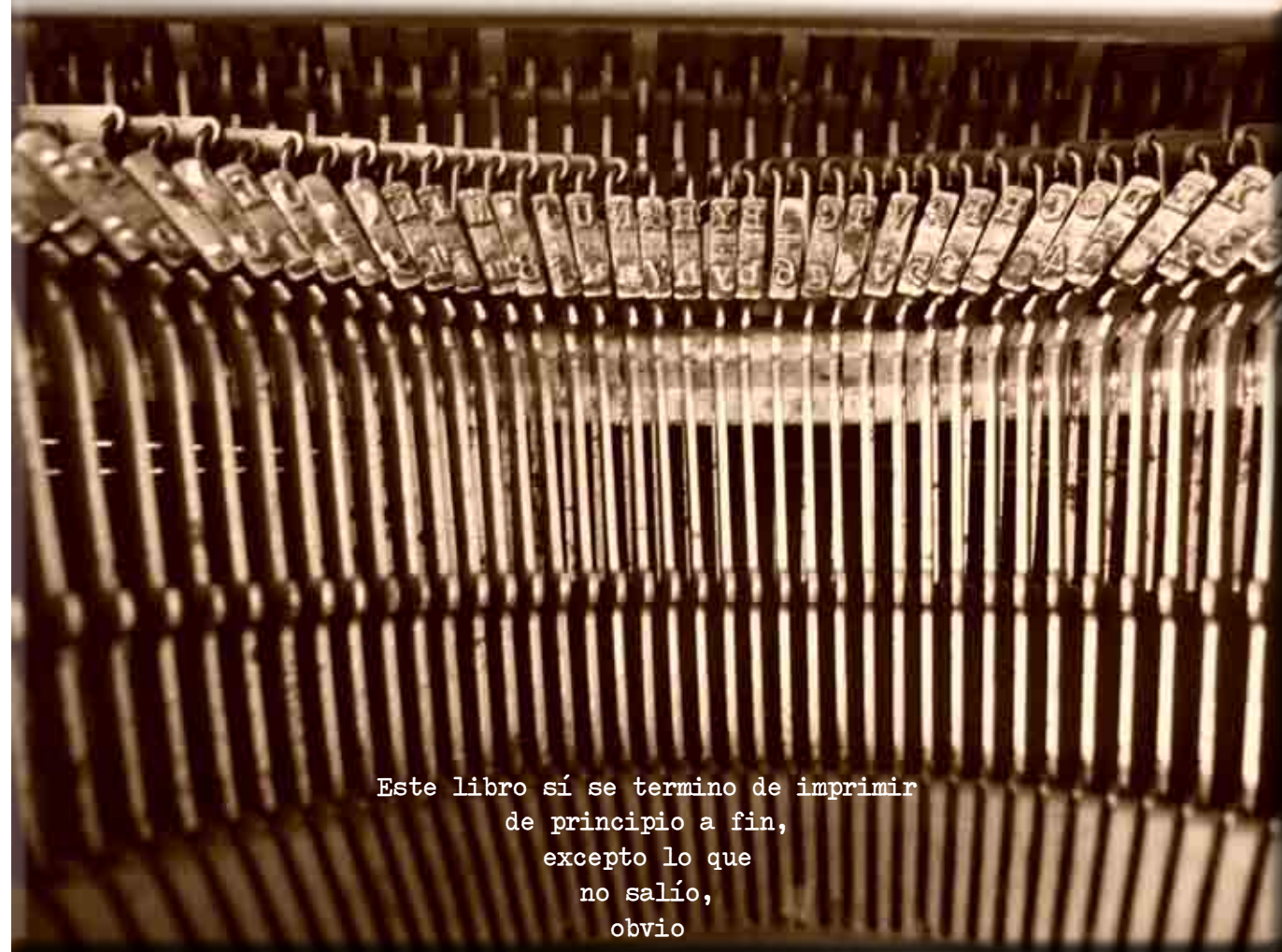


Cronograma

12 de octubre del 2011	21
13 de octubre del 2011	21
14 de octubre del 2011	22
15 de octubre del 2011	29
16 de octubre del 2011	23
19 de octubre del 2011	24
24 de octubre del 2011	30
20 de octubre del 2011	38
26 de octubre del 2011	35
25 de octubre del 2011	37
27 de octubre del 2011	39
1 de diciembre del 2011	41
31 de octubre del 2011	57
3 de noviembre del 2011	49
1 de noviembre del 2011	72
7 de noviembre del 2011	44
8 de noviembre del 2011	61
9 de noviembre del 2011	54
10 de noviembre del 2011	69
11 de noviembre del 2011	42
13 de noviembre del 2011	46
14 de noviembre del 2011	54
16 de noviembre del 2011	59
15 de noviembre del 2011	73
17 de noviembre del 2011	75
20 de noviembre del 2011	54
18 de noviembre del 2011	77
21 de noviembre del 2011	43
22 de noviembre del 2011	44
23 de noviembre del 2011	67
24 de noviembre del 2011	71

25 de noviembre del 2011	74
26 de noviembre del 2011	76
28 de noviembre del 2011	79
27 de noviembre del 2011	80
29 de noviembre del 2011	80
30 de noviembre del 2011	80
3 de diciembre del 2011	83
4 de diciembre del 2011	84
5 de diciembre del 2011	88
5 de diciembre del 2011 (2)	85
7 de diciembre del 2011	86
6 de diciembre del 2011	90
11 de diciembre del 2011	85
10 de diciembre del 2011	92
12 de diciembre del 2011	87
13 de diciembre del 2011	108
20 de diciembre del 2011	96
22 de diciembre del 2011	78
23 de diciembre del 2011	98
24 de diciembre del 2011	99
29 de diciembre del 2011	93
28 de diciembre del 2011	95
4 de enero del 2012	63
2 de enero del 2012	96
6 de enero del 2012	99
7 de enero del 2012	116
11 de enero del 2012	117
21 de enero del 2012	99
22 de enero del 2012	100
13 de enero del 2012	117
26 de enero del 2012	122
27 de enero del 2012	122
28 de enero del 2012	128

29 de enero del 2012	139
5 de febrero del 2012	140
11 de febrero del 2012	137
28 de marzo del 2012	122
30 de marzo del 2012	143
9 de abril del 2012	146
11 de abril del 2012	152
14 de abril del 2012	154
15 de abril del 2012	154
17 de abril del 2012	166
18 de abril del 2012	155
22 de abril del 2012	156
26 de abril del 2012	156
28 de abril del 2012	165
2 de mayo del 2012	166
9 de mayo del 2012	168
12 de mayo del 2012	159
15 de mayo del 2012	159
17 de mayo del 2012	162
19 de mayo del 2012	164
3 de junio del 2012	169
4 de junio del 2012	169
11 de junio del 2012	172
17 de junio del 2012	182
22 de junio del 2012	182
24 de junio del 2012	173
26 de junio del 2012	178
28 de junio del 2012	178
4 de julio del 2012	188
8 de julio del 2012	174
9 de julio del 2012	175
10 de julio del 2012	189



Este libro sí se termino de imprimir
de principio a fin,
excepto lo que
no salió,
obvio



Carlos José Pérez Sámano

Nació en febrero del 85. Estudió la Licenciatura en Comunicación en la Universidad Iberoamericana. Ha realizado varios trabajos en los que sobresalen su actitud de servicio, sus ganas de compartir la alegría y su pasión por vivir.

Desde lavacoches hasta coordinador de las estrategias digitales para una empresa transnacional, Carlos ha desempeñado muy diversas funciones a pesar de su corta edad. Ha estado en las áreas de Ventas, Finanzas, Mercadotecnia,

Manufactura. Ha sido voluntario misionero con diferentes congregaciones religiosas. Ha sido albañil, agricultor, actor de cortometrajes, guionista y clown.

Sus grandes pasiones son escribir, viajar y ayudar a los demás.

Autor del libro de poemas "Corazón Fresco", empezó su segundo libro después de decidir viajar al continente africano con el deseo de conocer y ayudar a esta cultura. A raíz de esta experiencia ha impartido varias conferencias en distintas universidades como lo son el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Iberoamericana, entre otras.

Actualmente está preparando su tercer libro, de cuentos y su viaje a Nueva Zelanda. Ha dejado de fumar tres veces en su vida y sigue aprendiendo a andar en monociclo.

"La realidad invade como una majestuosa ola que derrumba todo a su paso(...) Es absurdo poner resistencia, es inútil intentar algo. Solo fluir, dejarse llevar y sorprenderse. Todo África me rodea."

"A que voy? "qué estoy haciendo con mi vida? No losé, sólo sé que me siento vivo"

"Este sueño a veces duele, a veces cuesta. Este sueño como el agua, busca acomodarse cada vez que se ve bloqueado. Este sueño continúa a pesar de las barreras."

